



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

“FORMACIONES LINGÜÍSTICAS” Una aproximación psicoanalítica

TESIS

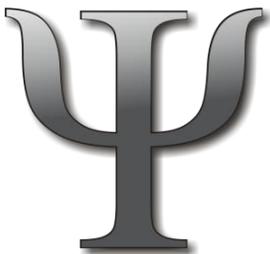
PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

PRESENTA

LUIS ALEXIS RENDÓN DE LA TORRE

DIRECTOR DE TESIS:

Mtro. JUAN CARLOS MUÑOZ BOJALIL



MÉXICO D.F.

2011



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis maestras (os) de muchas vidas:

A Diana Mónica Valadéz Anguiano cuyo pensamiento iluminó un camino que aún ahora sigo, y es el amor a la sabiduría. A mi amiga demoniaca por haberme guiado entre parpadeos de dualidad onírica.

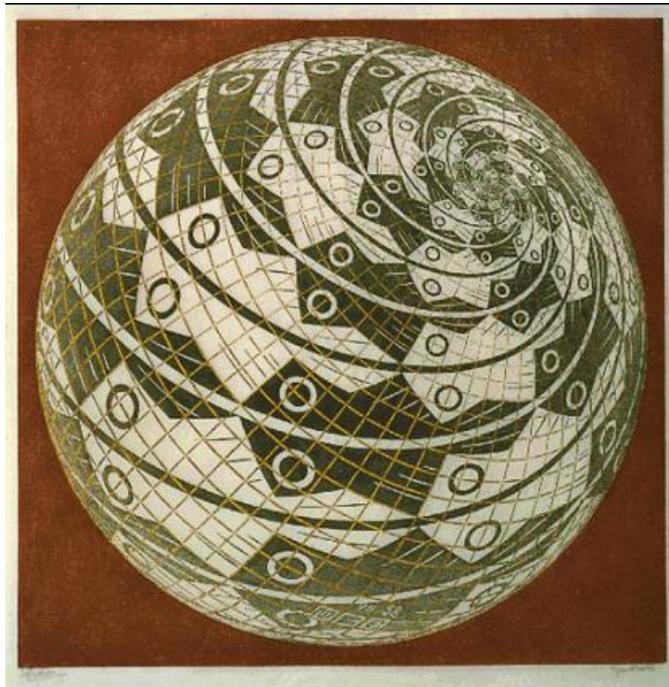
A Lupita Muelles cuya enseñanza en la literatura distrajo mi mente, para que esos pensamientos pudieran ir miles de años luz lejos del tiempo, escribiendo canciones del corazón que sin duda, ella pudo leer en mí.

A mi madre Maricela de la Torre y padre Luis Rendón, por haberme apoyado durante todos mis años de estudio y más...

A toda mi familia, eso incluye los hermanos que son y no son consanguíneos, pues la fraternidad eclipsa títulos y nombres, ella fecunda el alma.

A Juan Carlos Muñoz Bojalil, portador del palafrén guía de la enseñanza psicoanalítica durante todos estos años de licenciatura, para recordar que no solamente habló un discurso, sino que se habló en diversas praxis, él, desde filósofo, el sociólogo, psicólogo, analista, partenaire de ciencia...

*Sólo las personas que soporten el dolor de ver hacia su interior,
pueden ingresar a otros mundos.*



E. M. Escher

“FORMACIONES LINGÜÍSTICAS”

Una aproximación psicoanalítica

Índice general:

Introducción	6
1.- Las expresiones y lenguaje del cuerpo: desde Sigmund Freud	12
1.1- Infancia	13
1.2- Latencia	16
1.2.1- Edipo: Mito y castración	20
2.- Procesos de la comunicación:	27
a) Lenguaje hablado: desde Jaques Lacan	29
2.1- Significado y Significante	31
2.1.1- ¿Para quién se significa?	36
2.2- Signo y Símbolo	38
2.3- Significante: sonido y sentido	40
b) Lenguaje escrito: desde Jaques Lacan	44
2.4- Estructura del lenguaje	
2.4.1- Nudo Borromeo	49
2.4.1.1- Imaginario	53
2.4.1.2- Simbólico	57
2.4.1.3- Real	61
2.5- Ante la dialéctica del lenguaje: lalengua>el un-cuerpo>escritura	65
2.5.1- Una representación como consecuencia: Extimo.	71
2.6- Un fin: Lenguaje, su escritura y lectura	77

3.- Forclusión: Los límites de la palabra y la frontera del cuerpo	80
3.1- Una apreciación histórica:	90
<i>Overtura en el Río Milvio</i> como grabado del objeto a	
4.- Conclusiones: El Paraíso Perdido	101
5.- Glosario	104
6.- Soporte de notas	106
7.- Notas y referencias bibliográficas	109
8.- Bibliografía	114

Introducción:

“En el principio era el Verbo, y el Verbo era Dios, y el verbo era con Dios... Y aquél Verbo fue hecho de carne y habitó entre nosotros...” (Juan 1:1)

Todo nace del Verbo, del Verbo que es Dios. Dios como el máximo artista, como el inalcanzable poeta en cuya metáfora nos hemos convertido.

Y si Dios nos hizo a su imagen y semejanza, ¿acaso no podemos suponer que también nosotros somos artistas, que también nosotros devenimos en poetas y somos espectadores de nuestra propia creación?

Boecio, llamado *el último romano*, el senador Boecio, imagina un espectador de una carrera de caballos:

“El espectador está en el hipódromo y ve, desde un palco, los caballos y la partida, las vicisitudes de la carrera, la llegada de uno de los caballos a la meta, todo sucesivamente. Pero Boecio imagina otro espectador. Ese otro espectador es espectador del espectador y espectador de la carrera: es previsiblemente Dios. Dios ve toda la carrera, ve en un solo instante eterno, su instantánea eternidad. De igual modo ve toda la historia universal. Boecio salva la idea de libre albedrío y la idea de la Providencia. Dios ya sabe y no influye en la carrera así tampoco el espectador, por tanto Dios ya sabe el destino de todos.”¹

De nuestro destino, solamente, como la esperanza que acaso se frustra, son ya muchos años de perseguir la luz como animales heridos. Y nosotros que se nos revientan en la sangre cristales infinitos de luz, de luz creadora. ¿Qué hemos hecho con ella? ¿Acaso no queremos observar de qué estamos hechos? ¿Por qué negarnos?

Si podemos creer y sentir ficticiamente que somos el centro del universo, que somos creadores de todo cuanto es posible, ¿Por qué entonces no aventurarnos a creer en nuestros universos internos y en cómo éstos han sido formados desde el caos hasta la concepción del sujeto pensante?

Finalmente somos seres caídos, lanzados a un mundo vacío que se descubre a cada instante y a pesar de todo el saber, nos sentimos insuficientes y perdidos.

En algún lugar, en algún tiempo y espacio desconocido nos hemos precipitado hacia el vacío. Nos encumbramos en un falso narcisismo, solemos pensar en nuestra libertad, en el amor, y en todos nuestros actos y fenómenos humanos como surgidos de la voluntad más inocente. Odiamos entonces a todos aquellos que pretenden revelarnos la verdad, porque eso sólo derrumbaría nuestro artificioso trono. Aquél en que hemos acostumbrado posar nuestros pensamientos con tal de creernos dueños de nosotros mismos porque es terrible presentir que nos gobiernan fuerzas más poderosas y que además son, irremediablemente, inherentes a nuestro Ser.

No entendemos por qué estamos llorando y revolucionándonos por dentro. Por qué vivimos esta existencia dentro de una experiencia interna, un teatro mental con personajes y objetos que remueven nuestro psiquismo y que a veces no reconocemos como propios.

No reconocemos nuestra propia creación porque de ella emergen también fantasmas que nos procuran un extraño dolor.

Estamos conectados por el espejismo de la línea del tiempo y desde ahí, hablamos, nos movemos... en lo imaginario. Pero como en la máxima comedia de Dante, en nosotros convergen también infiernos en donde no hay más tiempo y espacio porque nuestros demonios no conocen de eso: "*Flectere si nequeo superos, acheronta movebo*", si no podemos conciliar a los espíritus superiores, removeremos los del infierno.

[La Divina Comedia, Dante Alighieri]

Ellos vuelven y nos poseen, aunque de eso, no queramos saber.

Surgen en la creación de la enfermedad, de la locura, o de la lucidez más cotidiana.

Y ahí... aparece lo que somos, en esa ilusión que no tiene un lugar geográfico, pero que existe, a pesar de que no deseemos recordarlo y si, olvidarlo.

Así, venimos a este mundo llorando y bañados en sangre nos vamos...

Nos vamos también llorando la vida, inundados de inexorable dolor.

El dolor de construimos como sujetos es la gran prueba de nuestra humanidad porque es ese el origen de nuestra constitución. Aquello también que nos aliena a la cultura, al mundo y le da un lugar a nuestro nombre.

Ese dolor se nos revela en angustia porque nos afrenta a nuestras faltas y a una temprana indefensión. Advenimos siempre como sujetos en la ansiedad de una separación. Propuesto desde cualquier lenguaje o teoría, nuestra génesis es la división y sus consecuencias.

Primero somos cuerpo, soma, dependientes de otro ser y de otra función. Somos un conglomerado de sensaciones, no distinguimos lo nuestro de lo del otro y las constelaciones de nuestros universos se entremezclan sin que aparezca aún una forma definida.

Después... es la ansiedad más primitiva que nos otorga movimientos psíquicos que nos alejan del caos y que dan una libertad, aún con la contradicción de las cadenas de una profundidad incognoscible, o que se nos revela, pero que no deseamos conocer porque eso nos llevaría hacia el autentico sufrimiento del pensar.

Nos defendemos de esa angustia una y otra vez, utilizando herramientas que sólo nos prometen armaduras falsas. Al final, lo sabemos... todo vuelve.

Pero aprender que esta ilusión es tan verdadera como nuestro cuerpo, cuesta... y cuesta mucho. Por eso, una y otra vez repetimos nuestras cegueras. Deseamos retornar eternamente en un vaivén que nos suscita placeres insospechados.

Entonces, ¿Cómo construimos no sólo a partir de nosotros, sino desde nuestro autentico deseo que también forma parte del deseo del otro?

¿Y cómo encontrar nuestro auténtico deseo sino es a partir de una revolución interna, a partir de esta soledad, de esta angustia, de esta falta que nos mueve, de ese continuo desear interminable?

Irrevocablemente el ánimo del deseo nos abisma a las tinieblas vertiginosas de nosotros mismos, pues como dijo Freud “*el deseo del hombre es el infierno*”.²

En el estar ahí en el borde infernal, no puede no abismarnos un poco, atracción, seducción bordada con sangre en nuestra naturaleza animal. La inmensidad es vértigo cual imán de inconscientes deseos.

Al ir *un poco más allá* del borde, se siente como si las cosas se paralizaran, entonces escrutamos nuestras imágenes en la memoria para... algo así como no quedar solos. Sentirse en medio de la **inmensidad** puede ser... desolador, aún más, puede sentirse aterrador... presencia de esa amante inoportuna llamada soledad como dice Sabina, y que nos anuncia la dificultad de reincorporar la concepción de *estar inmerso*, patrocinio de La Tierra que por eso mismo es artículo femenino, la reincorporación a la plenitud es una proclama maternal. Esta similitud es natural. Se escinde del sujeto pero nunca se aliena del todo, está –como decía Freud- justo debajo de nuestra piel, lo que es el instinto.

Pulsión e instinto son correlativos.

Hacer revolución junto al verbo es mirar la soledad que nos acoge, de ahí que la literatura sea la más ingrata de las artes. Dice Borges³ que un libro es un agujero en el que nos sumergimos cada vez para perdernos en nosotros mismos. Esta es una revolución que duele, que cansa pero que libera y te vuelve un auténtico creador de metáforas intuitivas. Te vuelve un inventor de nuevos calores y paisajes internos. Entonces, y sólo entonces, lo que se escribe será sangre, con la sangre renovadora de todas las cosas, con ella que bordamos nuestra humanidad. No obstante, para huir a esta soledad, habrá que aceptarse primero como una mentira. Aceptar la mentira de aquello que no ves, pero que clama por hablarte, que grita desde adentro e inflama la red de arterias, cual eslabones que tiemblan según la intensidad de su deleite.

Estas revoluciones a veces cuestan la cordura, pero no la vida.

Sin embargo, aquí se habla de una revolución del verbo, la de un saber en el que devenimos en sujetos parlantes. Antes de que el verbo fuere escrito, fue un arte oral. Para que un sujeto verbalice ha de pronunciarse en un orden que compete a la cultura. La cultura es aquella red social que nos da la posibilidad de significar las palabras y así deslizarnos por el diccionario de una biblioteca que lleva consigo una o mil historias en su “Saber cultural”, donde saber es contar una buena historia.

La historia es eso que nos otorga el significado. Pero primero habría que hablar de aquella en la que cada uno aprendió a estructurar un discurso. ¿Cómo es que nace el verbo? ¿Cómo es posible que se reconozca un sonido y más importante aún, que se ordene de tal forma que podamos ejercer la comunicación?

“hacer del análisis histórico el discurso del contenido y hacer de la conciencia humana el sujeto originario de todo devenir y de toda practica son las dos caras de un sistema de pensamiento”⁴

Sin lenguaje, no hay pensamiento y por lo tanto nos sumergiremos en un estudio sobre éste nacimiento del verbo en sus más primitivas expresiones, las del instinto y del cómo es que trasciende a través de la organización de aparato psíquico, de manera que es posible el estudio posterior de ese pensamiento primario.

La lectura analítica de Freud nos introduce al campo de las pulsiones, entre la biología y el advenimiento en dicha pronunciación.

Se exponen aquí, las características esenciales de la teoría freudiana que constituyen al sujeto, “un animal pensante”. ¿Cómo se comienza a pensar? ¿Cuáles son las razones para que el pensamiento este constantemente coartado y falto de lógica? Y ¿es acaso que esas “razones” permanecen constantemente a la sombra de lo que nombramos conciencia? Y del inconsciente tomando lugar en el discurso de la razón, ¿Cuál es la voluntad de este juego del pensamiento? ¿Por qué a pesar de saber, sentimos que no se ha podido o no ha sido suficiente enunciar lo que se quería decir?

A todas estas preguntas se les intenta plasmar un próximo argumento leído desde el psicoanálisis y la filosofía –no podrían separarse-, porque si algo pudo teorizar Freud –en un principio- fue que para llegar a la verdad hay que dudar de ella, que no todo está dicho, que existen instancias en nosotros que lanzarán incoherencias y por ello el valor de la pregunta es esencial y sobre todo, que es “imposible” mantener un control absoluto sobre este psiquismo del que estamos hechos.

Dudar de la verdad es el camino a la verdad. Es un camino paradójico cual laberinto, pero todo laberinto existe por tener una estructura, la tiene porque posee un centro, ese centro es desconocido y precisamente esa es la tentativa de **aproximación** a conocer lo que no se conoce, donde no existen respuestas hay preguntas; en éste trabajo de Tesis la pregunta “central” se plantea como un trabajo de exploración:

¿De qué estamos hechos?

A través de ésta exploración, se alcanza el segundo capítulo en donde se vincula el lenguaje hablado y el escrito. Punto cardinal en el estudio de la comunicación en su expresión material, es decir, de la voz con sus elementos sonoros. Abordado desde “*problemas cruciales para el psicoanálisis*” en los seminarios de Lacan desprendidos de la articulación saussuriana, plantea una asunto de primer eje: “[...] ¿Es posible hablar del elemento sonoro sin considerarlo estrechamente ligado, a la significación? Reencontramos aquí la ambigüedad de las significaciones del sentido.”⁵

En sucesión vertical para conocer la estructura psíquica conformada como un lenguaje desde la lectura lacaniana, nos encontramos con la ligadura entre el sonido y el sentido, el cual es el significante, concepto crucial para la clínica del análisis, es decir, la clínica del deseo a través del significante.

Más adelante se aborda el lenguaje propiamente dicho, con sus relieves y sus letras.

La configuración de dichos elementos en disposición arquitectónica, exige la marca simbólica desde el pensamiento hasta el momento de llevar dichos elementos, al acto en la realidad cotidiana en donde se despliega el abanico del lazo social. Hablar de los elementos del estudio psicoanalítico, conlleva a no dejar pasar el recordatorio de la limitación del pensamiento que es la misma ignorancia. Solamente es posible acceder al conocimiento “si se sabe que se ignora”, entonces podemos partir hacia esos objetos de estudio que aquí conciernen conociendo poco o nada del objeto. Solamente en la aproximación íntima (inclusive *real*, en cuerpo, aquí como cuerpo de texto) en este campo del conocer, es posible sostener lo que se quiere conocer, en tanto ese objeto de estudio tiene una proporcionalidad con lo que si se conoce.

Entre lo que no se sabe y lo que sí, existe una transición que es movimiento, la impermanencia del pensamiento radica en dicho movimiento que trasluce y oscurece en intervalos lo que se quiere conocer. Estos intervalos son, movimientos psíquicos en constante flujo y contención, dicha contención no es más que la represión impidiendo el libre acceso a todo objeto a conocer, no todo será accesible quedando así siempre un remanente, es decir, una falta.

El objeto de estudio del psicoanálisis es explorar ésta falta mediante la articulación significativa, si se quiere elucidar el complejo funcionamiento del aparato psíquico, considerando la falta a partir de aquí como un fragmento (perdido) del Sujeto. Sujeto que deviene sin cesar entre *falta* y *savoir faire* (*saber hacer*).

Realizando el esfuerzo de una lectura sobre los Seminarios de Lacan –quien no oculta su articulación freudiana-, se abordan los términos que neologizó para constituir una clínica de la palabra, para resaltar el designio freudiano de curar a través de la palabra.

Ya que en mi conocimiento no hay nada excepto aprender a construirlo, y aprender por una manera mental de resolver la cuestión, se entra finalmente y a partir de esta línea de exploración, donde no puede no faltar pronunciar la teorización lacaniana acerca de “la falta de la falta”. Definir forclusión desde el psicoanálisis implica haber entrado en el marco de la teoría lacaniana del significativo: un saber del significativo y sus lazos con el nudo borromeo, ya que psicosis es la forclusión de un significativo según nos dice Lacan (1956), el cual es primordial: El Nombre-del-Padre.

De la incapacidad de huir de si mismo en la psicosis emerge lo que en un inicio se planteo como nuestra naturaleza:

“Así, venimos a este mundo llorando y bañados en sangre nos vamos... Nos vamos también llorando la vida, inundados de inexorable dolor”.

El desafío de construirnos como sujetos, la permanencia del ser en tanto existe ante otro... solamente aquí –y como se leerá- el lazo social ha fallado. *Se entraña el efecto de repudio de la identificación.*⁶ El retorno en lo real, en la forma de un delirio contra Dios, del verbo que es Dios, encarnación de todas las formas malditas de la paternidad.

Aquí, ante la sentencia de nuestro psiquismo de *forcluir* para al menos –pues otro menos sería la muerte- seguir viviendo, ya como un cuerpo, ya como un perdigón de lo que fue o pudo ser y que está contenido en cada uno de nosotros. La delgada línea de la locura que nos recuerda, que absolutamente nadie está a salvo de perderse en sus universos internos y por lo tanto eso que llamamos “locura” no es ni ajena, ni se encuentra alienada de ese universo que es uno mismo.

Si el hombre no está a salvo de si mismo, no lo estará en ninguna parte.

Que no se coloque esto último como una condena, sino como una voluntad en vaivén: de un extremo el desborde, por otro lado la *voluntad propia*. Lacan aún habla de darse un lugar en un discurso ya estructurado; [...] más adelante, el sujeto del hacer (*faire*), aquél capaz de prescindir del Nombre-del-Padre, podría ir más allá de “ese discurso que lo modela” para modelar él mismo un significante nuevo y hacerse hijo de su propio discurso,⁷ a condición –continúa Lacan- de que el hijo se haya *servido* del Padre.⁸

1.- Las expresiones y lenguaje del cuerpo: desde Sigmund Freud

¿Cómo hablar de un lenguaje cuando apenas se ha nacido? ¿Es posible que el cuerpo hable sin conocimiento alguno del símbolo? Es la dura pena de nacer que logra hacer que el cuerpo manifieste su sentir. Prueba de que nos dolió nacer, así bañados en lágrimas y sangre venimos, así nos vamos. Una mariposa para salir del capullo debe luchar sin ayuda para lograr batirse en alas y poder sobrevivir, así, liviana y sagrada la vida nace de la experiencia del dolor, ¿patética o poética? Pero no será solamente aquello que viene, también nos forja eso que ya estaba como lo es un código genético, la historia, inclusive determinaciones geográficas que ejercen transformaciones en el cuerpo y la cultura que así misma se introduce y proviene de él, del soma como la génesis y el advenimiento de dicha pronunciación.

¿Por qué el psiquismo humano es a pesar de lo humano... un sistema que coexiste en nosotros y habla de funcionamientos que van más allá del sentido de una red neuronal?

Este aparato del psiquismo es aquél que no responde a las leyes de una lógica cualquiera, porque ahí no existe la exacta cronología ni la medida de un espacio. Las reminiscencias de la infancia aparecen una y otra vez, como un fantasma que nos susurra al oído. Un fantasma que desea dejarse ver, que es pasado y presente, que es antiguo pero que emprende sus más grandes manifestaciones en lo actual.

El aparato psíquico se basa en una estructura que no esta fuera de la función neural, pero que mantiene un lenguaje propio, y como tal, ha de ser articulado en su propia red. Freud expresa que éste aparato tiene fundamentalmente una explicación en un sustento biológico, pero que no es sólo eso.

Así, Freud plantea el mito de un aparato psíquico que se mantiene exento de excitaciones, un aparato reflejo que descarga inmediatamente por vías motrices una excitación afectiva.⁹

De ese modo el aparato se mantiene libre de estímulos. Pero, dice Freud, las grandes necesidades corporales como el hambre, alteran este funcionamiento primitivo. El niño llora, grita, patalea, y a raíz del cuidado ajeno, hace la experiencia de satisfacción que cancela el estímulo que provoca malestar.

Un componente necesario de esta experiencia es la aparición de una cierta percepción que es el pecho materno, que al ser simultánea a la tensión de la necesidad, se inscribe como huella mnémica asociada a ella.

En virtud de dicho enlace, cuando la necesidad vuelva a aparecer, sobrevendrá un impulso que apunte a reinvestir la huella que quedó inscripta por efecto de la experiencia de satisfacción. Es

una traza encriptada sin posibilidad de cifrado, ya que todavía no existe otro que funja como receptor, no hay el reconocimiento tampoco de ser “emisor”, ni siquiera de *Ser*¹.

Dicho enlace corresponde meramente a la moción que intenta reinvestir la huella, Freud la va a llamar **deseo** y a la reaparición de tal huella como percepción alucinada, realización del deseo.

Freud (1905) no plantea que cuando sobrevenga la necesidad, la tendencia del aparato será satisfacer la necesidad, sino repetir la huella mnémica. De este modo el objeto de la necesidad queda perdido y lo que se buscará de ahí en más, -fallida y repetidamente- será una representación. Esto será el origen de la fantasía en tanto escenario donde se despliega el deseo humano.

Así, el aparato psíquico se regirá por el principio de placer que buscará una y otra vez repetir aquella experiencia marcada por el deseo.

Infancia

El primer florecimiento de la sexualidad infantil está destinado a desaparecer, “condenado a la destrucción” por la naturaleza, y este hecho es una condición biológica previa de la represión, por tanto, de la neurosis.

El neurótico es el que se extraña de la realidad afectiva, no la soporta, por lo que todos los principios inconscientes, todos tienden al placer-displacer.

Estos “principios” se aseveran como:

- Ausencia de cronología
- Ausencia de concepto de contradicción
- Lenguaje simbólico
- Igualdad de valores para la realidad interna y externa
- Predominio de principio de placer
- El tiempo y el espacio distorsionados (no pasa el tiempo en el inconsciente, el adulto lucha contra el niño).

¹ *“Del ser se dice: Yo soy aquel que sabe que soy. Por desdicha, si bien sabe quizá que es, no sabe absolutamente nada de lo que es. Esto es lo que falta en todo ser.”* Lacan, Jacques-Alain Miller, “El Seminario Lacan libro 2 El yo en la teoría de Freud y en la Técnica psicoanalítica, El deseo, la vida y la muerte” Ed. Paidós Buenos Aires Argentina 1988.

Esta condena a la destrucción de la primera satisfacción ilusoria, es dado por el momento de la “escisión”, el pase de un instinto a una acción por medio de la fantasía: El bebé se chupa el dedo: La necesidad de nutrición puede estar satisfecha, no así la sensación de placer recibida durante la mamada, por tanto ésta se *repite*. La repetición pasa a constituir la base esencial del autoerotismo en la infancia.

“La succión del pulgar es una cosa evidente en el recién nacido y puede considerarse un reflejo innato relacionado con la función de nutrición; no sin considerar que también la estimulación de la membrana mucosa oral erógena, conlleva a deliberar dicha función, como una excitación sexual primitiva”.¹⁰

¿Por qué medio es que el infante logra construirse en un esquema de fantasía, de deseo como en un comienzo le llamó Freud?

Es pues, que Freud (1911) propone el principio de realidad, medio por el que el bebé abrumado por necesidades internas (todas), entre las cuales figuran la separación del pecho (antes expuesta la relación parcial simbólica), por lo que esta ausencia pasa a *significar* algo. Significa abandono.

La ausencia de satisfacción es lo abrumador, el bebé ante la ausencia alucina, es decir se chupa el dedo.

El desengaño (el dedo no es el pecho) es abandono, dicha falta vía alucinatoria es el camino para acceder al pensamiento o sea acción, la acción constituye al pensamiento.

A la pregunta en la introducción ¿Cómo se constituye el pensamiento, como se comienza a pensar? Se ha dicho entonces que el primer pensamiento es también una acción conducida por el displacer.

Bien pues, al principio estamos dominados por el principio de placer, referido por Freud (*inhibición, síntoma y angustia* 1926) como “la energía libidinal libre de catexis²”, Y ¿Cómo se originan entonces los procesos inconscientes?

Resulta que al establecer el principio de realidad una clase de actividad del pensar se *escinde* y permanece *sometida* al principio de placer.

El principio de placer se releva por el principio de realidad. Las pulsiones –vale decir en este punto- “yoicas” corresponden al principio de realidad. Así en su complemento las pulsiones sexuales -que es importante resaltar que no son contradictorias al sistema- están en el principio de placer.

² Catexis: hace que cierta energía psíquica se halle unida a una representación o grupo de representaciones, una parte del cuerpo, un objeto, etcétera.

Si pudiésemos visualizar el inconsciente como una construcción física diríamos que el material con el que ha sido edificada, es precisamente estas representaciones que advienen con el principio de realidad. Cosas que son de naturaleza principalmente visual y que suministra la materia con la que se moldean los sueños y los fantasmas.

Así, la representación es la conjunción de una huella mnémica y la energía que la moviliza.

Y es precisamente porque las representaciones inconscientes de cosas no respetan los imperativos de la razón o del medio circundante, de esa cultura invasiva –en un inicio-, ya que en éste inconsciente no existe el tiempo y además se encuentra plagado de contradicciones, no respeta las exigencias de la realidad sino que se “autoriza” a si sólo, se otorga la concesión de gozar sin discreción.

Esta característica de tal instancia psíquica, Freud la comprobará una y otra vez en los fenómenos patológicos que fueron tan observados por él en sus pacientes, incluso, más tarde, la rectificará con el descubrimiento de la transferencia en donde se actualizan modos de relación tempranos con las figuras parentales mediante el despegamiento de éstos en la figura del analista. Ahí también comprobará el fenómeno de la compulsión a la repetición.

Cuando he afirmado con anterioridad, que el inconsciente no tiene edad, es porque en él los conflictos tempranos de la infancia, aquellos que causan angustia, culpa, vergüenza o cualquier otro afecto concomitante a un dolor, se quedan ahí, pero no están estáticos sino que tales se encuentran en un continuo deseo por expresarse de alguna u otra manera y si estos no son significados y puestos en palabras, entonces se repiten, se vuelve a lo reprimido a través de la forma de comunicación más primitiva hasta aquí estudiada: el cuerpo y sus representaciones y su actos. Esta repetición implicaría una acción que no pasa por el pensamiento y que sólo puede cesar a través de la significación por la palabra. Esto es lo que Freud pronto descubriría como la cura y la tramitación de la angustia causada por tales conflictos. No olvidemos que una de las piedras angulares del método terapéutico del psicoanálisis es la de asociar libre-mente, con el presupuesto de curar a través de la palabra.

Es vislumbrada así, que la representación proviene del medio ambiente pero que sin duda, ha de ser significada por el sujeto en donde la separación entre cuerpos crea un vacío, un espacio para dar cabida al deseo y la recuperación de un goce desde el cuerpo.

Se considera que este es un periodo resultante de influencias externas suficientemente prolongado para haber dejado huellas permanentes. En la permanencia de los objetos del mundo exterior se introyectan para que en estos se viertan los impulsos sexuales y la satisfacción inmediata pasa a un lugar secundario. Es un placer que sufre demora y se organiza primeramente en zonas erógenas secundarias como puede ser la función fisiológica de la respiración, micción, defecación y sensación cutánea. En cuanto a los objetos que son incorporados, se fija una relación oral de satisfacción de estos deseos demorados; la comida, bebida, fumar, hablar, son muestras inmediatas de éste campo fértil a la habituación al placer oral.

La frontera del aparato separa, pues un adentro de un afuera que lo contiene, y esta separación, no hay que olvidar, proviene de una represión originaria que es distinta a un simple mecanismo de defensa, se devela como una función que permite la escisión constitutiva en el sujeto.

Continuando, diremos que existen dos características propias del psiquismo.

En primero lugar, hay que considerar que la excitación es siempre de origen interno y no externo, así esta excitación provenga de una fuente externa como un trauma o de una fuente orgánica como una necesidad, siempre será interna al psiquismo. De hecho, la fuente de la excitación endógena situada en el polo sensitivo del aparato psíquico es una idea imagen o un representante ideático cargado de energía al que Freud (1915) llamaría representante de las pulsiones.

Más tarde, la segunda característica de éste psiquismo hace que el representante cargado por primera vez, contenga la particularidad de continuar permanentemente excitado. Y si el aparato psíquico permanece constantemente excitado tendríamos que suponer que es imposible suprimir por completo una tensión que se realimenta sin pausa.

Semejante excitación ininterrumpida mantiene en el aparato un nivel elevado de tensión que el sujeto va a vivenciar dolorosamente como una urgencia de descarga.

Esta tensión penosa, que el aparato psíquico trata en vano de descargar, se denomina “displacer” -ya mencionado- y en el polo opuesto estaría un estado hipotético de placer absoluto que se podría obtener si el aparato lograra descargarse rápidamente de tal tensión.

Finalmente, el aumento de una tensión significaría dolor traducido como angustia y esto, es algo que moviliza la psique del sujeto según lo expone la teoría freudiana y posteriormente, bajo su propio lenguaje, las teorías postfreudianas.

Por tanto, en el psiquismo el placer absoluto no se obtiene nunca según lo indica esta explicación de la primera tópica freudiana, lo que tal vez haría pensar más adelantadamente en las puntualizaciones de Lacan acerca del deseo, aquél que nunca se alcanza, aquél que nos mantiene en falta porque si ésta fuese llenada, sólo devendría la muerte de todo psiquismo, pues es precisamente ésta la que lo anima.

Latencia

Dar el nombre de “latencia” al siguiente segmento de la tesis, es solamente –como lo hizo Freud- para hablar de una fase por la que pasamos todos en la vía de una evolución psíquica. Ya que hemos elucidado el psiquismo en dos partes, entonces quedaría concluir –del apartado anterior- acerca de la esencia de esa barrera vertical que separa un adentro y un afuera, un principio de realidad y uno de placer.

Sencillamente, esta barrera llamada represión es un mecanismo que impide que los contenidos inconscientes pasen al preconscious. Sin embargo, si esta barrera fuese del todo certera, entonces, no tendríamos que de qué preocuparnos los psicólogos pues no habría trabajo de

terapeuta, pues todo lo doloroso se mantendría en el lado oscuro de nuestro universo, lejos de nosotros y no habría enfermedad, ni locura, ni manifestaciones de fenómenos psíquicos que no encuentran su justificación lógica.

Lo curioso, como expliqué al principio, el trabajo sobre los efectos de aquello que nos afecta – dolor, angustia, ira, pasión- nos constituye en tanto sujetos divididos, atentos de las faltas que provocan angustia, pero nuestras angustias posteriores a los orígenes surgen precisamente por una falla ya que la barrera que nos defiende de nuestros fantasmas no es infalible, es de hecho, que ciertos contenidos inconscientes y reprimidos hacen caso omiso de ella e irrumpen bruscamente.

Se ha planteado antes la pregunta de cómo el inconsciente toma lugar en el discurso consciente: mediante la acción alucinatoria del deseo fue la respuesta, más adelante se definió el nacimiento de éste lugar de falta o bien, de jeroglíficos corporales transcritos³ a diversas instancias del cuerpo que comienzan a expresarse con el fin de sentir el placer una nueva vez, marchando más allá de los impulsos biológicos para provocar la excitación por parte del medio. Ese jeroglífico es un intento y sobre todo una demanda de ser descifrado: “el bebé tiene hambre...no, el bebé tiene sueño, tal vez el bebé quiere jugar”, la madre intenta entonces *describir* lo que el infante por si solo no puede todavía.

Me permito abrir una importante acotación, “acción alucinatoria del deseo” no es el lugar del discurso consciente, es solamente su punto de partida, ahí todavía no hay discurso, mucho menos consciencia, por lo tanto se inquiere que justo es esta la frontera en donde uno y otro –CC e ICS- entran en un Sistema complementario que dicho de otra forman, se trenzan.

Es el momento más apropiado para detenernos al análisis de las exteriorizaciones, los juegos y las marcas corporales del infante en esta etapa de latencia, es decir, de la manera en que el cuerpo habla antes que la voz y mucho antes que las palabras y su posterior escritura y lectura. Definir el cómo se muestra la represión sobre dichas marcas exteriores y sus consecuencias es el último punto y no menos importante de esta sección, ya que la *represión* es la base constituyente del inconsciente.

Fenichel¹¹ nos dice que después del periodo oral en el que el bebé representa sus deseos ya sean placenteros o destructivos como el vomito, morder, el incorporar que sobre todo tiene la función de aniquilar el objeto, suprimirlo en una relación de omnipotencia que constantemente comienza a percibir perdida. Esta relación es marcada por la fase anal, simbólicamente es la perdida de lo propio, el primer regalo al mundo y en primera instancia, a la madre o cuidador.

El infante puede moderar su mensaje mediante las heces: reusar la donación significa revelarse contra el deseo de la madre de poseer “esa cosa propia”, por otro lado el cuerpo al retener

³ Nota: “Transcribir es escribir ajustando lo escrito a algo que esta fuera del campo del lenguaje” [...] Jean Allouch; *Letra por letra* Ed. Edepl. Buenos Aires 1993 Págs. 18-19

estimula la zona anal que pasa a ser significación de placer. Este periodo es también llamado por Freud sadico-anal (Tres Ensayos...1923).

El placer autoerótico de expulsar o conservar las heces, del placer a la obligación a una autoridad.

Sólo se exige el contenido. El niño siente que es entregarse a si mismo.

Saldrá de este conflicto mediante la sublimación después de haberlo simbolizado. Un ejemplo de esto es que se transfiera a los juegos con el agua, la tierra, embadurnar, etc.

Freud (1923) menciona algo muy importante en este punto: “la angustia de castración” surge, el niño siente que como la madre desea su sexo y él expulsar sus heces es a la vez que crea que ella le quiere arrebatar éste poder.

El síntoma neurótico a *posteriori* en el adulto es causar impotencia: “elude la creación”, a la procreación con ella que de otro manera también es darle un complemento, lo que ella quiere es nuevamente su contenido, su cuerpo para quedárselo y el eyaculador precoz quien “no le da a ella lo que le pide”.

Es entonces, cuando el sujeto aquejado por un síntoma, sorprendido por un lapsus o un sueño de contenido extraño, etc...es incapaz de identificar el origen inconsciente de tales demonios que lo acosan y que le causan angustia. La persona sólo se extraña de algún acto o siente la molestia constante de algo que lo perturba pero que no sabe de donde proviene.

No se ha de abandonar el desarrollo de la niña, ya que aquí se ha hablado hasta ahora del desarrollo “del infante o del bebe” sin definir claramente el sexo. Puesto que a pesar de que el sexo es definido durante la gestación, todos provenimos del mismo corte, del mismo arrebatado de satisfacción por parte de estos procesos que subyacen en la psique de todo sujeto.

Cristiane Olivier menciona que “la niña, si no se le explica desde el principio el secreto del sexo de la madre, ella crece y se siente inhumana, frente a la madre ella no comparte un cuerpo distinguible.”¹² La niña no es objeto de deseo sexual por parte de la madre en ningún momento, por lo tanto, no hay instauración de la falta del mismo modo que en el varón y no se tiene que desprender del deseo de la madre.

La niña es todo ante los ojos de la madre menos sexuada y deseada, lo que le lleva a un sentir de insatisfacción que caracteriza pues, a la mujer, y que como testimonio avocan la completud cuando paren. ¿Será a caso que por ello la mujer se encuentra más cerca del goce femenino?⁴, en el sentido que -como descubre Lacan-, el goce fálico es una función que no se opone al sexo,

⁴ Lo cual desde la praxis analítica no es una obviedad: El goce femenino es por lo tanto distinto, y sobre todo no tiene límites. Es un "goce suplementario" (un suplemento) [...] La existencia de este goce suplementario, inconocible por y para el hombre, pero indecible para las mujeres, funda el aforismo lacaniano, a menudo prostituido, según el cual "no hay relación sexual", [...] Op cita goce femenino: Dylan E. "Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano", Ed. Paidós Buenos Aires Argentina 1998.

sino que funciona como un nexo, a la autorización subjetiva de un goce principalmente genital.⁵ Entonces, el acceso al goce femenino que vendría a ser el que se extiende infinitamente más que el genital, es pues, hacia el resto del cuerpo, a las sensaciones cutáneas, su temperatura, sudoración, el peso, etc. Surge el planteamiento mucho más conveniente para un trabajo posterior, de si es el entorno de un sexo “invisible” el causante de dicha animosidad que nutre el goce femenino, que por ominosa así misma inefable naturaleza.

Por otro lado, una posibilidad para la niña, es la muñeca como la imagen corporal conforme al cuerpo de la niña. Es por fin, alguien como ella.

Esta muñeca le hace vivir también su futuro, se observa con suma frecuencia los personajes de la madre y la niña: la niña no es buena, le regaña la madre que si lo es.

Continua Cristiane: “en suma ser niña es vivir a la espera de que un hombre le descubra como mujer, espera la adecuada llegada del objeto sexual masculino, en el plano físico, enfrenta la prueba de un sexo invisible por mucho tiempo”¹³

El desarrollo fisiológico durante la latencia –tanto en la niña como el niño- consta principalmente del desarrollo pregenital. La respuesta no se hace esperar... al descubrir esta zona como primordial en tanto dadora de placer, el infante se concentra en la autoerotización genital y su descarga masturbatoria puede ser usada como descarga de una amplia gama de deseos sexuales. Su valor psicológico varía con cada caso.

Dichos impulsos masturbatorios movilizan la psique durante toda la vida, recuérdese la intemporalidad del inconsciente y lo asequible de éste sobre los actos cotidianos. Por ejemplo: en la neurosis obsesiva, puede existir, entre muchas otras manifestaciones, un ritual, digamos, el sujeto afectado se lava una y otra vez las manos de una forma cada vez más compulsiva. Esto le molesta y le causa angustia, pero no sabe por qué lo hace, ni sabe que tal vez el origen de ese falso enlace es, por ejemplo, una culpa masturbatoria.

Recapitulando, lo curioso aquí es que, como explicábamos al principio, el malestar nos constituye en tanto sujetos *divididos* y en tanto tales siempre nos mantenemos en la angustia de la falta, pero nuestras angustias posteriores al origen surgen precisamente por una falla ya que la barrera que nos defiende de nuestros fantasmas no es infalible, puesto que ciertos contenidos inconsciente y “reprimidos” hacen caso omiso de ella e irrumpen bruscamente, pero como estos son demonios que no desean ser descubiertos se disfrazan en la mentira y hacen falsos enlaces para burlar la represión.

Una manera de burlar dichas barreras y permitir que ciertos retoños inconscientes emerjan, es mediante el desplazamiento y la condensación, a saber la metonimia y la metáfora respectivamente. La meta es crear una realidad menos comprometedora con la verdad psíquica, es la representación de *la cosa indecible*, ahí cuando no hay representación de palabra asociada

⁵ Distíngase que el goce excede el principio de placer, va más allá, el deseo, en cambio, es una producción del inconsciente para tramitar el principio de placer.

a ella y es consciente, cuando por el contrario, se le asigna una representación palabra que queda tramitada en su pronunciación, el mito forma una zona segura para el desenvolvimiento.

En todo tipo de mito, la actividad que realiza es siempre creativa, activa y en potencia, lo que significa que da un buen lugar –o al menos mejor apropiado- para el deseo del sujeto. El deseo contiene *la cosa indecible*. El mito extrae del humano afectos y odios, también el sin-saber que le habita, del mundo y sus fenómenos en donde el humano mora, así como equivalentes intrínsecos de características anímicas, –como las pulsiones- sólo descriptibles desde su condición histórica.

Bajo este espejo el hombre se mira, se mira en el mundo vacío de nombres y eleva su inteligencia para resolver la cuestión: ¿quién soy? ¿Qué es esto o aquello?

Mito y castración

[...] Y El, el que ha recibido alivio, acostado, bajo párpados adormecidos disolviendo tu ligera dulce figura, mientras saborea su antesueño, parecía protegido... Pero, dentro: ¿quién defendía, quién dentro de él impedía las altas mareas del origen? Ay, ninguna medida de precaución había ahí, en el durmiente; durmiendo, pero soñando, pero enfebrecido: [...]

[R. Maria Rilke, "Elegías a Duino, tercera elegía"]

El sujeto se constituye como sujeto de significación en el *instante* de la ya mencionada escisión a la que se alude en éstas palabras de Rilke, escisión como *la alta marea del origen... enfebrecida...* donde todos los terrores nos conocieron y nos guiñaron y sonrieron como si estuvieran de acuerdo.

Primero, ¿Qué significa ser sujeto de significación? Significa nacer en la cultura⁶. Lacan (1988) menciona que para "ser" hay que "no haber sido" antes; como entidad física el desarrollo celular tiene una evolución que es más bien indicada por el discurso de la fisiología, y bien para abreviar éste proceso me permito dejar a consideración del lector la investigación de estas fases.

No haber sido también es una manera de decir *no hay metalenguaje*. Es también el estigma de sufrir la falta cuando ya se es, y se puede ser entonces en una simbolización desde una primera e ilusoria satisfacción experimentada por nosotros, ¿Pero que le podría faltar a un recién nacido

⁶ Nota: se habla de la cultura con un propósito expositivo: la cultura tiene un valor de *plus* al ser insertada a posteriori de la naturaleza. Del nacimiento, esto significa a saber de la naturaleza, el saber proviene de la experiencia inmediata. La condición de cultura es alejarse del pensamiento salvaje para buscar su transformación, el sentido, su esencia o al menos un símbolo cualitativo que le posibilite significar siempre en sucesiones.

para satisfacerle? No le hace falta más que la satisfacción de necesidades que corresponden a la biología. Es la nutrición el *quid* de ésta primera escritura porque según la teoría freudiana es la fuente de las pulsiones sexuales –todas-. Los componentes de esta sexualidad son la autosatisfacción ya no de una necesidad, sino de un “deseo” que corresponde a la primitiva mostración de estos mediante el chupeteo del pulgar. Ya no hay exigencia de leche por parte del bebe, pero se chupa el dedo para repetir (en ausencia del pecho) la sensación placentera de la nutrición, de esa primera pulsión de vida surge también la pulsión de muerte. Esta pulsión de muerte es simbólica, la que le da el único modo posible de existencia (como ausente del símbolo). La falta es marcada entonces, y la pugna por evitar la angustia comienza.

Esta introducción a la cultura es también un arrebató de la caótica existencia del bebé y por tanto ha de vivenciarse como violenta, persecutoria y proveedora de displacer, la reacción psíquica adyacente es la instauración de mecanismos de defensa donde la represión constituye la piedra angular del inconsciente.

La represión permite anular cierto aumento en la energía que de los instintos sexuales del bebé emana, la repetición causada por la falta de total satisfacción es por lo tanto una determinación imposible de alcanzar lo que una vez hubo y ya no está, pero que se presenta en una infinidad de vías a “un posible reencuentro” pero destinado al fracaso y así articula la repetición del significante *castración*.

La castración –según Lacan- denomina “una operación simbólica que determina una estructura subjetiva: el que ha pasado por la castración no está acomplejado, por el contrario, está normado con respecto al acto sexual.”¹⁴ Se habla de la instauración de una pérdida definitiva –la satisfacción- y el anclaje del sujeto al significante mediante la posible representación simbólica e imaginaria.

La castración es un significante reprimido, ligado al lugar de la falta.

Freud explica la represión con la propuesta del principio del equilibrio¹⁵. Una moción pulsional tiende a buscar el placer pero hay fuerzas opuestas, ejemplos: dolor físico, un trauma por violación que posteriormente frena o impide el encuentro sexual. La meta pulsional es el placer.

La represión llega cuando la angustia o afecto (dolor) es sumamente grande, avasalla o bien, rebasa el yo. Es importante resaltar estos dos verbos, *avasallar* es también someter, se expresa claramente que el inconsciente se impone sobre la consciencia para nulificar el “darse cuenta” que es angustiante para el sujeto. *Rebasa el yo*, es traspasar o derramar un contenido –el *contenido* es el yo, el yo desborda para distender la exigencia pulsional-, la respuesta de la represión es para fingir que no pasó a pesar de quedar en la memoria, esta memoria al ser *reprimida se olvida*, a cambio para rellenar ciertas lagunas que pueden quedar a causa de lo reprimido, son verdaderas de recuerdos encubridores, el imaginario trabaja en la elaboración más conveniente al hablante que intenta recapitular los hechos traumáticos o los deseos dolorosos.

La satisfacción de la pulsión sometida a la represión sería sin duda pasible y siempre placentera en sí misma pero sería inconciliable con otras exigencias y designios, por lo tanto propiciaría *displacer*.

La meta de la represión es defender el yo y evitar el displacer. Rechaza cosas de la conciencia y las mantiene alejadas. Por ejemplo: recordar por instantes un accidente automovilístico causa estremecimiento en aquellos miembros del cuerpo que fueron afectados, un dolor de cabeza puede ser la respuesta represiva, lo que se mantiene contenido es el *recuerdo*; ya fue olvidado o bien ha sido remediado con un nuevo recuerdo que en verdad no concuerda con los hechos. Mediante el análisis es precisamente lo reprimido que surge mediante la asociación libre; muestra de contradicciones e inconsecuencias de la represión: campo fértil del semblante del saber que aspira a traslucir los aforismos que sobresalen -sobre todo por su *sinsentido*- al im-paciente que relata su historia.

La represión y el inconsciente son correlativos en tan grande medida que debemos posponer la profundización del segundo.

La represión no es sólo aquella que corresponde a un mecanismo de defensa, sino lo que constituye el aparato psíquico:

La represión causa la escisión, la escisión causa el aparato psíquico.

Lo reprimido recae sobre retoños psíquicos del inconsciente o sobre unos itinerarios de pensamiento que se asocian con él, es un esfuerzo de caza en donde algunas cosas lograrán fluir.

Eso que fluye es constituyente de la personalidad, de la que es necesario incluir a aquellos que juegan un papel primordial en su formación, pues es desde un principio que el medio ambiente es motivo de estímulo psíquico-libidinal.

En este saber freudiano, es preciso introducir al campo teórico del Complejo de Edipo y es aquí donde la mitología juega un papel muy importante a la luz de haber relacionado los orígenes de un lenguaje corporal básico, dado desde el instinto hasta la sublimación. Ahí la metáfora ejerce el lugar de síntesis, de un símbolo posible a escribir *desde* el cuerpo para que a posteriori sea también *para* el cuerpo, en forma de retribución consciente como lo es un tatuaje, una perforación o cualquier deformación, así como la creación artística, etc.

«¿Cuál es el ser vivo que camina a cuatro patas al alba, con dos al mediodía y con tres al atardecer?»

[Enigma de la Efigie para Edipo]

Mitología es el conjunto de mitos de una cultura o religión. Los mitos son relatos que de alguna manera explican el universo de dicha cultura o religión.

Levi-Strauss (1949) refiere la estructura del mito como “**objeto absoluto**” porque está al mismo tiempo en el orden diacrónico, el lenguaje y en el orden sincrónico, el habla. Así el mito cumple con un primer nivel, el de ser un relato; un segundo nivel, el de crear un vocabulario inédito y un tercer nivel, el de funcionar como un instrumento lógico. Esto último implica que el mito puede ser leído como un relato lineal, es decir, que posee coherencia argumental, así como también puede ser leído como una partitura musical, es decir, de forma transversal y armónica, por último y en consecuencia el mito entonces sirve para leer “a trasluz” una partitura simbólica sobre otra partitura para dar un orden otro.

Peculiaridad del mito sobre la que Levi-Strauss hace recaer la función de “objeto absoluto”, no como objeto de fascinación absoluto ya que ese no es posible, más bien a saber: que el mito sea una matriz que se puede aplicar a una realidad y que opere una intervención significativa en ésta. Esta tentativa del mito le corresponde también a un lenguaje que permite otra interpretación de distinta distribución sobre el campo de la realidad. Esto no necesariamente quiere decir que un hecho histórico puede volverse mítico en el momento que sirve para explicar hechos que le proceden, pero si estamos diciendo que es susceptible a yuxtaponer realidades y “hacer pensar” que esa otra, es plausible, posteriormente se revela como mera apariencia, ya como una fantasía.

Ilusión así como la completud. Fascinación de nuestras creaciones significantes dispuestas sobre un itinerario de objetos que se relacionan con la naturaleza de aquello que emerge como una justa explicación de lo que no se sabe. **Mythos** es llevar el pensamiento al acto de la palabra, una palabra que camina ensamblada al sujeto que la expresa.

Ahora, ¿por qué hablar del mito a continuación de haberse distinguido la represión desde el campo psíquico?

Si entendemos al mito como una salida exitosa del pensamiento salvaje al que nos referimos antes, que salga de la experiencia inmediata de la naturaleza y adquiera un valor *místico* o *inadvertido* para los sentidos, es precisamente el desliz necesario del aparato psíquico hacia el campo del principio de realidad... ¿Por qué?; el principio de realidad exige del sujeto un ajuste, el sujeto exige de la realidad un placer y luego un sentido, el mito cubre -como ya se justificó- estos dos campos sin provocar la ruptura entre estas dos instancias: el exterior y el interior. El placer (principio de) es demorado por el principio de realidad al que el sujeto buscará un sentido en esta demora que se experimenta como dolorosa, el sentido brinda un escape, una clase de asimilación intelectual de aquello que negó a completarse.

El mito entonces es una forma de reconciliación del sujeto para con su medio ambiente:

- El semblante del mito recae sobre un objeto absoluto capaz de articular diacronía y sincronía
- Explica la realidad mediante significantes desplazados y por lo tanto logra *matizar* el sentido de su enunciación.
- Permite a lo reprimido reposar sobre el *Mythos*; aquel que es el pensamiento en su acto material, en la palabra, en esas palabras también en acto corporal, esto es que el infante

logre aprehender su realidad, la asegura -por así decirlo- mitificando por ejemplo: jugando a la casita se hace del control -imaginario- de su universo inmediato, le da una explicación creativa y activa a la vez.

- El mito cumple las exigencias de lo inconsciente, es decir, el mito busca explicar su realidad más cercana al cuerpo que a la razón lógico-temporal.

Así como alguna vez los griegos, que no solamente usaron el mito para explicar su mundo sino que vivieron en él y fueron explorando su propia naturaleza humana a partir de los fenómenos inexplicables del mundo y los astros, así un infante entra a la cultura poblándola de seres fantásticos que llenen los huecos inhabitados del saber (a decir de la niñez que casi todo está moldeado de fantasía).

La castración es un momento mítico, -dicho esto no como pose intelectual sino de exposición- es el momento en el que se limita el deseo del sujeto que a partir de ahí es tachado por la cultura. La tacha es más que una marca, es el rastro de una huella mnémica que marca la vida psíquica del sujeto. Tacha que no tiene lugar geográfico y por lo tanto es imposible de situar o reducir. En ésta su naturaleza -continúa diciendo Freud¹⁶- que ésta castración es precisamente la marca de un límite, de renuncia y de tope a la circulación de energías libres en la vida libidinal de aquel que se instaure hasta ese entonces como sujeto.

Recordemos el uso que hace Freud de la leyenda del Edipo: La consistencia del secreto es la del inconsciente, la del saber al que no se ha tenido acceso, secreto del cual el sujeto mismo ha quedado excluido.¹⁷

En cambio, el niño se desenvuelve entre el amor y el odio hacia los objetos que conforman su entorno. Así en la construcción paulatina de su parcialidad hasta dar cuenta de quien es el padre y quien la madre. O. Fenichel¹⁸ expresa que estos objetos formadores del yo no entran en conflicto entre sí. Esta fase del proceso primario se caracteriza por un amor y un odio simultáneo hacia las dos instancias (padre-madre), pero que es una sola la que dirige su comportamiento. De acuerdo con Fenichel, el varón ama más a la madre y ama al padre pero lo odia más por ser un competidor: el varón quiere ser como él.

Entonces el niño le admira y le odia a la vez. En éste sentido Freud propone en "Tótem y tabú (entre 1912 y 1913)" la formación de la horda primitiva:

Un miembro superior de la horda aterroriza a los más débiles, tiene a todas las hembras y dirige las actividades del grupo. Los otros machos para terminar con los abusos lo matan. Se plantea el problema: "El siguiente al mando tendrá que morir también" por lo que nadie tomará su lugar y en cambio se crea una clase de moderación entre los miembros del mismo grupo que pasan a competir con otros grupos, ya no entre sí. Este primer grupo actúa en cohesión por metas afines. El tótem es creado para representar al padre muerto. Se elige un fenómeno de la naturaleza, a saber un animal, un evento natural, una catástrofe. El tótem-animal es utilizado -según Freud- para compartir la culpa de su asesinato en el que ahora todos son cómplices y además, al

devorarlo, se unen con su poder místico, con sus características totémicas en las que se adquieren las cualidades de dicho tótem, por ejemplo un jaguar, el guerrero se inviste con su piel, del pelo a pie y de garra a diente es ya un jaguar.

El Thánatos hace nacer un Eros. De la muerte del padre surge la creación de un amor por su existencia y por las reglas que de estos eventos emanan, es decir, la prohibición del incesto y la culpa del parricidio.

Posteriormente, miles de años después, el lugar del *macho alfa* lo toma un tótem o un ídolo. Al ídolo se le ama y desea alcanzar, es decir: *quisiera ser tan grande como él y tener autorización y capacidad para hacer lo que él hace.*¹⁹

Esta fórmula ayuda a entender la instauración del Complejo de Edipo positivo que inicia a los 2 años y alcanza su intensidad alrededor de los 4 cuando inicia la etapa fálica en donde el narcisismo primario tiende a reforzar la autoconfianza en el propio poder –el poder de alcanzar por sus propios medios la unión con la madre que rechazará entonces al padre-.

En la fase fálica el temor narcisista acerca del pene es más fuerte que la relación de objetos. En los objetos se ponen las partes del mundo que el niño ama u odia pero estos pasan a ser por tanto un lugar seguro de derrame de estos sentimientos, entre los cuales la angustia figura la más apta en *poner en juego*. El temor a perder el pene si se pone en juego o compite con el padre es demasiado angustiante, Freud le llama *angustia de castración* definida antes, igualmente útil resaltar que aquí el pequeño varón renuncia a su falo y se entrega al amor edípico con la madre que le confiere mayor satisfacción sin ponerse en mucho peligro.

Parece entonces que esta renuncia fálica es un escape del dolor que se imagina físico y se alucina en el juego, la pesadilla, etc. Que en realidad es psíquico. Alegorizando esto último, la *realidad psíquica es una ofuscación*, un intento de difusión de la angustia en la que se cierran los ojos y se inventa un mundo que pueda acogernos, cegarse para abrir el horizonte palpando la noche porque fuimos deslumbrados con una veleidad, la inefable realidad dispara verdades que nos son insoportables e insostenibles, creamos nuestro mundo ciegos del deseo propio; así como Edipo al haber asesinado a su padre para después unirse con su madre, decidió como castigo ante su insoportable culpa privarse de la vista y deambular del brazo de Antígona.

¿Cómo podemos procurarnos toda la vida en la búsqueda de satisfacer un anhelo, si a la *dura pena* se le niega, apenas y se le observa?

*(...) En la práctica analítica, gracias al análisis el sujeto encuentra su lugar y hace de una verdad mítica (más que objetiva) algo que puede resumir en nombre propio, convirtiéndose así en sujeto de un discurso del que hasta entonces era objeto (abandonando por lo tanto el síntoma y el discurso referido a él, para transformarse en el YO (JE) de una historia, signado por una verdad que reconoce como suya).*²⁰

Freud encuentra que hay una entidad que aparece en toda transferencia y esa es la resistencia, pero la energía que le motiva es la represión lo que le lleva al descubrimiento del inconsciente.

Hasta aquí, sostener que nuestra realidad cotidiana no se encuentra del todo regida por la razón, por más avanzada que parezca tal o cual civilización y sus sistemas de leyes y de normas sociales, es parte del objetivo de ésta tesis. Como crítica al materialismo y al positivismo científico que se aleja del sujeto y lo relega a ser un recurso humano y un sistema de interacciones neurales y químicas. Actualmente pareciera que el discurso de las nuevas generaciones de científicos, insisten en forcluir –desconocer- al sujeto haciéndolo un individuo, deshaciéndose de todo aquello que no es medible, como si se tratara de una rigurosa geometría a la que *hace falta* someter el pensamiento y por tanto la educación de dichos individuos, ¿a caso también terminará por deshacerse de esas partes del cuerpo que no sean funcionales en pro de la mejora? ¿Qué no es acaso lo que ya se hace con el llamado *body modification*? Que simplemente toman los moldes de lo que es justificado conceptualmente como lo bello y bueno para dejar a un lado el alma, ella también como el ser del humano y el problema de su existencia, el problema de preguntar primero para qué hacer tal o cual sacrificio; aún hablando del que realiza la ciencia al suprimir el abanico desplegado desde la concepción de alma-espíritu. La ausencia de la pregunta del ser de un cuerpo que se escribe (o modifica) nos deja en el vacío, se plantea entonces, la construcción de la verdad científica capaz de inmortalizar al hombre, y si, de hacerlo una clase de burguesía de conscientes imaginarios y de cuerpos indolentes, verdad que mientras es incuestionable aparece ligada al Otro pero aquí sin el trabajo de darle su lugar de falta, más bien de hacerlo apoderado de la voluntad del humano.

El abordaje teórico desde Freud acerca del inconsciente, es una justificación histórica insoslayable de frente a nuestro presente. Se dijo antes que es de hecho la historia parte de aquello que nos antecede como si de nuestra familia se tratara, eso familiar son al menos 3,000 años de evolución del pensamiento.

Es hacer el reconocimiento de otro discurso, de un Otro que nos acompaña hasta en los actos más inocentes para de ello aprender, que desde nosotros mismos se comienza la verdadera revolución del verbo y de nuestra especie humana. Y es por esto y más que nos internaremos *-en crecendo-* profundo en la psique y el pensamiento del psicoanálisis con respecto a estos procesos, porque no es meramente un debate filosófico el que aquí se despliega, se plantea una práctica en lo cotidiano y de método de análisis en la clínica.

Para éste proceso de saber de qué estamos hechos, habría que comenzar en sucesiones progresivas, así desde el cuerpo y sus pulsiones como lo más primitivo, para continuar con el lenguaje, con sus primeras resonancias desde el cuerpo y haciendo extimo con su voz –entre otros posibles- para continuar con las elaboraciones más complejas del lenguaje: su lectura y escritura.

2.- Procesos de la comunicación

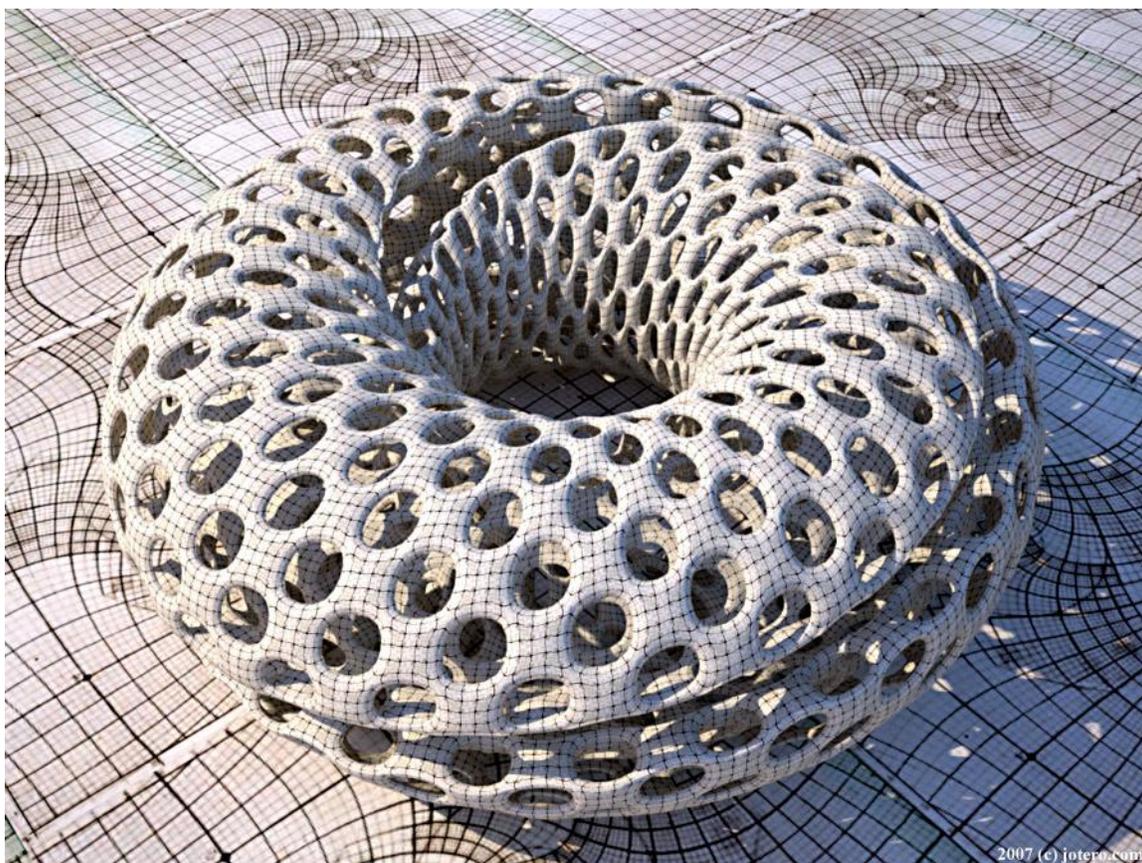


Figura 5: Un toro estilizado; nótese la porosidad de la figura y aquellas redes que unen un agujero con otro...al fondo, un plano unidimensional de otros toros, otros campos de representación en redes; como si todos ellos pudieran representar por tanto, a un ser humano en relación con otro, así la humanidad enlazada en un mismo universo.

Antecedentes

Puesto que se ha manifestado la importancia de tomar siempre en cuenta, no solamente los antecedentes en todo estudio de exploración, sino los umbrales como aquello que poco a poco irá develando nuestra pregunta central: ¿De qué estamos hechos? como si el trabajo de exploración consistiera –al menos metafóricamente- en desempañar tramos de un gran cristal que ocupa toda nuestra mirada, pero que se halla borroso y deslucido inclusive roto porque desde niños nos obligaron a mirar hacia otro lado, nunca hacia fuera, con esa mirada fija hacia el universo que nos rodeaba en ese tiempo y espacio del juego; se nos obligó alguna vez a fijarse en la presteza del mundo cotidiano y tallarnos de los ojos todos los seres fantásticos, los mundos lejanos y las cosas imposibles, acostumbrándonos así, a mirar hacia otro lado, siempre ilusionados por el vanidoso porvenir, que se desmiembra al momento en que se presenta con su faceta de realidad, de realidad ficticia y existencia artificial de las sociedades post-modernas. Artificio que es de género humano solamente y provoca pensarse en otro sitio siempre distinto al que se pertenece o ésta, el

hombre es el único que siempre desea ser otra cosa y que no ha obtenido lo primero cuando ya piensa en poseer lo segundo.

Desde esta presteza post-moderna es que nos forjamos provocando en el espíritu del hombre la furia, espíritus demasiado temerosos de moverse a otra cosa y demasiado atados a su pasado, pasado siempre presente.

Pensando poner en palabras éste estudio como un “alumbramiento” que busca resolver algunas preguntas sobre nuestros orígenes, se pueden definir dos umbrales históricos en la escritura:

Principio ideográfico: por el cual ciertos objetos, lugares, personas o animales eran representados regularmente por signos pictográficos, con cierto grado de realismo o más bien idealizados. La representación ideográfica y pictórica fue común en los inicios de todos los sistemas de escritura conocidos.

Principio fonético: según el cual ciertos signos correspondían a sonidos o secuencias de sonidos. Inicialmente el sonido de un signo no fue totalmente convencional sino que seguía el principio *pro rebus*, por el cual un sonido pictográfico pasaba a representar un sonido contenido en el nombre del objeto designado. Así por ejemplo en sumerio se usó un signo pictográfico para ‘arco’, pero posteriormente dicho signo se empleó en la transcripción de la palabra ‘vida’ ya que ambos tenían una pronunciación similar, así gradualmente ciertos signos pasaron a usarse para representar objetos que tenían un sonido común o similar. Así surgieron sistemas basados en el principio fonético.

A) Lenguaje hablado: desde Jaques Lacan

Saussure y el por qué del estudio del sonido.

Esas convicciones son:

➤ La orientación descriptiva (no prescriptiva) de la lingüística:

¿Cuál es el objeto de la lingüística? El lenguaje es “multiforme y heteróclito”,²¹ susceptible de ser analizado desde muy distintas perspectivas (física, fisiológica, psíquica, individual, social), tiene carácter estático pero dinámico, actual y simultáneamente pasado.

Para construir un objeto de estudio que confiera a la lingüística el carácter de ciencia, Saussure acuña la dicotomía *lengua* y *habla*.

El habla tiene un carácter esencialmente individual: se trata de un acto de voluntad e inteligencia de los hablantes; tiene un carácter “más o menos accidental”, incluye los aspectos físicos y fisiológicos, y contrariamente a la lengua es algo “accesorio” (un individuo privado del habla por determinada patología puede seguir poseyendo su lengua). La lengua, si bien es un objeto psíquico, tiene naturaleza concreta, dado que los signos tienen un lugar real en el cerebro y son representables mediante imágenes convencionales. Un diccionario y una gramática pueden ser una representación fiel de una lengua. La lengua, sostiene Saussure, es *forma* y no *sustancia*, es el terreno de las articulaciones entre el plano de los conceptos y de la sustancia fónica.

Por otra parte, la articulación del habla sigue un sistema vertical, es decir, que depende de un primer nivel que corresponde al interés que pertenece en propiedad a tal o cual sujeto parlante; el interés es por sí mismo determinado por puntos de divergencia en el juego de los conceptos; “*los conceptos están formados a partir de las formas de coexistencia entre los enunciados; entre las modalidades de enunciación, se describen a partir de la posición que ocupa el sujeto de relación con el dominio de objetos de que habla.*” (...) *Este sistema de formación es, pues, caracterizar un discurso o un grupo de enunciados por la regularidad de una práctica.*²²

➤ La prioridad de la lengua oral por sobre la escrita:

El tono de la voz denota una medida con los sentimientos, pero usar la palabra “medida” es un tanto mecánica en cuanto a sentimiento se habla. Ese que habla se traduce impregnado de significantes, aquellos que en ocasiones comunican algo a pesar de sus trabas y tropiezos. Eso que llamamos “mundo exterior” es un saberse habitantes de un mundo riguroso, que contiene un orden. Ese orden corresponde al Otro, al tercer interlocutor, aquí mi crítica a K. Jung pues no existe un inconsciente colectivo.

Como en Shakespeare, la música va siguiendo las emociones, la entonación y la acentuación son lo principal, cada frase debe ser leída y es leída en voz alta. El verbo exige la pronunciación. El verbo siempre recuerda que fue un arte oral antes de un arte escrito, recuerda que fue un canto.

Es la poesía esencialmente distinguida en este campo de la oralidad, que da muestra de la estrategia de las letras para lograr la comunicación de un sentimiento, más allá la narrativa que comunica ideas poco abstractas o bien descriptivas.

Es en éste punto de la narrativa que nos concierne detenernos, pues en lo que a la psicología respecta, la narración del paciente en un análisis es el fondo del significante, su “velo” y el trabajo al que Saussure (1915) alude es “develar” la voz. *...acto siempre contingente –agrega Saussure– que da cierre a aquel pasaje original en la intensión: el del pasaje al acto por el cual alguien hace pública su intimidad al narrarla a otra persona ubicada en función de escucha, el analista.*

Así el analista ubicado como otra persona poniendo en él, el lugar del Otro y de objeto.

➤ **La asunción de la importancia de todas las lenguas, independientemente del grado de desarrollo o poder de sus comunidades hablantes:**

La lengua como un “hecho social”, un producto social de la facultad del lenguaje y un conjunto de convenciones, adoptadas por la comunidad, para permitir el ejercicio de la facultad lingüística entre los individuos.

Se trata de un sistema virtualmente existente en el conjunto de los individuos. En efecto, la lengua es esencialmente social, nunca está completa en el cerebro individual y es “exterior” al individuo. Es, por eso, un hecho histórico que se hace de un saber cultural para *hacer saber* que el lenguaje es también propio, capaz de singularizar al sujeto, tanto de él como del Otro que irreconciliablemente le acompaña.

➤ **La prioridad otorgada a la descripción sincrónica por sobre los estudios diacrónicos:**

Sobre la base de la dimensión del tiempo, Saussure (1916) plantea la necesidad de distinguir la perspectiva sincrónica y la perspectiva diacrónica en el estudio lingüístico, necesidad común a todas las ciencias que operan con valores. Así plantea, en primer lugar, una lingüística sincrónica que se ocupa del aspecto estático de la lengua (“el eje de las simultaneidades”), que se instancia como un sistema de puros valores fuera de toda consideración histórica y, en segundo lugar, una lingüística diacrónica (“el eje de las sucesiones”), que estudia la evolución de una lengua. Para Saussure, la oposición entre ambos puntos de vista es absoluta: la lengua es comparada en este sentido con un juego de ajedrez: el valor respectivo de las piezas depende de su posición en el tablero, por lo tanto, el sistema siempre es algo momentáneo, que varía de posición a posición (= el sistema en equilibrio).

Los cambios evolutivos (=alteraciones del sistema) no afectan más que a elementos aislados –como el movimiento de una pieza-; esos cambios pueden tener repercusión alta o nula en el sistema total. Ambas perspectivas son igualmente legítimas y necesarias; sin embargo, considera que la lingüística ha dedicado una atención excesiva a la diacronía y que debe volverse hacia el estudio de la sincronía.

➤ **Para Saussure el campo de la lingüística está compuesto por todas las manifestaciones del lenguaje humano:**

Todas las formas expresivas, sin discriminar entre “buenos” y “malos usos” y sin considerar el grado de civilización de sus hablantes. La tarea de la lingüística es por tanto realizar la descripción e historia de todas las lenguas, encontrar los principios generales de sus funcionamientos y, fundamentalmente, deslindarse y definirse ella misma.

Para avanzar en la delimitación de los temas subsecuentes en éste apartado, se parte del esquema elemental de Saussure del acto individual de comunicación:

El punto de partida es el cerebro del hablante, en el que se produce el encuentro entre el concepto (los conceptos son definidos como hechos de conciencia) y la imagen acústica (las representaciones de los signos lingüísticos que sirven para su expresión). Saussure delimita en el acto de comunicación los aspectos físicos (ondas sonoras), los fisiológicos (fonación y audición) y los psíquicos (la unión de conceptos e imágenes verbales). Añade a las fases del circuito comunicativo una “facultad de asociación y coordinación” (Lacan) que desempeña el papel principal en la organización de la lengua como sistema y que se pone en juego cada vez que no se trate de signos aislados.

Signo y Símbolo

El signo lingüístico consiste en una asociación entre el concepto y la imagen acústica, se trata de una delimitación convencional en una masa amorfa de contenido (“una nebulosa”) de cierta significación, mediante una forma lingüística: sólo pueden distinguirse conceptos en virtud de su estar ligados a un significante particular. La lengua oficia así de intermediaria entre el pensamiento y el sonido. El signo lingüístico es una entidad psicológica de dos caras, que Saussure (1945) denomina significado y significante (para el concepto y la imagen acústica, respectivamente) de manera de transmitir la unidad indisoluble que conforma el signo como totalidad.

En términos generales el símbolo es toda forma substitutiva de una idea, conflicto, deseo inconsciente. Además el símbolo guarda una relación racional con la cosa significada.

El símbolo es expresión simbólica del deseo o del conflicto defensivo expresando de un modo indirecto que también está unido al comportamiento manifiesto y que queda latente en forma de síntoma irreductible, a las motivaciones consientes que el sujeto pueda dar... terrible paradoja en

definir, del como implicar al símbolo como algo imposible de percibir, es decir ¿un símbolo que pasa de lo abstracto a lo concreto?

Por ejemplo:

AMOR

Cuando se dice la palabra “Amor”, sabemos que relaciona un lazo personal para con otro objeto (no cosificado) o bien, sujeto (deseo del deseo del otro), al fin “objetos del deseo”. El amor es en tanto mantiene una ligadura social, una posición simbólica universal que parte del sujeto al exterior -o viceversa-, marca un adentro y un afuera, una “diferencia” que no deja fusionado al sujeto con el entorno ni entre sexos, sino que marca la falta. Diferencia que se mantiene fuera de la dimensión del tiempo y así con la tremenda dificultad de articular “amor” en un orden diacrónico y mantiene además su fuerza en la voz, en el acto en discurso, en la sincronía de los actos que le acompañan. Sucesión del “acto” como *plus* de verdad pues ha pasado por fin, del abstracto y difícil entendimiento de dirigir la palabra *amor* a otro, a lo concreto de un acto relacionado con ese amor (donde hacer el amor es uno), actos que se encuentran más del lado absurdo e impreciso del ser que así reviste su sentir mediante un símbolo producido a partir del amor, socialmente valorado.

Se puede decir que, si yo digo Amor, el que lo escucha puede decir a cambio: -“entiendo lo que dices”- en verdad sabe lo que significa amor, y es tan válido como mi formación del concepto amor que es de hecho diferente, entonces ¿a caso se puede seguir diciendo que me entendió, que sabe lo que yo siento en la palabra amor? ¿Qué no es eso lo que Saussure planteaba como retornar nuestra atención a la sincronía del discurso? ¿Qué no es acaso aquí que nos topamos con la dificultad de darle sentido al lenguaje, que el lenguaje así dado es un intento de comunicar lo no comunicable sea esto comunicar un deseo?, de aquello vacío de sentido tan sólo para ser llenado pues es regido por el campo de lo subjetivo, pues como ya lo decía Beckett: “Y cada vez más se me aparece mi idioma como un velo que uno debe rasgar para acceder a las cosas que están detrás (o la nada que está detrás)”.²³

Ya en la delicia de las palabras, como olvidar la descripción de amor que el mexicano Francisco Hernández hace:

AMOR ES:

AMORTAJADOS

amor

taja

dos

... amor que sólo puede conducir a la muerte, amor que nos mantiene vivos más allá de ella, en la pasión que no se resuelve en familia ni en otra forma de contacto sexual.

Pero mi deseo me motiva a ir más allá en éste asunto del *amor*, ir más allá del deseo es un fin pulsional otro, es sublimar el deseo para que éste pueda entonces ser amor, aquí como amor a la sabiduría no como pernocte de erudito; es la tiniebla indolente y fascinante de *Sophia*, es la filosofía la que nos devuelve el matiz nublado de la sobre teorización del psicoanálisis ya no se diga de la lingüística.

Se dice del amor en éste contexto, que la palabra puede existir más allá de su entorno arbitrario⁷ y confuso de significado y significante –signo lingüístico que Saussure sustituye por estas dos últimas instancias-, que La palabra tiene poder, que la palabra es capaz de comunicar sentimientos sin ser puestos en el verbo, como lo es empatizar y por qué no, aborrecer cualquier devoción por el *sucio amor*. Éste como un lugar donde las palabras son un mero pretexto para comunicar un sentimiento, pero en donde los gestos, también fungen un papel crucial. Palabras que albergan el deseo de hacer sentir al otro lo que el hablante siente en el cuerpo, esperando que el otro converja o también convenga como cómplice (tal vez sexual); como ejemplos depurados sobre la fuerza fónica sobre la significación tenemos:

Las onomatopeyas: que son una evolución fonética. Además las onomatopeyas auténticas una vez introducidas en la lengua pierden su carácter primero y natural para pasar a adquirir el de signo lingüístico en general, que es inmotivado: recuérdese que la cultura significa para el significante, la posibilidad de un *plus* productivo, “*reivindicación eternizada en el sujeto, aunque latente, e inaccesible para él*”,²⁴ desde la perdida originaria parece que la mente adquiere el status de poder acceder a una subjetividad infinita, siempre puede entender algo más, haciendo de la subjetividad no un impedimento –como argumenta la ciencia- sino una hendidura de corte quirúrgico que inserta la multiplicidad del hombre y sus nombres. Así el amor tiene tantas definiciones como amorosos hay.

Las exclamaciones: de acuerdo a la cultura, las exclamaciones funcionan como reacciones espontáneas de la realidad que el sujeto experimenta en donde nuevamente se pierde su carácter meramente natural, pasa que pueden obturar las expresiones naturales como manifestación de orden evolutivo de dicha cultura y su lenguaje. Pasan también a funcionar como muletillas de usanza dentro de determinado grupo, lo cual funciona como lazo social en tanto se exterioriza el mismo sentir, uno puesto ahí en común y que es un artificio, una prótesis del lenguaje.

Se puede concluir que: por ejemplo en los sueños la formación de símbolos es posible debido a su desplazamiento, la carga es menor y escapan a la censura. En lo consciente no significan nada debido a las resistencias pues siguen una cadena de significantes y representan cosas peligrosas, en el tratamiento estas son desbloqueadas por la vía de la asociación que es un modo específico de expresión simbólica, dentro de ellos se haya oculta la “verdad” de su significado.

⁷ Hay que tener en cuenta que la palabra arbitrario no debe dar idea de que el significante depende de la libre elección del hablante sino que es inmotivado, arbitrario con relación a su significado, con el que no guarda en realidad ningún lazo natural.

Esto cobra vida en muy diversas formas de expresión, “el símbolo que se traduce ante el que se manifiesta”.

Tal llamado, entonces, tiene un **doble signo**: es un llamado al goce, a la recuperación de lo perdido, al reencuentro imposible con el Uno, por el otro lado es también reafirmación de la Ley – fundamento de la castración- que hace pasar ese goce al inconsciente para que cuando –dentro del marco teórico de ésta paradoja saussuriana-, se hable, el discurso del hablante oscile en un vaivén inusitado, inesperado y de otra naturaleza lo que es decir, de naturaleza otra; entonces, el discurso pasa a decir lo que no sabe decir, o bien, se desdice y transporta un sin saber.

Se ha dicho hasta el cansancio que es éste transporte del “no saber” del discurso, lo que realmente posibilita la inserción de significación y significante que pueda adecuarse vía simbólica al deseo de análisis en tanto se demanda saber, por lo tanto que el deseo es verbalizado y puesto a un lado del signo saussuriano. Signo que por ser signo, hace el trabajo de la lengua y el habla. Lengua como conjunto de hábitos lingüísticos que permite al sujeto hacerse comprender y comprender. “Lo que queda como definición es que todo signo-incluido el significante como caso particular- puede, en términos de Lacan desempeñar el papel de otro, puede, ser sustituido.”

Es preciso hacer notar una diferencia crucial entre el signo lingüístico de Saussure y el que Lacan usa, si es que queremos estudiar el campo de un saber que no se sabe, no de facto al menos, sí acaso a través de una articulación lingüística.

Nasio²⁵ nos dice en Escritos 2:

Las operaciones metafórico-metonímicas que operan en el lenguaje, y el abordaje clínico de las psicosis, en las que el signo lingüístico está alterado por una «invasión del significante»

Figura α: El algoritmo para Saussure:

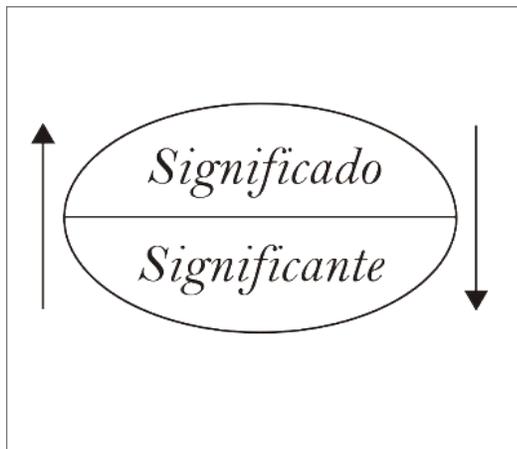
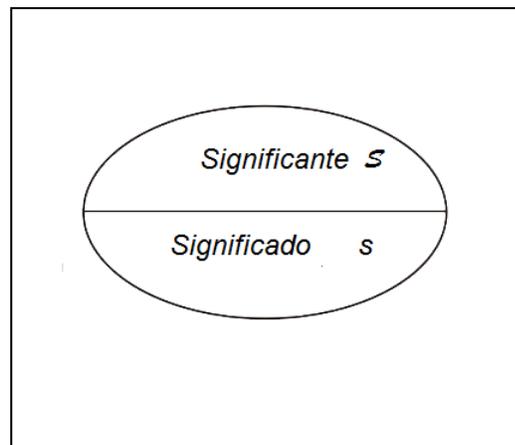


figura β: El algoritmo para Lacan



(Las psicosis, 1955-1956), llevan a Lacan a invertir el algoritmo saussuriano, para afirmar la supremacía del significante sobre el significado:

- ❖ el significante consistirá en la estructura sincrónica del material del lenguaje
- ❖ mientras que el significado lo gobierna «históricamente».

Significado y Significante

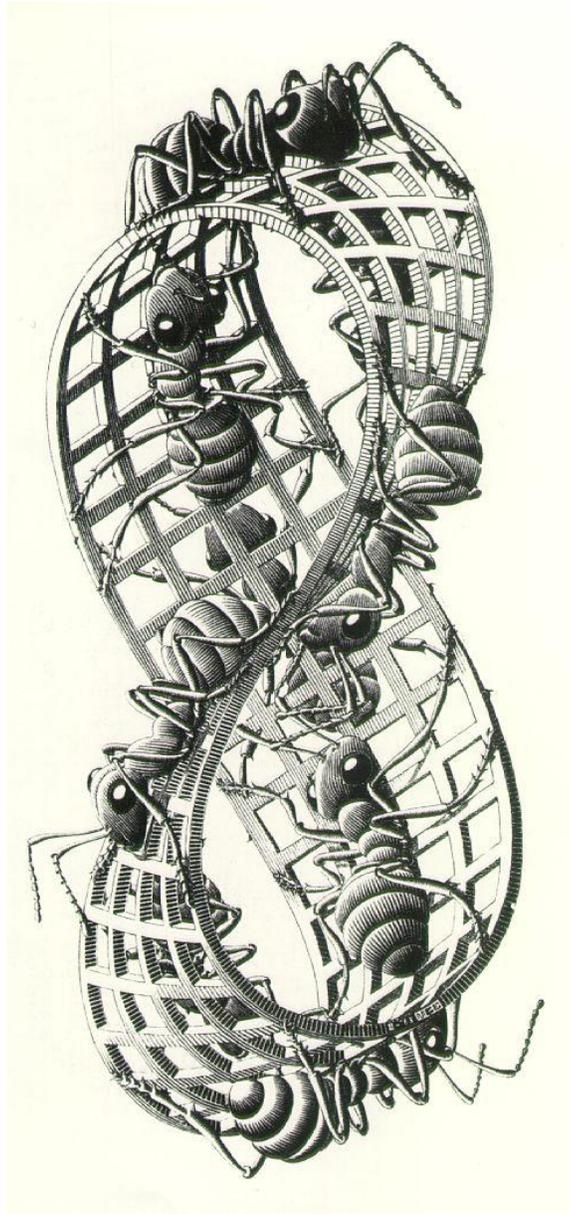


Figura ش: La Banda de Moebius “lo que es adentro es afuera”.

Los elementos del significante se disponen secuencialmente y forman una cadena, lo cual es evidente en la escritura como “imagen acústica”, ejercicio siempre psíquico. El signo lingüístico es **inmutable** en relación con el sujeto y la masa hablante que lo emplea: la lengua es siempre herencia de una época precedente, es “la carta forzada” (la masa está atada a la lengua tal cual es) y por tanto no puede cambiarse por la libre voluntad. Sin embargo, en relación con la dimensión tiempo, el signo lingüístico es **mutable**, puesto que es susceptible de alteración tanto en el plano del significante como del significado. Por ejemplo:

En su etimología la palabra “arrepentir” en español implica el verbo latino “paenitere”, derivado de “paena”. Luego “poena”, **Poena** en la mitología romana era la diosa del castigo y la ayudante en estas tareas de Némesis (junto con Dike *el justo* y Erinias, *la venganza*), diosa greco-romana de la venganza. *Poena* en latín significa dolor, o castigo. En la antigua Roma Poena se transformó en el nombre de la sanción aplicada en juicios civiles y su uso ha perdurado en el español como término aplicado a un castigo legal), lo cual significa “infligirse una pena” (repetidamente).

Es interesante el cómo aquí, la palabra es un Dios, y cada palabra corresponde a una meta humana sobre el saber y el deseo (el saber como cultura, el trabajo y el deseo como las más importantes convicciones humanas que le animan), ya sea sobre sí y sobre el mundo que les rodea, o bien, de un Dios que es palabra cuya única función es su significado para su significante aledaño a la cultura y por lo tanto de *una relación de trenzado ante otros dioses*, no Uno Sólo.

Entonces, se sitúan las dos instancias:

- el significado que proviene de los conceptos: “Conceptos que caracterizan cierto tipo de discurso y que definen, entre sí, formas de deducción, derivación, coherencia, pero también de incompatibilidad, entrecruzamiento, sustitución, exclusión, de alteración recíproca, de desplazamiento, etc.”²⁶
- La segunda instancia es el significante: mediante el síntoma, lugar donde “*el hombre enferma por la palabra*”,²⁷ el sujeto se permite mediante la verbalización hacer mención de aquello que le aqueja, a partir de éste “truco” del lenguaje, el mal-estar se eclipsa o al menos se apacigua pues pudo ser dicho. La reactualización no se hace esperar, la marca significante se reinscribe sin cesar lo que significa que *por alguna razón*, la anterior no fue suficiente, lo que es más, el inconsciente niega –no por ello le desconoce- la marca de haber quedado inscrita por lo que se repite. Esta repetición va conforme al goce que en tanto se repite y ésta tiende a la falla (por eso se tiene que repetir) el sujeto goza y lo hace desde distintos ángulos del cual el más primitivo a decir de Lacan, es el cuerpo.
- A caso como tercera instancia: **Cuerpo depositario del significante** precisamente porque “*el sujeto se constituye como sujeto del significante y se pierde como cuerpo: muerte simbólica que le da su único modo posible de existencia (como ausente del símbolo)*”.²⁸ Aunque sin dejar de buscar un goce total el cual encuentra sus escapes: *Es el caso del lapsus, del olvido y, en general, del acto fallido, que puede enunciar un deseo de manera alusiva, metafórica o metonímica. Más aún, es el caso del chiste, que logra hacer oír lo prohibido burlando la censura. Por último, es el caso del sueño, cuyo relato se lee como un texto complejo, que solicita una atención muy precisa a los términos mismos que lo componen.*²⁹ Y es que el inconsciente no existe si no es en cuanto causa de los efectos que produce, estas son las manifestaciones de las que aquí se habla. La dicha “enfermedad de la palabra” que se aflige y desespera por existir en el mundo, mundo relleno de otros semejantes para quienes significar.

¿Para quién se significa?

¿Quiénes son esos otros para los que se dice, se significa? El deseo de comunicar algo nos empuja a buscar en las palabras, un orden lógico, es éste su campo de dimensión temporal, que posibilita la descarga en la instancia de la letra, la cual se equipara con la metonimia de la falta en ser. El deseo es deseo de representarse, lo que pasa con *la instancia de la letra* a la que alude Lacan, es justamente donde hay un deseo que se desliza permanentemente sin encontrar el representante exacto, perfecto y puro. La búsqueda es incansable y ha sido una de las praxis para éste estudio de exploración, el descubrir de qué estamos hechos y se ha dicho con frecuencia, que ésta búsqueda es originada por aquel mítico⁸ encuentro cuya existencia es una metáfora:

“El hombre es una metáfora de sí mismo”.

El significante que recae sobre el deseo del sujeto tiende a la combinación, desplazamiento o deslizamiento, responde a una “resistencia a la significación”, de alguna manera, para ser re-significada... cada día... esto implica que no existe un sentido último: “[...] *puede decirse que es en la cadena del significante donde el sentido insiste, pero que ninguno de los elementos de la cadena consiste en la significación de la que es capaz en el momento mismo. La noción de un deslizamiento incesante del significado bajo el significante se impone pues [...]*”³⁰

El significante tanto es otra cosa, que la cara que ofrece al lado del significado es, precisamente, lo que es significación, que es, precisamente, lo que se traduce por la expresión “no sentido” y que es posible escindir eso de lo cual se trata en la experiencia analítica, de ver que lo que es explorado no es el océano, el mar infinito de significaciones. Es lo que ocurre en toda la medida en que ella nos revela esta barrera del no - sentido, lo que no quiere decir sin significación, lo que es la faz de rehusado que ofrece el sentido del lado del significado pero que se encuentra desgarrado. Es por eso que, después de haber pasado por este sondeo de la experimentación psicológica, trataremos de mostrar cuánto les falta a los hechos por desconocer la verdadera relación del lenguaje a la inteligencia.

Lacan menciona un hecho importante en el marco del significante, un factor ya articulado y que viene a circunscribir el trabajo del análisis: es que el fenómeno que se llama olvido y que es, al fin, un mecanismo de la memoria, ante el agujero que se produce una metáfora de sustitución, pero una metáfora bien singular pues ella es el anverso de aquélla que he articulado como la función creadora de sentido. Es una sucesión de sonidos puros, que vienen bizarramente. Pero *¿qué quedaría de una metáfora si nos dejáramos de asombrar por sus efectos de significación?*³¹

⁸ Octavio paz, “El Arco y la Lira” Ed. Fondo de Cultura Económica, México 1983 Pág. 34; Nota: Si dice mítico es por decir también mito-lógico; desde que el hombre se pregunta, hace constituir en si mismo la falta en ser, de ahí rompe violentamente con la naturaleza para asirse de una relación especular ante ella, es decir, de duda; lo cual es indispensable para la ley de la humanidad, o sea para diferenciarse de la naturaleza.

Que el significante en ningún caso, salvo al desdoblarse, podría significarse a sí mismo, es gracias a esta metáfora primitiva en la que mediante la represión quedan registradas como huellas de goce. Efecto primitivo de la impronta de la inscripción del lenguaje sobre el cuerpo. Aquí el sujeto podrá advenir gracias a la labor de la producción inconsciente, la eficacia significante crea así la posibilidad de un sitio para un sujeto, en una metáfora se encuentra aquel otro al que se dirige la significación, ya que ni el lenguaje ni el cuerpo por sí solos lo pueden brindar.

Entonces, sería impreciso responder que, a quién el sujeto se dirige al significar es al otro, porque en toda comunicación hay un tercer interlocutor, el Otro, un ejemplo de esto es la narración de un sueño que relata un paciente de Freud:

“Soñé con una mujer, pero esa mujer no era mi madre”, el sujeto representa mediante una negación nominal -investidura entre la idea teórica y la realidad- y verbalizada de lo que no quiere saber (de la madre), de éste modo que el lenguaje es marca de la falta, de las ausencias del raciocinio. Freud nos introduce con muchos de estos ejemplos. En otro ejemplo, en su toma de posesión del cargo un catedrático dice *“no estoy inclinado a hacer elogio de mi estimado predecesor”*. Mientras había querido decir, en tono falsamente cordial hacia quien había dejado el cargo: *“no soy yo quien está llamado a hacer elogio de mi estimado predecesor”*.

Freud también cuenta el caso del presidente de la Cámara Austro-húngara, quien abre un día la sesión con las siguientes palabras: *“señores diputados, en la apertura de la sesión, hecho el recuento de los presentes, y viendo el suficiente número, se levanta la sesión.”* Lugar donde el sujeto dice exactamente lo contrario de lo que quería decir. El presidente pone en acción su deseo de no soportar una sesión con los diputados.

De éste lugar fallido se obtiene que, el sujeto se dirige a si mismo, al otro y al Otro, pero es él mismo y nadie más quien *“recibe su propio mensaje de forma invertida (Lacan 1954)”*.

De esto Freud durante 1900, en la interpretación de los sueños dice: “el sujeto no sabe lo que dice o no dice lo que quiere decir, o cuando dice lo que quiere decir no sabe lo que está diciendo. No sabe que está diciendo algo que tiene que ver con la verdad en el momento mismo que se equivoca con las palabras, en el momento en que, y sin dejar de decir, no dice lo que quiere”.

Se señalan entonces cuatro puntos fundamentales en torno a esos fallidos:

- Que tienen sentido
- Que tienen que ver con el deseo
- Que tienen que ver con un movimiento de ocultamiento
- Que tienen que ver con la manera de aparición del deseo en la palabra

➤ Basta con resaltar la formula lacaniana:

El inconsciente está estructurado como un lenguaje.

A eso que el hablante no quiere saber nada, se le llama –desde el psicoanálisis- inconsciente, es aquello que traiciona en su palabra y substituye la verdad que pretendía.

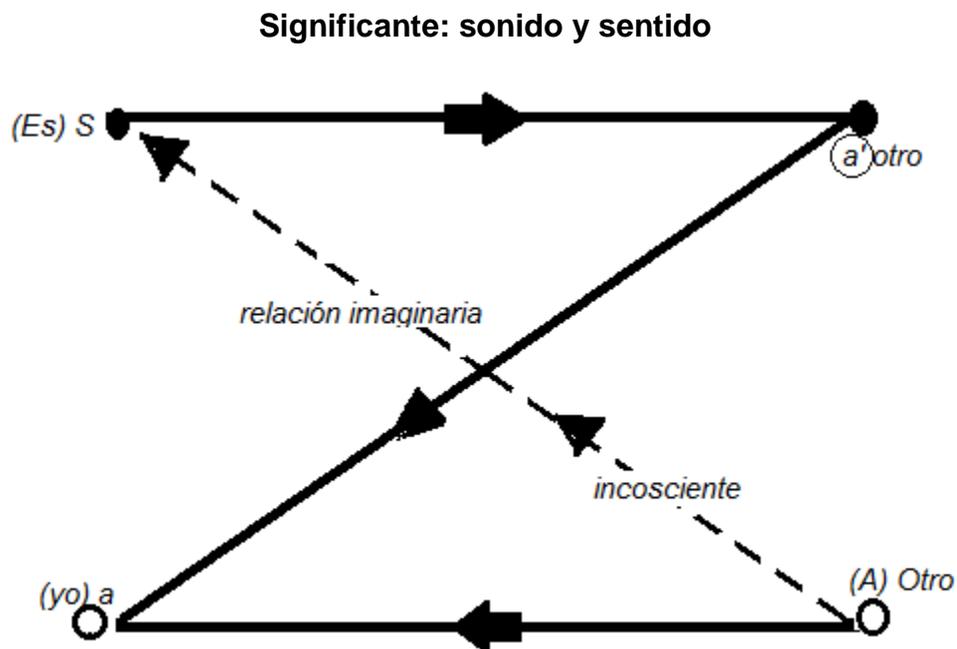


Figura 8: Esquema L de Lacan (*Ecrits* 1966, fuente Dylan E.). La relación simbólica (entre el Otro y Sujeto) está siempre bloqueada en cierta medida por el eje imaginario (entre el yo y la imagen especular). Como tiene que atravesar imaginaria “pared del lenguaje”, el discurso del Otro llega al sujeto de manera interrumpida e invertida. Se ilustra la oposición entre lo imaginario y lo simbólico.

Al inicio de éste trabajo se planteó una pregunta crucial para develar uno de los caminos al saber del –por tanto a través del- lenguaje, de la voz se dijo: “[...] ¿Es posible hablar del elemento sonoro sin considerarlo estrechamente ligado a la significación? Reencontramos aquí la ambigüedad de las significaciones del sentido.”³²

La voz, es un neologismo histórico, es decir que cursa hacia la sincronía histórica propia del sujeto (significante). La memoria es ese otro elemento necesario para alegorizar -que remite a la propia experiencia- un *vocablo a priori* que una vez fue puro sonido, lo que pasa es que mientras más nos acercamos al sentido de esos vocablos, más lejos quedamos del sonido, ya a la distancia como un eco:

El eco se relaciona con algo memorable, por haber sido memorizado.³³

Entonces el camino recorrido por el verbo proviene tanto de la historia universal en donde los primeros incidentes sonoros son las vocales, como de la historia del sujeto en donde fue el medio circundante, el acceso a un ordenamiento del sonido.

Así durante la época de la Antigüedad, la letra *a*, podía corresponder al grito de la descarga contra un predador, para indicar el momento de caza tal vez, así también la *e*, *i*, *o*, *u*.

Sin el afán de asignarles posiciones arbitrarias en donde la *u* habría de ser señal de apareamiento o señal de peligro, procedemos al punto principal que es el elemento sonoro ligado a la significación.

Las vocales en nuestra cultura Occidental, son un regalo de los Fenicios a los Griegos quienes no conocían las vocales. Se llaman vocales a los sonidos puros- no indican un aumento en la presión del aire-, la consonante como su palabra lo muestra, con-suena, “suena junto con”.

El eco se relacionan con algo memorable, –se dijo- la vocales nacen así. Sonidos tomados de la naturaleza, memorizados y repetidos, por ejemplo: En este sentido, el lenguaje para lograr la determinación de su campo, ha de con-sonar con la verdad que emerge de la experiencia del sujeto, o sea, una verdad subyacente en la concepción de la existencia a través del cuerpo y sus resonancias. Aquí la palabra se halla fragmentada, su función no es consistente con la producción de existencia que adviene sin ella. Por ejemplo:

Un rayo cae y causa un estruendo que vibra a través del tracto auditivo e imprime en la memoria una descarga energética alimentada por el Sistema Reticular Ascendente Circulatorio: Adrenalina, Nor-adrenalina y Cortisol, ¡Bum!, el fuego arde y chasquea, el aire sopla ululando el fuego, un sonido caliente y atractivo así como doloroso pues si se le toca nacerá el aullido, el chillido del dolor (me pregunto si un Neanderthal lloraba de dolor) y entonces si se le reproduce como señal de dolor, una huella psíquica y física es memorizada como aterrador, queda en pos *de alerta*. Más tarde la lluvia cae y un siseo humeante apaga el espectáculo. La lluvia como las lágrimas acabó con ese momento de dolor y sorpresa. Será que las lágrimas contienen proteínas: Albúmina, globulina y lisozima (que tiene capacidad antimicrobiana). La cantidad de proteínas disminuye ante una inflamación, lagrimeo continuo... etc.

¿Realmente acabó? Se dilucida la forma en que la existencia hace ligadura con la lengua primitiva. El cuerpo funciona como receptáculo que inscribe marcas: un trueno podrá denominarse como un “AU” –algo que duele y causa el aullido-.

Si no es la historia la que pueda guiarnos por éste estudio de la dualidad sonido-sentido, tal vez, sea el mito quien nos redirija por otro camino del saber.

Eco la enamorada de Narciso, no murió en aquel mito griego, fue castigada por los dioses a repetir lo que los viajeros le trajeran en su voz. Si Eco había renunciado a su voluntad abandonándose a la de Narciso que no la quiso reconocer, para después precipitarse al vacío (suicidarse), también habría de ser castigada perdiendo esa voluntad de reconocer y saber su nombre o el de su amor o cualquier otro, se le arrebató además la capacidad de ser *singular*.

¿Qué significa ser singular? Es tener rasgos o características propias, únicas del sujeto, que en tanto sujeto es singular. La voz con sus matices, es una forma de identificar a un sujeto a quién responde a determinado nombre y que por su nombre es también singular, el nombre hace rasgo, y como tal llena un vacío para un significante por siempre ausente del campo del Otro.

Si Eco es la voz de cada uno, entonces ¿quién es Eco en éste mito?

Eco es el reflejo de Narciso, pues lo que Narciso recibe es un eco visual de sí, el espejismo de la completud que habría de resolver su soledad, para llenar el deseo que sería algo así como llenar el mar de piedras e intentarlo cruzar, preso de sí, Narciso intentaba alcanzar-se, ahí frente al manantial que difuminaba sus líquidos contornos en grotescas figuras cada vez que intentaba tocarle... Narciso desdobra su significante que pasa a significarse a sí mismo, por eso muere también, muere vacío, hambriento.

¿Es acaso que Eco olvido como pronunciar su dolor arrojándose al vacío? ¿No es ese olvido del dolor lo que se ha plateado antes como la represión? Dolor que deja un mero eco, que no desaparece pero si se olvida y queda relegado a la memoria, la memoria que está regida en territorio del inconsciente pero que a su vez es litoral de la consciencia por lo que cierta historia puede ser sustraída, a pesar del arrobamiento y el malestar de “esa caída”, a pesar de la ilusión de haber encontrado el objeto perdido del deseo que justo frente a nosotros nos visita como un espejismo y no es más que eco. Entonces nos interpretamos desde la historia universal y que no puede no remitir a la propia, ahí en sus orígenes hay vastas resonancias que ocasionalmente son reconocidas y entonces parecen extrañamente familiares, nos llama la atención un evento que nos suscita extraños placeres, pero no sabemos por qué, entonces le investimos de mito. Cambiamos el 1 por el 2 y olvidamos qué le sigue al 3. En vez del orden, saltamos de una oralidad a otra. Las trabas del lenguaje irrumpen en nuestra boca manifestando un hu-eco.

Cuando intentamos evitar a toda costa este litoral de la equivocación, se procura seguir lo que la lingüística nos ofrece, un mundo de orden lógico y gramatical, de sistemas y métodos que nos conduzcan a la verdad o al menos a sortear las amnesias causadas por la represión.

Haciendo un bosquejo desde la teoría psicoanalítica, el lenguaje antes de haber sido un arte escrito fue un arte oral por lo que los periodos retóricos en los primeros manuscritos –llamados *script continuo*- buscaban ser escritos para ser reanimados en el momento del discurso, la puntuación era débil en la construcción gramatical y lógica. Esta lingüística, entendida fonéticamente se descarga, al mismo tiempo, del peso de la gramática. La gramática es la lengua que dice que esto se dice o no se dice. La lengua absorbe lo que se dice. No tiene negativo. Se burla tanto del léxico como de la sintaxis; se abre la ambigüedad. Cardenal del sonido en donde entra la significación.

Entonces al hablar del elemento sonoro, se genera la producción de energía psíquica –actividad del pensamiento CC e ICC- que despliega la cadena significante.

El ritmo en el arte de la oralidad buscaba causar un efecto en el receptor, se ponía en primer plano la importancia de la respiración del ejecutante. Se restauraba el vigor de la voz.

“Tratándose de puntuaciones en la página antigua conviene iniciar con el papel de la retórica, la voz y la lectura en voz alta, las que obligaban a prestar atención al ritmo de las oraciones y a la cadencia de los intervalos retóricos del discurso.”³⁴ Lo que significa que hacer discurso es sublimar, hacer obra de la letra, facilitarse un pasaje por una vía obstruida. Más importante aún, se produce la función de la palabra, que al pronunciar-se reproduce la significación –campo del lenguaje.

Entonces, hasta ahora se han situado dos ejes, el sentido que: a la vista del significante, el significado se presenta en la relación del reverso al anverso, o inversamente, y el sonido que: es sobre la misma cara, constituyendo derecho y revés, que podemos reencontrar el material que se encuentra estructurado en la oposición fonética, ese algo que no se traduce, pero que pasa de un ruido, es un sonido de un orden estructural de la locución.

B) El lenguaje escrito: desde Jaque Lacan

Estructura del lenguaje

La condición misma del sujeto se modifica a partir del tema de la escritura, se define como quien borra sus marcas, quien reemplaza sus trazos por su firma.³⁵

Antes ya se habló de la formación del aparato psíquico y la representación más primitiva de comunicación que es a través del cuerpo que todo Real, es el ancla para con el mundo. Ahí de donde el deseo tiene un punto de referencia para experimentarse y vivirlo un sin-número de veces. Después el cuerpo hace ruido, y lo hace fuerte, cada vez con mayor potencia al descubrir los alcances de la voz, en donde el sonido es manifestación de ser. La la, ma ma, ti tito, etc. carecen de sentido para el que lo conoce. Para un bebé, es una señal que en caso de no ser recibida o redirigida para ser cumplida –que es un mandato directo de placer o reseña de displacer-, la señal se contrae para mantenerse en tensión penosa hasta ser cumplida o contenida por el aparato psíquico expuesto con anterioridad.

Lo que le sucede a esta comunicación es que se topa con demasiadas dificultades, se busca la forma de expresar la demanda y se imita el juego de vocablos exteriores, de acuerdo a lo que en ése medio familiar se puede reproducir. Se busca el que haga de función lindante a una respuesta de satisfacción. Continuamente se reubican las combinaciones de sonidos hasta formar palabras.

El sentido de una palabra remite al significado, el sonido es *aquello memorable por haber sido memorizado*; a pesar de que su significado sea por orden semántico otro, el niño que no lo conoce usa las palabras con su propio orden de significados, más cerca de recordar la relación entre sonidos adquiridos en la experiencia y no de los sentidos lógicos; el infante al hablar, se puede descubrir lo absurdo de su comunicación. Esta notación es más evidente en el comienzo de su escritura.

Cuando el infante eligen palabras, lo hace *sin ver o... saber* un sólo verso, pues en ese hueco infinito hay tantas combinaciones como creadores de los mismos símbolos, que desean con todo fervor hacerles existir, así es como estos símbolos se filtran a tientas entre la porosidad del pensamiento y no siempre emergiendo visiblemente cual sudor, saliva o sangre; son sombras que además crean otros remanentes para que se transporten por terceras vías adecuadas a ser legibles, cuando el sujeto las reconoce desde el mundo, las reactualiza para ser nombradas asiéndolas en tanto hacen significante, pero en ocasiones prohibidas para el pensamiento que se censura *sin ver o saber su anverso*, que mientras existan recuerdos el Otro estará presente.⁹

⁹ “**sin ver o... saber un sólo verso...**”, entiéndase el siguiente juego en éste párrafo: se intenta expresar gráficamente lo que se dice del significante en cada borde de lo simbólico: las letras surgen para que la página en blanco, del pensamiento, sea legible y se compongan todos los versos, cuya fuerza justa da el

Y es que de hecho nunca se habla *en verdad*, es una comunicación que solamente estará amparando el tiempo en el que el Otro habla, que si no lo hace todo el tiempo en tanto se exterioriza como acto o dialogo fallido, es porque todavía existe un “ser” en ese tiempo que precisamente da un orden dado por el tiempo-lógico a su dialogo.

Existen los inevitables significantes, identidades que buscarán otros lugares para existir y “desenvolverse parcialmente”. Desde aquí el inconsciente se produce en el discurso y en los actos que le acompañan.

Los olvidos por ejemplo: toman desapercibido al sujeto, haciéndole perder el hilo de acción deseado y poniendo en el lugar de la falta, aquello significante del olvido ya que su historia está sujeta al significante. A ése que es deseo puro con la ley dividiendo, que se despeja al final como deseo dividido. Entiende Lacan que la función paterna tiene como correlato a una suerte de significante (téngase en cuenta que la teoría lacaniana considera al inconsciente constituido de un modo similar a un lenguaje) que se inscribiría inconscientemente, tal significante es el denominado Nombre-del-padre.

Dicho significante substituye o metaforiza al deseo de la madre dejando el hueco de una falta ya señalada.

Se considera que tal metaforización con tal significante (el llamado Nombre-del-padre, es el pasaje que permite el acceso a la cultura para cada sujeto (aunque el mismo Lacan parece poner en duda esto último)³⁶

La identificación explica el origen de las poderosas transferencias de éstos significantes como:

El proceso por el cual un individuo se vuelve semejante a otro, en su totalidad o en parte; distinguimos, con Lacan, las identificaciones imaginarias constitutivas del yo [moi] y la identificación simbólica fundante del sujeto yo [je]. La identificación que Freud ya pronunciaba: «*¿A quién copia con eso?*»³⁷

aliento poético al que la tiranía de la rima obliga a encontrar la máxima belleza de la fonética, es decir de la metáfora y metonimia. Por el lado metafórico se dice que las sombras causan que una sola porción, el contorno, sea visible cual lo es la materia y aparentemente la razón como “vigía” de los deseos. La fe y la sexualidad sublimada a invenciones “legibles” pues estas provienen de la sombra como el lugar inconsciente y por tanto de un discurso pronunciado por el Otro. Se le puede llamar al rostro de la plegaria o voto “una mirada perdida”, es también la cara de algo que se ignora pues aloja un no querer saber de otro modo perdería el encanto... Después, se busca la propia “tercera vía”, la historia nuevamente para la re-creación del Otro, para su di-versión, para que hable desde el reverso y conserve su papel estelar sin el saber consciente... *sin ver o saber, sin verse, sin verso ante el saber, sin orden...* La metonimia entra a designar una cosa con el nombre de otra, tomando el efecto de causa que se pretende dar y en éste caso la pluralidad, el otorgar significante a las cosas significadas y ahí la *s* ya designada en su pluralidad como cadena significante para ya no ser pura letra e instituyendo en cambio la palabra: *la letra es ya, radicalmente, «efecto de un discurso», «surgida de mercado» [...] Sólo en este segundo tiempo, el de lo simbólico, una vez asociada al significante, la letra se convertirá en «el soporte material que el discurso toma al lenguaje» (Lacan, Aun, seminario XX, 1972-1973)*

A partir de una abstracción idealizada se expone el siguiente ejemplo: las medallas y los trofeos son de honor, son de una posición máxima de reconocimiento. La Copa mundial, la medalla Corazón púrpura o Gabino Barreda, se convierten en un *sol invictus*, símbolo de omnipresencia y potencia en cierto campo especializado del haber humano y durante un tiempo de estadía en la cultura en que se desenvuelve. Entonces, los campeones de soccer, los premio Nobel, y la Realeza deben ser hombres y mujeres de honor ya que al haber logrado un aval titular, obtiene cierta verdad sea en palabra o acción; por tanto que sus acciones de caridad y discursos son juzgados de acuerdo al “Titulo pero sin leer el texto”. Así, el hombre pareciera que lo que busca es hacerse un hombre, copiar como dice Freud; lo que busca el hombre es ser un-nombre con titulo. El titulo funciona así como una promesa, por ello que es sin leer el texto –lo que subsiste a partir del título- con lo cual denotaría la verdad de su estructura so pena al desencanto, lindero del encuentro con el fantasma.

El símbolo paterno es el objeto *a*¹⁰, tiene como función ser reconocido y más allá por existir exclusivamente en el imaginario en tanto ha sido castrado el ser: “Según J. Lacan, objeto causa del deseo. El objeto *a* (pequeño *a*) no es un objeto del mundo. No representable como tal, no puede ser identificado sino bajo la forma de «esquirlas» [«éclats»: esquirlas, fragmentos brillantes, brillos) parciales del cuerpo, reducibles a cuatro: el objeto de la succión (seno), el objeto de la excreción (heces), la voz y la mirada.³⁸

Continuando por la voz y la mirada, el primer reconocimiento se hace al encontrar un remitente de las palabras, después se busca el entendimiento que solamente es imaginario en tanto está fuera del orden lógico. En el tono de hablar en “el tope del lenguaje”, no puede separarse de la mencionada palabra de honor. La voz y la mirada forman el acceso del goce a la-lengua¹¹, que es el objeto *a* surgiendo en la *praxis* del sujeto. La tenencia de una conformidad ante la realidad que les rodea. Es la letra del lenguaje desprendida del cuerpo y de la que el sujeto es incapaz de censurar porque la conciencia siempre se ausenta en el instante mismo de la falla y por tanto, éste es un fantasma en el discurso y más allá de la adopción del medio a esas voces que no son diferenciadas, ya que tomarles en cuenta significaría dividir el discurso, ahí es donde el sujeto puede caer en duelo con todas sus palabras y transmutarlas.

Ahora, transmutar en doble sentido: es convertir un léxico en una maraña imposible de conectar o posibles palabras desde las posiciones metonímicas y metafóricas que vinculan distintos significados sobre la misma red. El punto en el que todo pueda significar todo, retomando el ejemplo de la infancia, los niños pequeños quienes le dan el mismo valor a un muñeco con un determinado nombre y una personalidad propia y activa, así mismo a cualquier otro muñeco, a un animal, a otro niño, etc. “todos son el mismo amigo”.

¹⁰ Remitirse a glosario

¹¹ Remitirse al glosario

En cuanto a los antecedentes históricos del sujeto, se ha planteado ya la posibilidad de comunicación mediante un cifrado del símbolo:

- Las palabras se fijan como un símbolo de la búsqueda del goce, por ejemplo bajo un emblema o un escudo, así, un enigma es comunicable para el que lo conoce, por ejemplo, el bebé usa la lengua para hablar con su cuidador que con suficiente tiempo, *codifica* aquellas palabras bifurcadas.
 - ◆ Se trata de un goce que llama a ser cumplido como ley. Este llamado al goce es el llamado a un goce del Otro –que fija la presencia de la falta-, a ser encadenado a él y que hable en vez del otro, significante desenvuelto que no pasa por la trama neurótica, que en un inicio, no cuenta con las defensas psíquicas suficientes. Así el Otro impone su *zona de goce* la cual dispone a su merced la subjetividad, y en consecuencia la sacrifica, la ofrenda al Nombre-del-Padre, ella, también como la que corta e introduce al infante a una cultura que le constituye en aquella normatividad tan necesaria para articular su discurso, así el símbolo es:

Estructura que condensa la determinación misma del viviente por el símbolo en al menos tres aspectos esenciales³⁹:

1. Son de importancia decisiva en la construcción de una falta.

- ◆ Hay que tener en mente que el deseo parte de un corte que instauro la falta, que en ese mismo momento simboliza para hacer función de soporte mediante la palabra.
 - La palabra se descubre desprendida del sujeto.
 - La palabra se halla opuesta al escrito que ejecuta su propia destrucción.
 - El escrito se determina con la noción de insistencia, de insistencia repetitiva, de insistencia significativa. *“Esta función está en la raíz del lenguaje, en tanto que éste aporta una dimensión nueva, yo no diría al mundo, pues es precisamente la dimensión que hace posible un mundo, en cuanto un mundo es un universo sometido al lenguaje”*⁴⁰.
- ◆ Según Lacan, el símbolo es idéntico a lo que causa, es decir, la falta del sujeto.

2. Son las vías que la repetición sigue en la búsqueda de un re-encuentro.

- ◆ Freud descubre que la sexualidad se estructura en torno a una falta y que el sujeto nada quiere saber de que hay corte en lo real, fisuras, agujeros, situando esto como origen de la represión.

3. Determinan lo imposible de ese re-encuentro

- ◆ Dice Lacan: “El deseo no es ni el apetito de la satisfacción, ni la demanda de amor, sino la diferencia que resulta de la sustracción del primero a la segunda, el fenómeno mismo de su hendidura – disociación-, corte.”⁴¹
- ◆ Llamándose el corte, se sitúa en un punto donde está el escrito que determine el campo del lenguaje. La función le corresponde a la palabra.

Hasta aquí se justifica la tesis lacaniana de la instauración de la función fálica simbólica, en oposición a la imaginaria que puede encarnar y a la segmentación de deseo que intenta exceder su autoridad (deseo materno). Entonces, en la función del pensamiento, la ley es engranada con significantes promovidos por el goce.

“El goce reside en el intento permanente de exceder los límites del principio de placer. Este movimiento ligado a la búsqueda de la cosa perdida, que falta en el lugar del Otro (...) pero su sufrimiento no erradica nunca por completo la búsqueda del goce.”⁴²

Nudo Borromeo

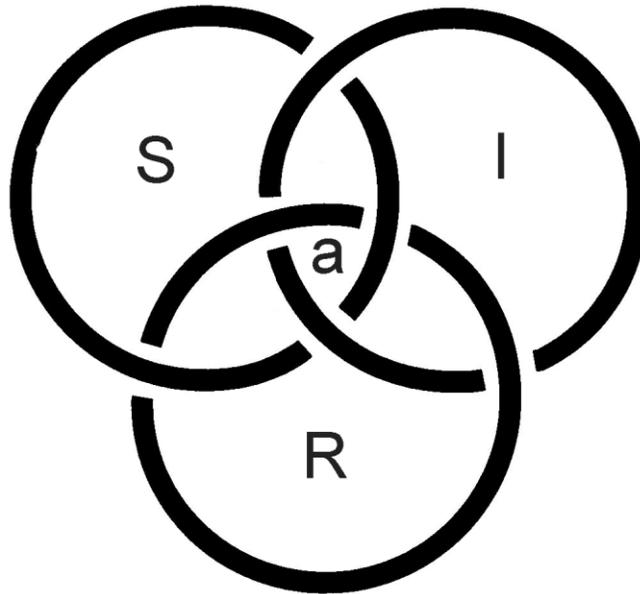


Figura ω: Nudo Borromeo

Las características fundamentales del Nudo Borromeo son:

- No es posible definir estos tres registros en un sólo trazo continuo y que por tanto, también existe un punto entre la unión de 2 registros en el que se tiene que “repetir” el trazo para complementar el tercero. Pero se repite diferente si este está entre S y R o entre S e I... etc. Similar a las funciones de un diagrama de Venn E.

Es posible entonces representarlo así: $S > I$, no es lo mismo que $I > S$

También tómesese en cuenta lo siguiente: las líneas del trazo correspondiente a cada redondel, han de cumplir un entrelazado por encima y por debajo de cada unión para que el nudo funcione realmente –véase con cuidado la figura ω.

- Estos tres registros no son independientes unos de los otros, son un sistema que interactúa en todo momento.
- [...] Es para sostener a lo Simbólico y a lo Real que lo Imaginario se reduce a lo que no es un máximo, impuesto por la bolsa del cuerpo, lo que no es un máximo, sino lo que por el contrario se define como un mínimo, el que hace que no hay nudo borromeo sino cuando haya al menos tres.⁴³ Y es que todo imaginario concibe una sustancia; aquí el nudo como un modelo de procesos psíquicos.

- Los 3 redondeles participan de lo Imaginario en tanto que consistencia, de lo Simbólico en tanto que agujero y de lo Real en tanto que ex-sistente (fuera de) a ellos. Los 3 redondeles se imitan pues... (Lacan *le sinthome*)
- En resumen: el imaginario esta hecho de inhibiciones de la realidad, el simbólico de lenguaje y el real existe en tanto cuerpo.
- “[...] sólo en la dimensión del ser, y no en la de lo real, pueden inscribirse las tres pasiones fundamentales: la unión entre lo simbólico y lo imaginario, esa ruptura, esa arista, que se llama **amor**; en la unión entre lo imaginario y lo real, **el odio**; en la unión entre lo real y lo simbólico, **la ignorancia**.⁴⁴
- **Es a lo Real como haciendo agujero que el Goce existe:**

[...] El goce fálico interesa siempre al nudo que se hace con el redondel de lo Simbólico, para no nombrarlo sino tal como debe hacerse. Que este goce como tal esté ligado a la producción de la existencia [...]⁴⁵.

Tal existencia ha de ser una producción decible o que recaiga en lo actual, que en tanto es nombrada, es portadora de goce. De este modo producido en la escritura, la letra mata para dar existencia a algo, eso llamado antes la bolsa del cuerpo es un receptáculo, agujeros para que el mundo entre y haga del yo un agujero ya que sólo así puede introducir significantes, es decir en tanto faltan. Así, es del lado de la pulsión de muerte que se encuentra lo Simbólico, solamente concebible desde que se arrebató la ligadura del hombre con la naturaleza y es a partir de la introducción simbólica que el hombre rompe para siempre la posibilidad de un goce total *-animal* si se me permite. Es una pérdida que deja como producto la impronta del lenguaje, un lenguaje que vive en su estancia artificial ante el valor social de la palabra como la posibilidad discursiva. Pero es del otro lado sin-sentido del goce, que la muerte aparece para llamarnos a la recuperación del deseo por medio del cuerpo en primera instancia; recuperar un goce es un modo de recuperar un cuerpo, sin goce somos cuerpos de pura representación, libres de la ex – sistencia que es el axioma “no hay relación sexual” de Lacan.¹²

Esa marca queda inscrita en el sujeto como huella ardiente: como “*letra que sufre demora*”, hasta lograr disponibilidad subjetiva gracias a una lectura que la habilite.⁴⁶

¹² Nota sobre el goce fálico: ... *siendo el significado (si es que así puede nombrarse al falo), ante todo, el deseo, o sea la relación significante , y órgano irreal, separado del cuerpo, está ligado esencialmente a la dualidad primordial del mundo entre lo masculino y lo femenino, observando que la función del falo, establece desde una esta relación, que no es de complementariedad (...). Que el falo es el referente primero para toda significación (...). Que el sujeto surge con el significado del significante (si ello puede ser dicho así), o sea el deseo (...), y que por ello, la relación sexual no existe, en tanto, el Otro, es el otro sexo.* Cita tomada de “Un cuerpo de(para) escritura” Bojalil J. Carlos, pág. 55, fuente Juranvalle A. 1992 pág. 109.

En cuanto a la coordinación de este intercambio: habla-escucha-lectura; o bien la siguiente triada: la lengua la palabra y su lectura en donde el sujeto busca tramitar el valor de sus palabras a través de otro que sirva de receptor del mensaje, pues el lenguaje es fruto social primera y connaturalmente, después el semejante requiere cumplir de dos funciones:

Primera: la de ser ese cuerpo donde la palabra encuentra el destino de la intención, encuentra un agujero al interponer su mundo y adentrar entonces, al otro en su propio goce deslizado por el significante.

Segunda: ser un oyente voluntario o no; al hacer pública su intimidad –del hablante- busca proseguir el curso del vaciamiento gozoso a través de las reacciones del otro, de acuerdo al testimonio habrá placer o disgusto, pero nunca satisfacción de la intención primera, que es llenar el agujero que se inauguró. Se presiente a lo simbólico como insuficiente... ¿Por qué? Se ha dicho: La cercanía de lo Simbólico a lo Real se encuentra asociada de tal modo que lo meramente significante oculta siempre un remanente, aquello que oculta es el goce del Otro contenido todo, en el objeto central “a”, *sujeto de goce; lo peor sería que el sujeto sea denominado y dominado por el goce del Otro* en cuyo caso la articulación de S y R implican una nueva fuente de goce, un significante de orden otro. Quizá es la sublimación el único reducto exitoso para ceñirse un sujeto de goce.

El goce del Otro no es accesible en tanto existe un significante que limita, éste es el goce fálico sobre el significante El-nombre-del-Padre. Siguiendo la lectura de Lacan en el síntoma nos dice: [...] es que sí hay algo de lo que el nudo se soporta, es justamente que haya, respecto de este goce fálico como Real, algo que no lo sitúa, a dicho goce, más que por el calce que resulta de la nodalidad, [...] continua apuntando: [...] es en ése sentido que se produce lo que se llama goce fálico. El goce fálico interesa siempre al nudo que se hace con el redondel de lo Simbólico, para no nombrarlo sino tal como debe hacerse. Que este goce como tal esté ligado a la producción de la existencia, [...] ¹³

¹³ **Nota:** Pido al lector tener paciencia en este punto en especial por su dificultad teórica, es necesario seguir con la lectura de Lacan (dejar de nombrar a otros no es pereza, es simplemente que falta lugar para todos, y por eso se deja el espacio para nuevos escritos para tener claro aquello que ronda el gocce, más adelante y como se leerá, algunas dudas serán despejadas). Personalmente, por momentos siento un rasgo indefinible, de una profundidad oscura que intuyo, me impide el libre acceso a todos saber ¿Será acaso, que es precisamente un saber que se resiste a ser? Tal vez por problemático. Y que por tanto tramita un sin saber, y no por ignorancia pues es obvio que se conoce algo, sino por mal- entendido, justo en donde se repite se dilucida la marca de la resistencia.

Finalmente:

Este teorema no puede ser abstraído o proyectado a la realidad, constituye más bien el momento dinámico del instante de inscripción de goce que en un principio se enunció, es la construcción en cuyo núcleo brota la estructura de los 3 registros, esto es el sujeto que hace ver objetiva su realidad y así condensarla en operaciones concretas; tómese como ejemplo común la representación del átomo, El Principio de Incertidumbre dice que es imposible conocer el instante en el que estará en determinado punto, sólo se sabe que está ahí por sus efectos en conjunto visibles:

“Lo simbólico es entonces definido como el lugar del significante y de la función paterna; lo imaginario, como el lugar de las ilusiones del yo, de la alienación y la fusión con el cuerpo de la madre, y lo real, como un resto imposible de simbolizar.”⁴⁷

Y al contrario de hacer una próxima documentación de sus efectos visibles, es que ello se postergue para que primero se entienda el nudo en sus efectos uno-por-uno. Al estudiar cada registro por separado nos enfrentamos a la confluencia de la teoría psicoanalítica en formas más elaboradas, por lo que se recomienda al lector, hacer uso de los remitentes al glosario con el fin de que la terminología no sea un escollo a éste saber.

La importancia de los siguientes pasos de exploración, son tan substanciales como lo que desde un principio se hubo expuesto acerca de la teoría freudiana. La diferencia radica en el siguiente aforismo de Lacan:

[...] inconsciente constituido de un modo similar a un lenguaje.

Es así que nos centramos en el *ser* a partir de su escritura, escritura que evoluciona desde el garabato hasta la firma y que además nos demuestra su naturaleza viva, lengua viva y en movimiento, el movimiento en un tiempo histórico que va más allá de lo cronológico pues el tiempo es *instante entre el reposo y la acción*. Platón lo llama el *instante*, “lo súbito, es el único punto donde puede hacer subsistir: ES.”

Platón sitúa ese punto al que llama instante, entre el reposo y el movimiento, en medio, en una temporalidad fugaz que es la temporalidad del acto. Del acto en discurso a lo largo de la historia.

Dice en el diálogo “Parménides”: “Si lo Uno está en reposo y en movimiento, muda del uno al otro, porque es la única manera de ser en estos dos estados. Si muda, muda en el instante, y cuando muda no está ni en reposo ni en movimiento.” ES.

Inconsciente en eterno movimiento en tanto vive, inconsciente constituido como lenguaje, lenguaje en movimiento a través de las marcas del cuerpo, sobre y en el cuerpo, encarnada al acto en discurso; lengua de carne viva que con su letra libera al permitir abrir una brecha destinataria de la pulsión como la mirada, la voz, la escritura... abre la creación al hombre, al creador de sus propias metáforas e intuiciones.

Imaginario

Imaginar, es la forma de darle vida a toda identidad, a las de la memoria que inventa historias para hacerse de una. La identidad del sujeto es su centro de referencia, pero necesita de un reflejo para verse y comparar los contornos, se busca aquello que genere un eco, una reverberación de su identidad. Por ejemplo, cualquier día en la calle, es posible encontrar a alguien que se asemeje a uno mismo, es tal caso, es probable que uno de los dos voltee a ver al otro, observara la vestimenta, el cabello, el color de tez, el lenguaje corporal, etc. Se hace caer la mirada en la semejanza, se busca para verse.

Extendiendo este pensamiento, los recuerdos son una reconstrucción imaginaria de lo que fue, por ejemplo: se tiene la fotografía y no por ello, el pasado regenera, sino la interacción con el medio ambiente que en ese momento se vivió, además, pueden recordarse detalles que el sujeto pronuncia como “insignificantes” y es precisamente ahí, donde las formación imaginarias tienen lugar, donde existe un hueco y son rellenadas con insignificancias, más bien perdigones de lo olvidado y reprimido, todo en medio de la medida de toda ésa historia, está situado el sujeto que subtrae “imágenes inhibidas de la realidad.”

El yo es forjado de imágenes captadas de otros “yoes” con los que se obtiene ese punto de comparación que antes he mencionando. Las imágenes a comparar serán también para el sujeto, objetos de alabanza y competencia (atracción erótica y tensión agresiva) y sus atributos reales son modificados. Resulta interesante que estas dos modalidades erótica y agresiva están unidas por una división...

Atracción + Agresión = representación de otro para el yo:

Deseo

Yo es otro

En el inicio no existe una identificación del sujeto otro porque no ha sido reconocido todavía al propio yo como un individuo –sujeto no dividido-, ésta es la unidad imaginaria en la división originaria, ésta es en donde el sujeto ya castrado se experimenta como falto de ser y buscará un ideal del yo para complementarse y exponer al ser, la unión imposible en una eterna exploración.

Entonces, el yo es formado por semejanza a un prójimo, primordialmente de los padres, el yo está formado por identificación de otros, lo que hace del Yo, ficción.

Siguiendo a Lacan: **El yo se inscribe en lo imaginario.** Todo lo que es del yo se inscribe en las tensiones imaginarias, como el resto de las tensiones libidinales. Libido y yo están del mismo lado. El narcisismo es libidinal. El yo no es una potencia superior, ni un puro espíritu, ni una instancia autónoma, ni una esfera sin conflictos -como se osa escribirlo- en la cual tendríamos que apoyarnos.⁴⁸

Y de esto desprendiéndose de la imagen: ¿Qué es lo que descubre entonces en la mirada?

Es a caso que al mirar, intentamos descifrar o guiar la dirección del resto de nuestros sentidos. La imagen a fin de cuentas es lo que abre la simbología al lenguaje, y efectúa acciones físicas como son la voz y la escritura o la gesticulación que causa líneas específicas de expresión en el rostro.

La vista por si misma es muda, así que en tanto hay anclaje al significante, la mirada tenderá a poner frente a sí, una extensión de ciframiento. Entonces, la mirada descubre lo que procederá a la postura del cuerpo, tono y lenguaje.

El momento de mirada anticipa al sujeto para actuar, en ése momento existe una transferencia de objeto *a*, por esta vía que la mirada se cuelga del objeto para poseerle en un tenor físico, es decir, de principio de realidad; con respecto a que es posible asir el objeto *a*, Lacan nos dice: *“designar el objeto deseado por el sujeto y que se sustrae a él, al punto de ser no representable, o de convertirse en “un resto” no simbolizable. En tal carácter, sólo aparece como una “falta en ser”, o en forma estallada.”*⁴⁹ ¿Entonces se puede seguir diciendo que se mira? O es a caso, que lo que hacemos es observar el estallido de un sujeto que en breve, se reintegra con fragmentos de otros cuerpos, imaginarios a fin de cuentas que denotan lo dicho por Lacan, la reconstrucción sería así el advenimiento de la falta en ser.

Sostener el deseo es una de las cosas que agiliza más al inconsciente. Porque si no se encuentra rápido un receptor que otorgue, entonces se retira y suprime, es decir se reprime. El momento de la mirada es el *instante* de huida y la razón es simple, debe haber una razón para mirar, se hace conciencia de estar siendo observado, a lo que le sigue la ceremonia u acto propio del sujeto.

Como si por mirar, algo se declarara, como si al mirar hubiera frente a nosotros una carta abierta de significantes a leer, o aquello insignificante del maquillaje que igualmente, es la rúbrica de lo que se oculta o que desea distinguirse. Una mujer se pinta los labios y un hombre se lo hace notar, la mujer reacciona sorprendida de que lo advirtiera. Es el drama: *“hay algo en mi que deseo que todos miren, una fracción de mi desnudez como individuo, una señal de retirada de la soledad”*, como singular, que ahí aparece adornado para que ése pedazo del cuerpo este en el mundo y exista, existe siempre y cuando hay otro que le mire y lo descubra.

La respuesta es eso que ya se planteaba antes desde el habla, éste dialogo de miradas oscila entre una respuesta erotizada o violenta y en el medio, en el tiempo –si es que queda- se encuentra el Otro componiendo preguntas y conclusiones incluyendo la indiferencia en la que se ve todo el tiempo, pero no se observa.

El instante de reconocimiento precede al pensamiento en orden de otro para el Otro.

El imaginario transforma todos los pensamientos a lo relativo y sobre todo es acaso el deseo que tiende, en un segundo tiempo de reconocimiento, a evitar el sufrimiento del desencanto, forma del instinto de conservación en complemento del primero y así negar la imagen y permitir el acceso del ideal del yo; se imagina alejando el principio de realidad por el de placer. Como veremos más adelante, no es que lo imaginario tenga mayor peso en la constitución del sujeto, es de hecho, un circo de tres pistas, desde lo simbólico también se transforma el pensamiento, aún el sujeto de la ciencia no puede escindir su propia subjetividad sin perder la cordura, además, vaya que lo real como lo simbólico reactualizan el sistema de interacción del afín nudo Borromeo.

El Otro conserva lo mejor del significante y vuelve a colocarlo en el mismo objeto de deseo. Toma un lugar a parte de los demás objetos y en su permanencia ahí, se desprende del yo para sujetar al fantasma, ese como lugar del Otro.

Pero los pensamientos o sentimientos no son transparentes con sólo la mirada si se ha dicho, que es una pauta de acción y lo que se obtiene es el fantasma, lo que se transparenta es el cuerpo para una escritura, se presenta un cuerpo con agujero, formando la bolsa del cuerpo para introducir el mundo que el otro, ha podido introyectar en sí mismo, en su propia bolsa. Aquí como un intercambio –no necesariamente reciproco- de representaciones del yo:

Se inscribe sobre el otro lo que el Otro desea y el yo permite tomar dictado.

El inconsciente ha puesto ya en marcha sus mecanismos de defensa. Después el significante marca el objeto de deseo, con goce:

La mirada goza lo que el significante le permite.

De esto a la conciencia, surge la manifestación (como representante) de lo que se quiere ver y no necesariamente lo que es.

El cuerpo del sujeto, es lo único que se puede poseer desde el yo, ese *instante* de mirada intenta poseer al del otro -cosa imposible-, en su acceso fallido provoca lo que se revela del deseo del primero y por tanto la parcialidad del observado es inhibida y es cuando el sujeto al verse percibido por otro, se mirara a si mismo -el cuerpo imaginario- en éste intercambio que Lacan denominará en 1936 como “Estadio del Espejo”.¹⁴

Este proceso puede hacer entender que dichas transferencias permanecen en una creación imaginaria de supremacía sobre el prójimo o de inferioridad y así, hacer nombre al instante instintivo, es decir hacer significante entre *atracción erótica o tensión violenta*; pero si la mirada se encuentra cargada de un significado preciso –con todo y sus líneas de expresión-, será el carácter del significante lo que marcará una dirección a un pensamiento preciso y por tanto se sostendrán las faltas de cada una de las partes.

¹⁴ Nota del estadio del espejo: [...] para designar un momento psíquico y ontológico de la evolución humana, ubicado entre los seis y los dieciocho primeros meses de vida, durante el cual el niño anticipa el dominio de su unidad corporal mediante una identificación con la imagen del semejante y por la percepción de su propia imagen en un espejo. Dylan E. “Diccionario introductorio,” Ed. Paidós B A. Argentina 1998. «El sujeto se ve duplicado: se ve como constituido por la imagen reflejada, momentánea, precaria, del dominio, *se imagina hombre sólo a partir de que se imagina*» (Lacan en el Seminario XI, 1964, «Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis»; 1973).

De otra forma, se podría decir que las miradas no correspondidas, están vacías de significación, no de significante, “como si el cuerpo no bailara con la música”, pues en su conciencia actúa los pasos. Si la falta es recibida, el agujero del vacío no cierra pero si es posible hacer puente a la cadena significante y a su deseo, el objeto *a*. Si existe alguna forma en que el deseo entre en contacto con la realidad sin las representativas tentativas del Otro –esto es, alusiones inconscientes a imagos que bloqueen el deseo-, es por medio de la mirada que podrá ver el cuerpo como *lo real-representación* pero no el deseo, ese ha sido cegado para siempre del sujeto y tan sólo queda ser anhelado, imaginado y representado a partir del cuerpo (como primera demanda) que esta presenta en lo actual, lo que nos deja con un interesante aforismo acerca del Otro que desea a través de la mirada:

La Mirada como fuente del deseo, un cuerpo que hace recaer un vaciamiento de ése deseo, hace que la mirada recaiga sobre un objeto de deseo y finalmente la derivación de un acto –mirar, hablar, *acting out*- que inscribe un deseo en ése cuerpo. Posteriormente el impulso de la fuente se reactualiza, se reconfigura y busca otra cosa, y es porque lo que el Otro desea, es siempre otra cosa, otra cosa usualmente incierta para el que comunica ese destino del deseo; como ejemplo de esto tenemos algo muy popular llamado Cine. El Director de cine hace que el espectador caiga sobre su deseo, el director es quién a través de su mirada –el lente de la cámara- posa su deseo para hacer caer en él al otro, otro quién se identifica con los sentimientos del actor, momento en que el actor es visto como un ser real, sublimación que las artes logran.¹⁵

Acerca de esto, Lacan menciona que *“la transferencia no se refiere a ninguna propiedad o efecto misterioso, sólo adquiere sentido en virtud del momento dialéctico en el cual se produce”*. Esto quiere decir que dicho anhelo puede fijarse como destino hasta toparse con el ideal del yo, uno que parece prometer completud -mero símbolo del saber, de su yo-. La imagen perfecta está dispuesta de modo que, con suficiente tiempo deviene en objeto; será objeto de alabanza y no de deseo, al grado de querer ser el *Uno*. Esa captación amorosa es lo que nuevamente Lacan define como fase del espejo. Después nos dice en *Aún* *“El hombre cree creer. El cree-cree-cree crea-crea-crea-él crea-crea-crea la mujer. En realidad, la hace trabajar, en el trabajo del Uno.”*⁵⁰

Repetición que Lacan hace a sus palabras en una insigne ecografía alusiva al vacío que profiere esta captación amorosa: un sin-sentido ante lo-repetido, ahí donde no se cumple el deseo a pesar de ser reactualizado, reconfigurado y vertido por diversas vías de atenuación del deseo, de las cuales la vía regia a una posible satisfacción temporal, es la primacía del placer genital, campo de la relación sexual y lugar asignado por Lacan con el otro aforismo: *No hay relación sexual* y si, aunque parezca repetitivo, es por brindar la *observación pertinente* al redondel imaginario del nudo Borromeo, que se procura la correcta exposición de los elementos, de los cuales se pueden resumir en tres puntos expuestos en los seminarios de Lacan en 1936:

¹⁵ Nota: se recomienda aquí una lectura llamada **“Escenarios del deseo: reflexiones desde el cine, la literatura, el psicoanálisis, y la filosofía”**, Rebeca Maldonado, Leticia Flores Farfán, Armando Casas, Alberto Constante y Zenia Yébenes Escardó se refirieron a la finalidad implícita de la obra: introyectarse en el deseo. Editado por: Aunam, México 2009.

- El formalismo del yo, es decir, la identificación del niño con una imagen que lo forma pero que primordialmente lo aliena, lo hace «otro» del que es, en un transactivismo identificatorio dirigido sobre los otros.
- La agresividad del ser humano, que debe ganar su lugar por sobre el otro e imponérsele bajo pena de ser, si no, aniquilado a su vez.
- El establecimiento de los objetos del deseo, cuya elección se refiere siempre al objeto del deseo del otro.

Al final, para hacerle trabajar en el Uno, se busca apropiarse de un objeto más apto para una pulsión urgente, pero que a su vez funge como urgente en el polo opuesto de la fuente, la cual reprime fuertemente la imagen propia –desde el espejo- evitando o desafiando al complemento de sexo opuesto, dependiendo del valor psicológico contenido en la pulsión del sujeto: *El Uno sólo, es eludo de la repetición del vacío. “La repetición, -dice Lacan-, se plantea en primer lugar como repetición del Uno, en tanto que Uno de la inexistencia”.*⁵¹

Simbólico

«*El hombre es un sujeto descentrado en tanto está comprometido en un juego de símbolos, en un mundo simbólico*⁵². La simbolización de dicho mundo, es la interpretación del consciente que nos encaden al significante, éste obtiene la función de reñón lingüístico separando lo imaginario del yo, mientras el reconocimiento simbólico del yo no se haya hecho, por definición será mudo. Así que dicha “interpretación” consciente queda en lo imaginario como los sueños, hasta llegado el momento de situarlo en el sujeto que idea la realidad, tras reconocer claro, que los objetos por ser parte de nuestra vida, están vivos también, pero vivos a través del lenguaje, así la lengua puesta como una entidad viva que se transforma, vuelve, evoluciona, da giros semánticos, etc. Entonces es posible ahogar la almohada o tener el corazón en el vestido y un regalo significa el recuerdo de un evento, determinando la existencia de un tiempo y espacio para la presencia del acto del sujeto; *esas incidencias imaginarias, lejos de representar lo esencial de nuestra experiencia, sólo entregan algo inconsistente, a menos que se las relacione con la cadena simbólica que las liga y las orienta.*⁵³

Entonces, Freud dice en la interpretación de los sueños –*su obra prima*- que aquello que el hombre concibe como su yo, es el representante del conflicto neurótico, instancia que a su vez se encuentra en dependencia con el ello y el superyo, esto desde la segunda tópica de Freud en 1914 –o segunda teoría del aparato psíquico-. Es entonces el yo la instancia psíquica más inmediata a la realidad y es por eso mismo que requiere toda su atención –consciencia de carácter social que hace ligadura con aquello que no ha de surgir, es decir, lo que se ha de censurar desde las otras instancias- y esmero por cumplir las exigencias del mundo, de aquel principio de realidad en oposición con el principio de placer, que pide cumplir las exigencias de la libido con su traslado al deseo puesto en objetos, después en sujetos.

Esta amplia extensión es la justificación teórica que Freud da al yo como aquel donde se llevan a cabo los conflictos defensivos, todos ellos provenientes de la fuente de la pulsión libidinal. Por su justificación práctica se tiene como ejemplo lo que antes ya se hubo mencionado, **el sueño**, campo de lo simbólico por cumplir funciones esenciales para la vida tanto psíquica como fisiológica del sujeto:

- El sueño es contención de aquello indecible por lo que se muda a un medio simbólico que el sujeto pueda sustentar desde su bagaje cultural, es decir de ligazón-social. Dicha mudanza puede causar que el sueño sea diacrónico y absurdo, se cumplen las funciones como: *condensación y desplazamiento*.¹⁶
- Lo que se logra recordar del sueño es debido a un deseo que no se realiza en la vida cotidiana, el sueño es una realización del deseo.
- Siempre hay un resto imposible de simbolizar aún para el soñante, ese lugar es lo que Freud llamará *el ombligo del sueño*, un lugar infinito fuera del límite comprensible, o sea, simbolizable. Ante la cercanía de ésa oquedad, el soñante vivencia pesadillas, imágenes que se presienten como reales, terroríficas y que aluden –usualmente- a una caída que no termina, a ser arrastrado por una fuerza mayor o a entrar por un túnel sin fin –la diversidad ante el valor psíquico de la pesadilla corresponde a esa instancia subjetiva que es el yo.
- Fisiológicamente el sueño cumple la función de mantener a la persona dormida; durante el sueño REM Rapid Eye Movement –Movimiento Ocular Rápido MOR por sus siglas en español- se registran la mayor cantidad de sueños o bien, de actividad neuronal relacionada con el sueño, ondas alfa (en su mayoría) y beta. Esto ocurre cuando el soñante está cerca de despertarse, así es posible que el cuerpo termine su proceso de regeneración celular. Esto además nos indica algo muy importante para el campo del psicoanálisis, la filosofía y la historia, y es por ello que se ha tocado este punto:

El cuerpo y la psique son un sistema interdependiente, es entre ellos que el ser insiste en su estar-ahí en el mundo, hace trabajar su deseo para existir precisamente por inexistente, porque falta; esto es verdad abstraída del alma, del ser:

Mente, Cuerpo y Alma, triada discutida por milenios.

El sueño representa un lugar que para la ciencia le resulta insuficiente la respuesta de ser “un montón de interfaces eléctricas” lo que nos deja con eso ya dicho en un párrafo anterior, un lugar -y como decía Freud nuevamente en la interpretación de los sueños 1989- “*por donde se abre el camino hacia el inconsciente*”, lugar de los terrores y los demonios que

¹⁶ remitirse al Glosario.

acosan al yo en sus andanzas y devaneos cotidianos. Por esto mismo el sueño se encuentra censurado. Los sueños están hechos para no cumplirse (nos dice el mito griego) y la pesadilla se teme por su cercanía a la realidad, es decir a que se cumpla “lo que se desea”, y si lo que se desea contrasta con aquello penado moral o éticamente, entonces habrá conflicto neurótico, por tanto se teme saber, ver o reexperimentar, como un retorno de lo reprimido, de un trauma físico por ejemplo.

Esta aproximación psicoanalítica al sueño nos permite abrir una diferencia crucial ante la realidad, a saber, ¿qué es la realidad? Nos sumergimos ante la incógnita del sueño que nos anuncia “la vida es sueño y existe poca o nula diferencia entre una realidad y otra”; sitúese a consideración lo que posteriormente Lacan dice de la condensación como elementos del lenguaje retenidos ante su valor significante y esto frente al axioma “el inconsciente constituido como lenguaje”, entonces tenemos que los síntomas, lapsus y sueños abarcan el mismo campo de exploración y estudio que aquí concierne, y que además la condensación es también dada durante la vigilia a través del registro simbólico, dicho así queda pensar ... no solamente en lo simbólico que es inseparable de sus otros dos registros:

“Lo simbólico es definido como el lugar del significante y de la función paterna; lo imaginario, como el lugar de las ilusiones del yo, de la alienación y la fusión con el cuerpo de la madre, y lo real, como un resto imposible de simbolizar.”

A continuación se propone un análisis práctico del registro simbólico, a partir de un breve texto de Proust, con el interés de brindar una exposición de las funciones del registro a partir de su mismo campo, es decir, del lenguaje mismo, de un lenguaje poético que da la posibilidad de acceder a sus metáforas sin necesidad de profundizar en demasía y perdernos en las sutilezas de Proust, perdiendo el punto principal que es dar una introducción al símbolo como aquello que es parte de un sistema –nudo Borromeo- de interacción y complemento mutuo: Imaginario, Simbólico y Real. “De lo simbólico, en particular, por su posición intermedia, asume lo imaginario según las leyes que le son propias, y consume su propia destrucción en la oposición de la palabra con lo escrito”.⁵⁴

A razón de lo antes dicho:

“La ambición embriaga más que la gloria; el deseo florece, la posesión marchita todas las cosas; es mejor soñar la vida que vivirla, aunque vivirla sea también soñarla, pero menos misteriosamente y a la vez menos claramente, en un sueño oscuro y pesado, semejante al sueño difuso en la débil conciencia de los animales que rumian.”

[Proust M. “Los placeres y los días”]

Proust es un romántico frente a los crímenes del clasismo del Siglo XIX, que son los de Dostoievski, al grito de « ¡Muera la tercera persona del singular, que es una farsa!», Proust ejecuta un asesinato limpio, contra el tercer omnipresente, que no es sino un espejeamiento, o sea rompe su intimidad, la desaparece y se elude el sentido narcisista de ver el mundo.

Pero al ser Proust el último remanente del romanticismo, es un poeta enfermo pues es consciente de lo superficial del amor siendo éste un imaginario y una imposibilidad real de unión la del sexo, después, queda la pura naturaleza sexual como cualquier otro animal... y si, "los animales podemos ser demasiado humanos"; ante la razón, estas palabras se invierten y nos hacen pensar que es la razón la que rige nuestras vidas, Proust pone la cuestión con claras palabras: *vivirla es también soñarla*, muestras que el recorrido de la vida está más del lado imaginario, espontáneo y no rígido o regido por las ambiciones conscientes. Aquí la vida como una serie de instantes suspendidos en el tiempo, que hacen subsistir la ilusión de vivir la vida: *... un sueño oscuro y pesado...* que aleja la posibilidad de asirse del mundo tangible, en vez de una realidad poseible, se vislumbra una realidad creable que produce y *encadena* otra posibilidad. Serie semejante a la estructura que aquí concierne analizar a partir de Lacan (1955). Es quien habla del lenguaje como una *"insistencia a la repetición, insistencia significativa que nos ata al universo del lenguaje"*: [...] imaginar el símbolo, poner el discurso simbólico en forma figurativa; Sí, simbolizar la imagen, como lo es hacer una interpretación del sueño... *del sueño que es la vida*.

Al suprimir el reconocimiento del sentir, se muestra con cierta frialdad al mundo simbólico del que ya se hablaba al principio, una realidad tendiente a las leyes del lenguaje que por orden representan al mundo, y al hacer dichas representaciones encarnadas en las palabras, no puede no definir a la literatura existencialista como en suma, humanista, el detalle de la expresión simbólica es pura concepción imaginativa y la vasta morfología natural es una exaltación y producción de orígenes entendiendo que el universo del que se habla aquí, está sometido al lenguaje y por tanto que ha de existir en tanto es simbolizado y significado para el sujeto, se entiende en tanto hace producción significativa para el sujeto. Este significativo universo del lenguaje, en tanto es precisamente esta nueva dimensión la que hace posible a un mundo articulado de lenguaje.

Importante mencionar, que a partir de que surge dicho orden lingüístico a través de la experiencia formadora del Otro, las palabras no dejarán de tender a significar más allá de lo que dicen, por eso, esta escritura proustiana es como una grabación seca de sentimientos, se repite y es ahí donde el mensaje se queda grabado. Repetición y una escritura que alude a lo inerte, también en ello lo muerto, no muerte real, sino simbólica: *"Es aquí donde desembocamos en el orden simbólico, que no es el orden libidinal, en el que se inscriben tanto el yo como todas las pulsiones. Tiende hacia más allá del principio de placer, fuera de los límites de la vida, y por eso Freud lo identifica con el instinto de muerte."*⁶⁵ En tanto éste instinto de muerte es mudo, no se realiza, no aparece pero que subsiste en el campo de la estructura simbólica. El lenguaje es pulsión de muerte. El símbolo esta muerto dirá Lacan.

En tal repetición la dimensión de la falta no cesa de escribirse en demanda de satisfacción, ése deseo jamás es alcanzado ya que en esencia no es articulable.

La vida del hombre con sus ensoñaciones es inevitablemente a partir del hombre; el hombre nace cuando el lenguaje toma sus primeros pasos en la organización social, desde que articula la falta, aquí la horda primitiva y las onomatopeya con sus monemas y fonemas que al imitar el sonido de aquello que quiere describir, hace nacer el significativo cuya necesidad primigenia, es la del

reconocimiento del yo a partir de otro y así de la formación del Otro que también habla, pero haciendo eco desde el inconsciente.

Es así, un dialogo inconsciente lo que caracteriza los lazos sociales, la formación de la cultura y la organización de intercambio de intereses, en todas ellas **el goce apuntala a desarticular la falta.**

La condición del síntoma, lapsus y sueño son también regidas por esta misma aparición, -eje central del psicoanálisis en donde el hombre es capaz de encarnarles en el cuerpo real y lo transmite por la palabra obturado por el registro simbólico, -*el hombre enferma del lenguaje*- la de elecciones sexuales principalmente en conjunto con un sistema biológico.

La seducción y la agresión en el símbolo, vienen dar una pauta universal humana de la acción del inconsciente, sobre la comunicación que nace con el sujeto castrado, aquel cuyo deseo se convierte en limitante de la interacción con su universo simbólico. El sujeto habrá de tropezar con el síntoma inevitablemente y por esto que lo simbólico, en psicoanálisis, habrá de designar un lugar de falta o que ha sido perdido, correspondiente a una modalidad estructural complementaria y entrelazada.

Real

El lugar de lo real será definido dentro del orden lógico como imposible:

Utilizado en el marco de una tópica, este concepto es inseparable de otros dos elementos, lo imaginario y lo simbólico, y forma con ellos una estructura. Designa la realidad propia de la psicosis (delirio, alucinación), en tanto compuesta por los significantes forcluidos (rechazados) de lo simbólico.⁵⁶

Cuando se inicia el estudio de algo, de lo más notable es darse cuenta lo poco que se sabe, ahí en la frontera de lo desconocido, lo único que nos resguarda es la historia, un contexto que no cae fácilmente, pero que tampoco es inequívoca, al menos pone un escalón en aquel borde de ésta primera imagen dispuesta como "la frontera", en antesala de estudiar aquello que es innombrable e imposible. Hendidura del entendimiento que nos limita. En la sigla de lo real se encuentra el movimiento metonímico que representa lo imposible de nosotros, eso que es real, así mismo irreal, por ser un lugar en donde se destapa la letra indecible. No tiene un espacio físico o psíquico pues la psique sólo es en -esencia- tanto sujeto de un supuesto saber, porque de eso es lo que se habla y lo que si habla, es la particularidad del sustantivo *Frontera*.

Es, a la tercera persona del singular, o sea la historia, que se corona aquí: «Sobre un muerto, nadie tiene jurisdicción». Deja escrito Walter Benjamin¹⁷, que perseguido por Hitler y repudiado por Franco, se suicida en la fronteriza localidad de Por-Bou.

¹⁷ Remitirse a soporte de notas: If: 1

Aún cuando muerto, sólo se habla del ser humano como la memoria y su legado por mínimo que sea; si únicamente logró el nacer, se le pondrá una tumba con determinado nombramiento, uno que sea *propio y singularice* al sujeto.

W. Benjamin incapacitado por la situación que vivió eligió “apropiarse” de algo imposible, donde ésta lo imposible ésta lo real, *lo real* –nos dice Lacan (1988) *es aquello que ya estaba allí*, no viene del extranjero. Benjamin se apropio de lo imposible por medio del escrito que deja, no hay otro modo. El acto en sí de muerte es real, pero él se salva por si sólo, solo en la frontera. En el mundo humano se realiza una conjunción entre la palabra que domina el destino del hombre y la muerte que no sabemos cómo situar en el pensamiento:

¿Y quién sabe si de nuestras nupcias con la muerte

podrá nacer nuestra consciente inmortalidad?

[Marcel Proust, “Los placeres y los días”]

La palabra de Dios a través de la historia del catolicismo, representa lo eterno, lo inmutable y lo perfecto y con ello la verdad. El silencio de Dios ante todos los sucesos en la Tierra, será la lengua muerta que sólo escuchan los Padres -eclesiásticos-, porque el hombre lo que busca es hacerse hombre y este grito desde adentro lo ha dejado ensordecido, deponiendo una enardecida marca que Freud ha llamado deseo; o dicho de otro modo un-hombre busca un Nombre-del-padre o que el padre le nombre -y es de hecho él quien nombra la carne que se hace verbo-, para que a partir de ello sea reconocible ante él y ahí la procreación sucesiva del hijo pone la cereza de la cadena edípica, ligada a la historia.

Es el hombre quien le da vida a su lengua y la transforma, pues Dios siempre es el que habla en silencio.

El padre que procrea un semejante le impondrá la marca del Nombre que le hace sujeto.¹⁸ Después el nombre se ha de materializar. Sea en las heces fecales o el dinero -como decía Ferenzi (1927) “la porquería deshidratada y brillante llamada dinero”-

¹⁸ Nota: Posteriormente el hijo puede ser Santo. A propósito del la resucitación de Jesús de Nazaret y la imposición del Catolicismo en 315-DC aprox. en nuestra cultura occidental. Nuestra lengua castellana, por si misma, “es una trampa histórica” ya que dispone la palabra de Dios no solamente para posicionar su propia religión, sino para educar y hacer justicia. El hecho del hijo que supera los límites del padre **real** y encarnado (José), para pasar a ser hijo de Dios a condición de hacerlo a través de la palabra, la de Dios en él, es la promesa de dicha religión, seguir el camino de Dios, es seguir el camino de la salvación... salvarse de qué o quién he de preguntar y decir a la vez, “de sí mismo”, puesto es, lo que Jesús hace absolviendo a los pecadores, víctimas de sus propios deseos, de lo cual Lacan dirá: “*el hombre de lo único que puede ser culpable, es de ceder en su propio deseo*”. Así Dios es el saint-homme, es el sinthome –Lacan 1955- del que todos padecemos alguna vez. Posteriormente en el apartado de forclusión me ocupare de éste discurso.

que en su exquisito significado, es la presencia del sujeto en el mundo, así se encaja en un primitivo inicio y así perpetúa su imagen a través de la vida psíquica del sujeto para que un día, corteje a la pareja que se apropie de la marca histórica real, en tanto dicha marca es suprimida de la conciencia de tal símbolo y el semblante de la pareja es una metáfora de la falta primera, se convierte al punto en una imagen idealizada. Un imaginario a final de cuentas. «El objeto de angustia por excelencia»⁵⁷ dice Lacan, para definir aquello que nos ofrece y aparece como primero. Efectivamente, precede a lo imaginario, que por ejemplo surge en el sueño bajo la forma de los personajes, en los que el sujeto se proyecta con cierto desorden. Parece llamar a lo que al final del sueño, va a dar estructura a esto imaginario caótico junto a esto real innombrable: lo simbólico.

Nos sometemos pues, al campo de la memoria, ahí de lo antes articulado como campo fértil del eco, del sueño, etc. de lo que es poco factual y que a pesar de ello, constituye nuestro pensamiento en tanto existe un orden en la historiografía del sujeto.

Sabemos ya, que el inconsciente tiene la característica de ser *intemporal*, lo cual significa que, por ejemplo: el adulto competirá con el niño, principalmente en aquellos lugares donde las dificultades afectivas son agudas, sin mayor intención de ahondar en esto recordemos a la historia como la tercera persona del singular, lugar necesario para que el sujeto articule su discurso, ahí donde existe un depositario del mensaje, es decir, alguien que no solamente escuche para hacer de lazo social, sino más allá, es dispuesta la palabra como instancia al mundo. Lacan dice: *es un mensaje que no cesa de escribirse*.

“Lacan define, por lo tanto, al lado de lo que «no cesa de escribirse» (necesidad de una primera inscripción simbólica), algo real que, por su parte, no cesa de no escribirse, porque lo simbólico mismo lo ha establecido:

Algo real que subyace en toda simbolización.”⁵⁸

Entonces, si la tercera persona es un lugar necesario para que la historia del sujeto pueda ser contada, en lo Real se intenta imprimir de la forma más nítida. Como si así fuese posible revivenciar y comunicar, reconstruyendo lo que el sujeto llama *realidad*. Dichas vías de comunicación en ocasiones intentan sobrepasar lo posible a decir, hacer sentir en la carne del otro... lo que el primero experimenta *de forma real*, ahí como la historia que no puede ser contada.

“Lo real –continúa Lacan- es aquí lo que vuelve siempre al mismo lugar, a ese lugar donde el sujeto, en tanto *cogita* (...) no lo encuentra”. Pero es precisamente que en la imposibilidad de hacer sentir en la carne del otro a través del registro simbólico, se vuelca todo a lo real:

La literalidad de la palabra “carne” es específica del sujeto al “ser vivo”, por tanto la carne viva es un Real.

Más allá de la palabra, se deforman las dimensiones cuando se parte de la letra... es un idioma desnaturalizado pero más importante, es una lengua *desollada* -la lengua muerta de Dios, eterna silenciosa, es ahora que puede ser *oída*. Desollar: quitar la piel del cuerpo o de alguno de sus

miembros, causar a alguien grave daño en su persona, honra o hacienda. Por su definición en el diccionario que arroja la lengua una vez más...y no muera de asfixia.

A decir de Lacan «*La castración (...) cercenada por el sujeto de los límites mismos de lo posible, pero también sustraída así a las posibilidades de la palabra, va a aparecer en lo real, erráticamente*»⁵⁹ ...Lengua desollada y aterradora, en donde el único deseo ya como pasión, es arrancar la piel regando los órganos internos por doquier y en consecuencia ver el cuerpo ya como un despojo, que tan solo ésta unido por la membrana simbólica. Peculiar imagen La descarnada. Presencia de una magnitud de “trauma”. Lugar donde el sujeto se presenta ante sí mismo como extranjero, extraño de su imagen y su *ser*, y entonces de ninguna manera es posible pacificarse.

Está en nuestra naturaleza como seres humanos, lo que significa ese que está presente y en ocasiones sufre por no estarlo, que nos diferenciamos porque podemos hablar y crear un lenguaje distinto en cada momento de la historia. Pero donde acaba la vida comienza la historia del hombre o los “nombres de la historia” en alguna obra, algún poema o un regalo a toda la humanidad que con suficiente tiempo, puede alcanzar a convertirse en un Dios, un Buda, Jesús, Gandhi o hasta Marilyn Monroe.

A través de ponerle un nombre a la historia, de esas que son extraídas de la imprecisión de nuestra memoria, es que surge el sujeto castrado.

Parte de la descomposición de estos registros –I S R-, es la incapacidad de asumir las memorias como... propias y entonces parece que lo que se recuerda lo hizo alguien más, que no es otro que el Otro actuando y deteniéndose en la conciencia para desplazarla por un tiempo -“*el imaginario se formaría de inhibiciones mentales*”-. Cuando el Otro no interviene, la racionalidad del lenguaje se reafirma con su verdad y se logra hacer ciencia, poco después la historia del hombre se convierte en fabula, en mito en tanto la memoria inventa estas fabulas propias...y así, para sublimar¹⁹ esas imágenes y entonces hacer del pensar, un arte-sano.

¹⁹ Sublimación: Freud describió como actividades de resorte principalmente la actividad artística y la Investigación intelectual. Se dice que la pulsión se sublima, en la medida en que es derivada hacia un nuevo fin, no sexual, y apunta hacia objetos socialmente valorados. Laplace, J.B. Pontalis, “Diccionario de psicoanálisis”, Ed. Labor, Barcelona España 1979 [*If soporte de notas: 1*]

Ante la dialéctica del lenguaje: Lalengua> el un-cuerpo> escritura

- El cuerpo funciona (ante el sujeto) como resistencia tenaz ante la muerte. el goce es apelativo de cuerpo, hace sentir al cuerpo que se es, el goce le da la oportunidad de ser-ahí en el mundo en tanto se conceptualiza ese trazo como imaginario y simbólico, realiza una marca en el cuerpo del sujeto como tatuaje, herida, un deporte, placer, cicatriz, etc. El cuerpo genera la sensibilización del mundo psíquico del sujeto:

El cuerpo y la psique son un sistema interdependiente, es entre ellos que el ser insiste en su estar-ahí en el mundo, hace trabajar su deseo para existir precisamente por inexistente, porque falta; esto es verdad abstraída del alma, del ser:

Mente, Cuerpo y Alma, triada discutida por milenios.

Ese lugar del ser, no cesa de escribirse siempre en gerundio, es la historia que da un posible lugar de la falta en ser, da el lugar en base a su inscripción desde y para el cuerpo. La palabra es también el trazo material que en tanto hace discurso, es acto de pleno sentido:

“Entonces, cómo no decir que el lenguaje es en tanto letra escrita, materialización del deseo, o lo concreto de la pérdida en su máxima cercanía, como representación del deseo.”⁶⁰

Es el Nombre como significante de reconocimiento simbólico, como herida narcisita, como la permeabilidad de la cadena significativa lo que hace a la historia. El objeto *a* surgiendo en la boca como “la voz” para un nombre.

“en el Nombre:” el único sujeto en verdad interesado en el nombre, es aquel que busca el apellido como apelativo de otra unión de un significante con otro, y que parte de ello para hacer un lenguaje. Lalengua que Lacan sitúa en la creación de una combinatoria propia del sujeto, pero que no se encuentra exenta del sentido de la lengua regional, campo de su creación. Diríase que los frutos no caen muy lejos del árbol, y lalengua de Lacan no está lejos del lenguaje, sin embargo, y como se verá, no es lo mismo.

A partir de esto, se deduce que es la asignación de un significante de ley, el que mantiene vivo al sujeto en la cultura, es “o se está vivo o se está muerto”. Así es de importante aceptar el Nombre propio. Después se fija el goce en la palabra. La escritura está sostenida por la composición de símbolos del lenguaje que por sí solos, no son más que figuras geométricas propias de la naturaleza y del universo. El lenguaje es el proveedor de sentido acerca de ello, por tanto que la escritura toma el lenguaje fuera del sentido. El resultado de esta condensación es el significante, el cual encuentra el goce de manera privilegiada para el cuerpo, al ser puesto en acción sea ésta la de escribir y en un sentido amplio, la creación, ya sea artística o carnal, también vale detenerse un momento, por el verbo hecho carne... apuntando a la oración con la que éste horizonte de estudio, nació:

“En el principio era el Verbo, y el Verbo era Dios, y el verbo era con Dios... Y aquél Verbo fue hecho de carne y habitó entre nosotros...” (Juan 1:1)

La creación de un nombre es entonces, el goce de un operador. El progenitor proveedor de un nombre y que opera la estructura de tal, es decir le inscribe en el significante como la bienvenida a la cultura y que por tanto es exterior.

Es la escritura de un nombre que primero se encuentra encarnada al signo, del signo he dicho: "El signo lingüístico consiste en una asociación entre el concepto y la imagen acústica, esa trata de una delimitación convencional en una masa amorfa de contenido ("una nebulosa") de cierta significación, mediante una forma lingüística: sólo pueden distinguirse conceptos en virtud de su estar ligados a un significante particular. La lengua oficia así de intermediaria entre el pensamiento y el sonido".

Lo que nos hace pensar en este signo como primordialmente ajeno, impuesto, pero que a la vez fundamenta la existencia del sujeto en su propiedad cartesiana, "yo soy, soy el que piensa", pero de tal o cual cosa "se dice", o sea, "se piensa que..." puesto que hemos dicho que la escritura opera en el *logos* para dar orden al lenguaje, que es exterior. Es por decir, una potencialidad significante para la escritura; es también, la marca de las relaciones de movimiento, trascendencia, vuelta, reformación de conceptos de escritura, etc.

¿Por qué el lenguaje es de tal naturaleza? Bien pues, es el lenguaje a través del cual se nombran las cosas del universo que el hombre percibe, desde él que busca el sentido, así que el conocimiento se origina y emana desde el mundo natural, el hombre lo explora, analiza y cifra, ante la escritura le ordena y descifra, por eso mismo es que, "se dice de las matemáticas" y en cambio no digo: "Yo digo de las matemáticas", no. De las matemáticas se dice, son el lenguaje de la naturaleza universal y puro por su excelencia. El estatus natural del hombre le impide que el yo pueda instaurarse, por eso el saber debe ser *antinatura*, la cultura es impronta, la cultura a la que el progenitor extendió como abanico ante el infante.

Como precepto del goce por el orden de la palabra, la marca simbólica del sistema de transacciones, es lo que hace que un cuerpo sólo sea humano si soporta, como la piedra Roseta, las inscripciones de esta maquinaria simbólica, marcas invisibles de goce, goce perdido como ya se acentuó.

La marca del nombre es marca sobre lo real, las marcas sobre lo real son de goce: "[...] *lo que Freud articula como proceso primario en el inconsciente. [...] no es algo que cifre, sino que descifra. Yo digo: el goce mismo.*"⁶¹

La escritura es el modo privilegiado en que el significante se anuda al cuerpo real.

Cuerpo y significante son heterogéneos. La letra tiene función de bisagra entre estos:

- Es de valor combinatorio, es decir que anuda a la cadena significante.
- Se somete a la Ley significante como apertura al sentido y al discurso.

Pero marca el cuerpo, cuerpo de (para) escritura, lo marca con goce

y hace transcripción al símbolo.

Y de esto se desprende la antítesis de los resultados en la lógica, la lógica revela la limitante de la lógica pues parece que no se quiere resolver el problema por el simple hecho de que hay goce en la búsqueda. Ese agotamiento corporal o mental con naturaleza conspicua, que en su interés vehemente, puede morir y no necesariamente en cuerpo, sino desde un goce y hay que decirlo: Goce del Otro, haciendo pasar bajo lo que se inscribe en ésa búsqueda de verdad, un desliz de pasión del significante, desde ahí el goce del Otro privilegiando su zona de goce, el cuerpo.

Cuerpo: *“Este último es un neologismo, si queremos, pues se trata del artículo indefinido, cardinal, asociado al sustantivo. Existe lalengua y existe el un-cuerpo”*.⁶²

La relación descansa en lalengua.

“El lenguaje no es una puesta en saber de la lengua”. Y aún, continua Lacan, *“El lenguaje es una abstracción, mientras que lalengua apunta a la palabra tomada materialmente, es decir, fonéticamente”*. De esta forma se colige la conexión con la escritura, término que Lacan no neologizó.

Lalengua está en el polo opuesto de la escritura: **(lalengua>el un-cuerpo>escritura)**.

*“Los tres términos responden a una orientación común, materialista.”*⁶³

Lalengua, entendida fonéticamente se descarga, al mismo tiempo, del peso de la gramática. La gramática es la lengua que dice que esto se dice o no se dice. Lalengua absorbe lo que se dice. No tiene negativo. Se burla tanto del léxico como de la sintaxis; se abre la ambigüedad.⁶⁴

Ambigüedad que busca el eco y su trayectoria a través de una dimensión espacio-temporal. Es lalengua en donde el sonido puede resonar no importando cuanto tiempo haya pasado (intemporalidad inconsciente), dejando en su paso, perdigones de sonidos y palabras inaudibles, palabras que arrancan de su silencio un eco que no siempre le pertenece al sujeto, y que puede ser inaudito ante la proximidad del fantasma, entonces el significante opera encadenando uno con otro hasta formar una nueva significación. Lo que se re- dirige en este punto es ya “otra cosa”.

“Ellos no se imaginan que las pulsiones son el eco en el cuerpo del hecho de que hay un decir, pero que este decir, para que resuene, para que consuene es preciso que ahí el cuerpo sea sensible, y que lo es, es un hecho. Es porque el cuerpo tiene algunos orificios de los que el más importante es la oreja, porque no puede cerrarse, por esa causa responde en el cuerpo lo que llamé la voz”.⁶⁵

Para entender de que se habla cuando lalengua entona, habría que hacer un esbozo por resumir con el afán de desarrollar la concepción de goce...: según la propuesta freudiana y leída desde Lacan (1976), existen distintos tiempos de instauración del goce para con el lenguaje, que no obedecen necesariamente a un orden cronológico pero sí progresivo:

- ❖ **El primer** momento es la aparición de una marca, en la que después se imagina como el que no tropieza una experiencia anterior, esa es la primera falla en lo que será la psique.

- ❖ **El segundo**, es aquel que “se cuenta en segundos”, porque ahí el tiempo deja un rastro caótico. Lacan insiste en dejar claro este punto, “*es una escritura que no llama al Otro (...) funciona como depositario pulsional*”, quiere decir que lo que se imprime son letras como trazo material, no como una palabra ya que éstas provienen de una relación social que requiere al Otro para que le hable al otro.⁶⁶ Aquí, la instancia de la letra es ajena y se instaure desde lo abstracto a lo concreto.

La razón contiene un lado negativo, y es aquí donde ya se puede hablar... de alguien que escucha, a condición precisamente de que la escucha sea demandada por el oyente. Se habla del que escucha, como si fuere de sí mismo, por lo tanto en éste tiempo se sabe todo del otro; como ejemplo de esto tenemos a los niños quienes conciben una escasa diferencia entre un ser y otro ser, miran a un niño llorar o al padre reír y el primero reflejará el llanto o la risa, el niño es el otro cual espejo, es válido decir también, el niño pequeño, el *enfant* es más el Otro que un sujeto.

Esa conexión interdependiente es el inconsciente y el comienzo del dialogo que pretende el Otro y, es decir... del goce.

- ❖ **El tercero:** Recuérdense las palabras de Lacan, “*no hay goce del Otro*”, éste tercer tiempo del goce es el remanente del anterior, pero si se está diciendo en un principio que no se buscaba al Otro, ¿cómo es posible? Puesto que se ha señalado que es la oferta del oyente; las letras intentan hacerse leer pero esto se encuentra todavía fuera de la comunicación propiamente dicha. Es gozada por sus propias leyes de comunicación, por ejemplo: da, da, na, na, pa, pa, etc.

De aquí la lengua funciona en tanto sonido.

Las onomatopeyas y fonemas no son palabras, son reproducciones del medio que ya es reconocido como externo, fuera de sí, pero aún no son construidas en el lugar del Otro. El goce no acata el código del Otro que es de reprimir.

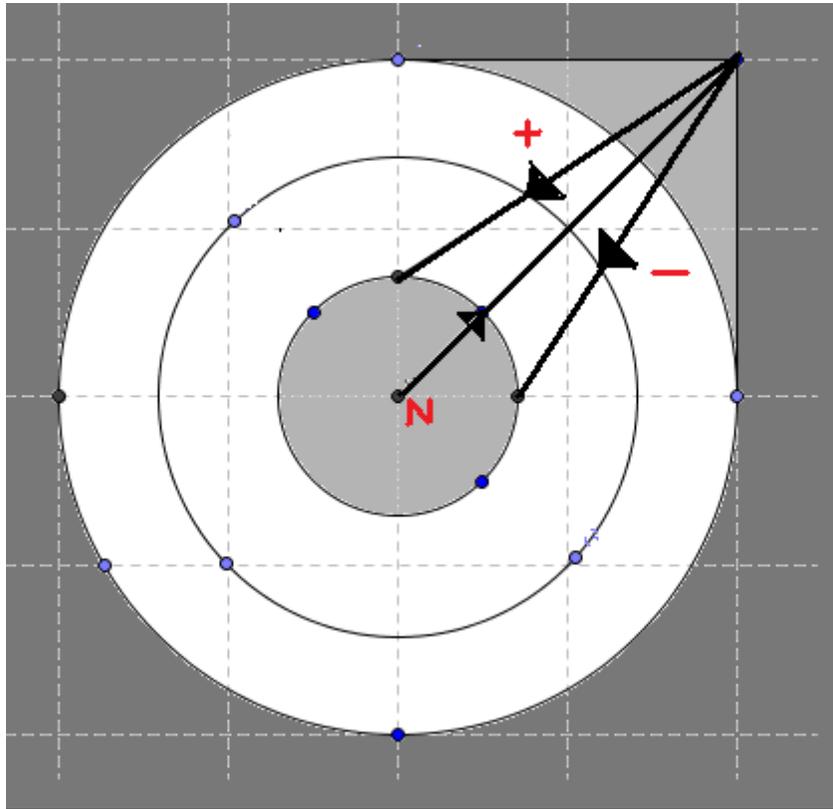


Figura ψ de Alexis: Representación del trayecto del mensaje, primero es **Neutral** pues “es una escritura que no llama al Otro”, que todavía no contiene el reconocimiento de un semejante, ni de un ser propio; Es preciso señalar que a pesar de que la fuente de ese mensaje neutral que no llama al Otro por no estar cifrado, le hace un lugar al Otro por el mensaje mismo, el Otro adviene en tanto inexistencia que adquiere ese lugar dentro de un proceso de comunicación, existe también antes, ahí en su lugar de historia, es el transcurso de una dialéctica de origen.

Después el mensaje sale de esta figura topológica llamada “*Toro*”, sale hacia un punto exterior indicado no arbitrariamente, es un punto de encuentro con la semejanza, aquí como la del lenguaje que la cultura ya ha construido, es la red signifiante que adquiere carácter subjetivo ante la fundación de cada sujeto. Es a partir de éste encuentro que el sujeto puede darle orden a su mensaje, puede además hacer pasar el signifiante a través de la cadena, una y otra vez.

También es el lugar en donde el discurso se divide (obsérvese la dirección de las flechas). Lo positivo universal (discurso científico) y lo negativo como lo empírico (aquel que la subjetividad brinda durante la experiencia cotidiana). Es importante recalcar que los dos provienen de un mismo centro, de la misma subjetividad que hace corte y divide al sujeto y en su decir lo escinde.

- ❖ **Cuarto tiempo y primero de lectura:** De éste dialogo inconsciente, se busca hacer sentido para que pueda ser leído, y son estas dos posiciones fundamentales, el paso al lenguaje por la lectura. El sentido muestra la división de los goces, el supuesto del Otro (no existente) y el fálico (que no cesa de escribirse) que abre la puerta a la ley social y por tano la construcción de su realidad única entre los sujetos; el Otro solo adquiere su lugar de inexistencia si y solo si, el sujeto trabajo consigo mismo y en esa relación con el Otro, de otro modo la representación se repite de forma infinita imposibilitando una debida lectura de su propio mensaje, ahí radica este trabajo de exploración, cuando el sujeto si quiere saber de sí. Y aquí el
- ❖ **Quinto tiempo y el segundo de lectura** que es el desciframiento del cifrado en tiempo anterior o pasado... y la introducción del Sujeto supuesto Saber, en donde se cree saber sobre el goce del otro.

Es lo que Lacan en el Seminario X denomina como Sujeto de goce:

S	A	goce
<u>a</u>	A̅	angustia
\$		deseo

Figura φ:

La cita a la que hice referencia dice:

“Ése sujeto (...) que inscribo aquí como S (...) no se puede de ninguna manera aislar como sujeto; y, míticamente, lo llamaremos hoy sujeto del goce” (cf. J. Lacan, *L'angoisse*, Seuil, París, 2004, p. 203). Un poco más adelante el Seminario precisa el tema: *“(Cuando S vuelve a funcionar como el denominador de (a)) (a) viene a tomar (el lugar de) una suerte de función de metáfora del sujeto del goce. Esto no es propio sino en la medida en que (a) es asimilable a un significante, pero lícitamente es lo que resiste a esta asimilación a la función significante”*. Es por esto que (a) simboliza lo que en la esfera del significante se presenta siempre como perdido.

Si continuamos con la tesis del psicoanálisis, según la cual somos el fantasma de aquello en donde la identificación es falta, entonces, la respuesta es el fantasma para que sea él quien juegue el itinerario del goce a través de los-tiempos, amén del mito entre cierras de infiernos y puertas de los cielos, y digo esto no como pose intelectual, es por un sentimiento constante que brota en mi y debido a estar llevando a cabo un estudio exaltado de orígenes, que tampoco puede eludir hacerse sensible al presente, para no tomar los hechos cotidianos como “normales y aceptables”.

Hacer mención de que, creer saber sobre el goce del otro (a decir: ¿Por qué tu si y yo no, por qué eres feliz y gozas de bienestar y nuestro pueblo no?) abre las puertas del infierno al hacer pensar al hombre en una misión divina por la justicia (tema argüido anteriormente) y no hay cosa más peligrosa que ello. Suponer por ejemplo, que los habitantes de los pueblos de Irán o Venezuela,

no deben ni han de gozar de energía nuclear por el presupuesto de “son gente peligrosa”, entonces los gobiernos mundiales deciden “qué es mejor para la humanidad”, pretendiendo resolver los conflictos forzando contratos comerciales inaceptables para todo pueblo soberano que si no se sometiera, tarde o temprano la guerra arribará a las puertas de sus hogares cual ángel exterminador, indistinto a mujer, niño o guerrero, museo, hospital o base militar, palabra o no palabra, sólo muerte absorta; hacer la labor de Padre de la Tribu (dicho en mayúsculas como el padre del toda tribu, de los pueblos del mundo) *vigilando y castigando* a los hijos que pretendan revelar otro goce, que no sea el que entra en su visión de dios, del bien y del mal; en mi humilde opinión un mundo construido bajo des-echos no puede ser la realidad, no es aceptable concebirla fragmentada, disociada y solitaria, no es aceptable la locura no vista en la guerra, que acaso es el llamado de la muerte... así como también hay muertes que no avisan, como la locura (el placebo de Dios para evitar su muerte).

Dios como el mito inasible en el que el hombre nombra lo verdadero, lo bueno y lo malo, o bien, que un famoso rebelde y poeta caído, sea nombrado como “La bestia” debido a las faltas del hombre y sus miedos irracionales y animales (que *lo divino o in-mundo* sean los responsables), vierten culpas en la tradición, la cual con el tiempo, transcurso de la historia (que se escribe y no cesa de), pierde el sentido primero y torna en costumbre, torna en “la normalidad”, una que tal vez caracterice a un pueblo, prueba de una perdida de voluntad y abandono al Goce del Otro. Dicho en palabras de Lacan, deseo cerrar éste capítulo o apertura textual, en proceso de conocer de qué estamos hechos:

“[...] porque el yo humano es el otro, y al comienzo el sujeto está más cerca de la forma del otro que del surgimiento de su propia tendencia. En el origen es una tendencia. En el origen él es una colección incoherente de deseos –éste es el verdadero sentido de la expresión **cuerpo fragmentado-** y la primera síntesis del ego es esencialmente alter-ego, está alienada. El síntoma humano deseante se constituye en torno a un centro que es el otro en tanto le brinda su unicidad, y el primer abordaje que tiene del objeto es el objeto en cuanto objeto del deseo del otro.”⁶⁷

Una representación como consecuencia: *Extimo*.

Extimo:

- ❖ Una estructura que hace posible el tratamiento de lo real en lo simbólico, una consideración de la incompletud en lo simbólico.⁶⁸
- ❖ Extimidad nombra, de manera problemática, esa presencia de lo real en lo simbólico.⁶⁹

Construida sobre el término intimidad, ofrece una salida a las vagas nociones de interior-exterior, mundo-interno-mundo-externo, que no tienen sentido más que en el nivel puramente imaginario; es en el dominio de la imagen, precisamente, en donde se puede establecer esa distinción.

Lacan señala que la extimidad, por el contrario, permite establecer que lo más interno, lo más íntimo, se encuentra en el exterior y señala su presencia según el modelo de un cuerpo extraño que reconoce una ruptura constitutiva de la intimidad.

Es así que no se trata del espacio enmarcado y separado por la imagen, sino de una topología que permite situar lo que vacila entre interior y exterior (...) *“una isla rodeada de un mar de silencio”*, según la expresión de Jacques-Alain Miller.

La primera rivalidad verdaderamente significativa en la estructura del inconsciente, es el padre preguntando al hijo porque le miente y si lo hace, es porque algo teme y porque lo aprendió de algún modo. Ahí el súper yo cae y el infante es castrado, el padre sabe y al infante le es imposible ocultarse. Ahora, ¿qué es lo que oculta el pequeño? ¿Cuál es la verdadera noción de mentira?

Tal vez lo que oculta es una primera noción de intimidad que no es necesariamente una mentira.

La diferencia es una división, les divide un vacío imaginario –a un paso del real- que es el cuerpo y el deseo delimitado al cuerpo –que es la Cosa-. Es precisamente a esto que se le llama extimidad y ahí el Otro hace presencia, dibuja las líneas entre la razón y la avidez apasionada.

Recuérdese el silogismo de Lacan:

Lalengua está en el polo opuesto de la escritura: **(lalengua>el un-cuerpo>escritura)**.

“Los tres términos responden a una orientación común, materialista.”

Ése diálogo coexiste en el sujeto como huella mnémica, de hecho no se es –*en tanto diálogo reconocido*- hasta que se olvida que no se fue y no se dijo nada. Subyace la necesidad de que éste mensaje hállese transformado a su lado positivo, para ser aceptado pero no con-sentido, es decir, que el sujeto hace una clase de conformidad intelectual para avanzar en la integración de su extimidad (el mensaje no siempre se transmite felizmente). Al no haber una verdadera lectura de su mensaje, el sujeto habla sin saber bien lo que dice, corre el peligro de mal-interpretar la realidad, lo cual se traduce en angustia. Para la transmisión de esa lectura, aduce Nasio (...) *“el psicoanalista ha de ocupar el lugar del Otro como síntoma, es decir que el analista forma parte del síntoma significa que está en el lugar de la causa del síntoma”*, por lo que es posible devolver una lectura, siempre y cuando el analizante se encuentre dispuesto a trabajar en saber de su no-saber.

Repito a buen recaudo: el habla común suele basarse en supuestos, si desde el primer lugar que es el locutor, el mensaje es poco lineal, es de esperar que el receptor capte ciertas piezas y no toda la gestalt (forma, creación) que intenta imprimir el primero, al final el mensaje es otro, se dice *“entendido”*.

En ocasiones, lo que pasa es que es posible anudar un habla dispersa como quien interpreta la historia estudiando las rocas y ligada la historia de un sitio de la Tierra, en un solo trozo. Las ligaduras entre significantes hacen el sentido en el estudio psicoanalítico.

Cuando hay una falta en el sistema –del Otro-, el sin-sentido de ése mensaje se torna negativo en el lenguaje y así se habla desde una experiencia empírica. Por tanto que los registros de interlocución, se basan en lo positivo de acuerdo al dominio de conceptos y la aproximación sucesiva del saber que se alude –el que sea-, pero es la negatividad de una experiencia fantasmagórica, donde el inconsciente dialoga y es desde ahí el lugar de las refracciones, así como alteraciones de la realidad –que la enmascaran con verdad o bien, que la mentira aparezca como verdad- en donde es posible aprender cómo es forjado nuestro lenguaje, el cual, sin duda, nos hace presencia en el mundo desde el cuerpo.

El razonamiento brinda la posibilidad de tomar ciertos símbolos y transformarlos en objetos que a su vez, hacen la función del pensamiento: existir.

Cabe señalar que el “*pienso luego existo*” cartesiano anuncia un problema, si no existo con anterioridad, ¿Cómo presupongo voy a pensar? Dicho así parece que el pensamiento se desprende de su fuente, cobra vida y nos hace existir. Por tanto se replica: existo desde un no pensar que adviene en angustia para dar un lugar, lugar del pensar. Entonces, donde primero fui no pensé, en un principio estaba allí donde no pensaba, por ende, el lugar tampoco lo pensaba: “*no soy donde estoy*”. Pues bien, si el lenguaje es aquella cosa que gracias a que existe, es porque funciona como extimo, precisamente es por la no-existencia que nos atañe cubrir a través del pensamiento *ipso facto* el lenguaje. El lenguaje es insistencia de ausencia.

Como dice la alegoría de la caverna (República, VII) El libro comienza con la exposición del conocido mito, que utiliza Platón como explicación alegórica de la situación en la que se encuentra el hombre respecto al conocimiento, según la teoría explicada al final del libro VI.

El hombre se encuentra sumergido en sus pensamientos, creyendo firmemente que todo lo que observa es la verdad, pero lo que ve, son meros reflejos proyectados en la pared de esa caverna por las figuras del mundo exterior.

Por eso la paradoja de la ciencia es olvidar que ya se ha preguntado antes, y que por tanto se volverá a preguntar pero de distinta forma.

Defínase paradoja como aquello que siempre emite el mismo resultado incierto. Por eso el conocimiento en si mismo no se puede responder a si mismo, así que se necesita de Otro que pregunte y otro que responda. Esta es la constitución del sujeto-paradójico o escisión del sujeto a la verdad que moviliza el deseo de saber, para ser, para evadir de alguna forma, el sentirse castrados, faltos sin la posibilidad de aprehensión del objeto deseado, ahí solamente para orbitarlo. Steven Hawking expresa: *El peor enemigo del conocimiento, no es la ignorancia, es la ilusión de conocimiento.*

Así que una ley unificadora como la definición universal del todo está limitada, la ciencia lo está porque es creada por sujetos castrados y, por tanto, pueden caer. Puede que la genialidad y la

locura obedezcan a un orden de inconsciente social, donde los brotes son constantes y cada vez más visibles en la forma de vida que llevan las sociedades actuales, y me pregunto quién está ganando la carrera, si la locura o la genialidad (y a la vez pienso que es una pregunta idiota por ser un poco evidente, pero la prudencia me llama a permitirme la pregunta abierta). El pensamiento por completo es un sueño dormido que despierta con el beso de las pesadillas, de eso que se vivencia como lucido, es el lugar de la angustia en ésta metáfora...

La metáfora y metonimia son los puentes angulares para sostener las dos entidades perdidas en sus dimensiones. El trabajo del hombre sería domesticar sus sombras, hacerlas tan suyas como si de eso dependiera su supervivencia.

Sombras que dilucidan el sentido que se intenta transmitir aquí, haciendo materia al orden. Cuando el orden no es aceptado, la problemática ya planteada del extimo hace nombre, cuándo es afuera y cuándo adentro...

La razón trabaja en la lógica, evitando preguntas supuestas, la lógica trabaja en el campo del lenguaje y es la gramática quien marca las reglas, pues bien el cómo se explica una palabra en el diccionario, es con palabras-concepto.

Planteando la misma pregunta pero al inconsciente sería ¿cómo se explica un significante? Con significantes (únicos de cada sujeto, no hay diccionario del inconsciente lo que si hay, es el *arte-la-letra*); la lógica que le encadena al sentido se encuentra en la cadena de significantes mostrando de ésta forma la subjetividad del sentido y, que por tanto, para cada sujeto es diferente e irreductible a unas cuantas variables, sean dos o miles. De alguna forma, el mito de la caverna plantea algo parecido en sentido metafórico, si un miembro del grupo de la caverna, da cuenta de la luz y el mundo que afuera transcurre, puede desencadenar una serie de eventos símiles en otros miembros del grupo.

Dicho esto con el afán de recordar que no hay otra forma de vivir si no es con codicia (un poco al desear lo que el otro desea), sí, la de cuestionar y propiciar un *“diálogo entre rebeldes” como decían Thoreau y Landeuer* y no en *“acuerdos cupulares”*, que alerta las nuevas formas de esclavitud y servidumbre perniciosas al saber científico, que bien sabemos, desea ser incólume.

Conforme, que responder una pregunta con otra pregunta, no nos lleva a nada y los significantes siempre remiten como lo dice su denominación, a una cadena (s), estas líneas de la red significante, son líneas reciprocas primeramente con las condensaciones y desplazamientos y finalmente con el toro. Pero cada una de estas cuerdas (véase figura Ω) son particulares y corresponden a un sólo tiempo, que si se interceptan es por el sistema al que pertenecen. Por ejemplo, para cada significante con valor 1, es por otro con el mismo valor, pero que al combinarse 1 y 1 no dan como resultado otro 1: $1 + 1 = 2$. Dada una combinatoria los valores cambian.

Topológicamente esto tiene sentido, pero sosténgase que no por tener el mismo valor significan lo mismo y a esto he de añadir que si admitimos que la vida humana se puede regir únicamente por la razón, la posibilidad de vida es destruida.

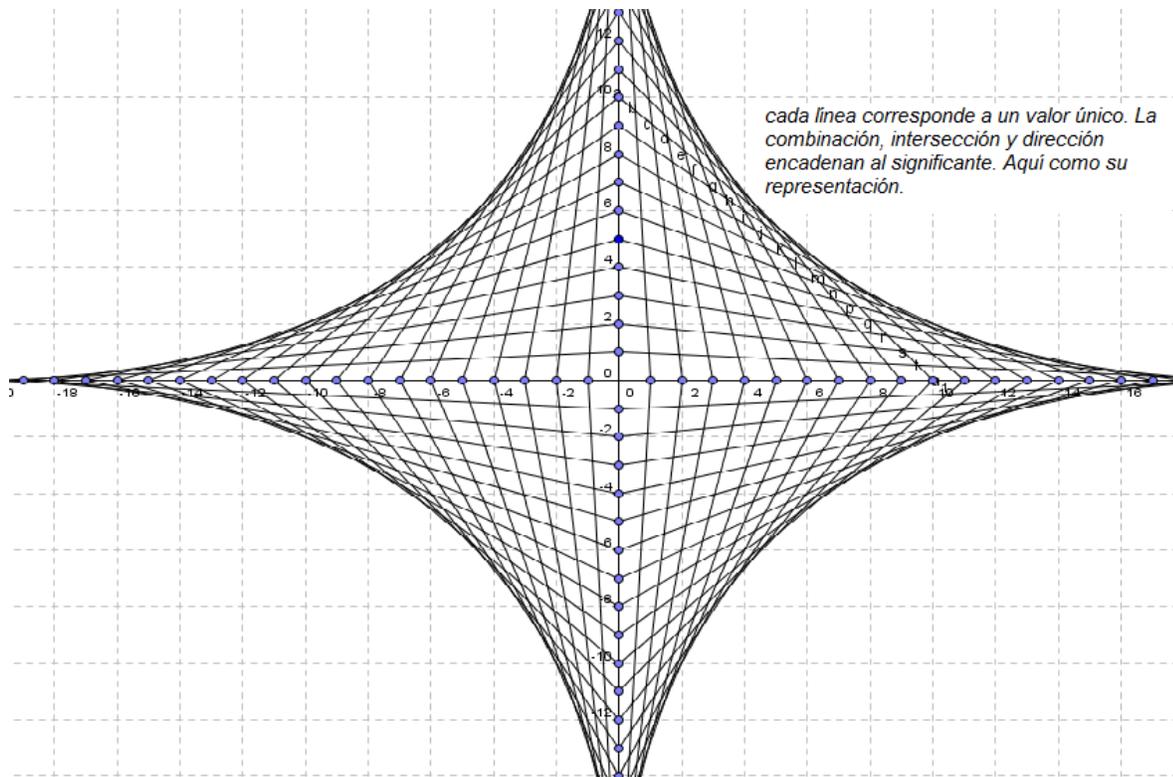


Figura Ω de Alexis: Pi tiene la propiedad de ser indefinible pues su medida es una aproximación infinita, es además la figura geométrica por excelencia perfecta, todos sus puntos máximos son equidistantes a su centro lo que significa que son dependientes uno del otro, no puede existir primero uno y luego otro, simplemente “son” un conjunto. Más que un sistema, aquí es un teorema en donde están las N proposiciones de Pi, los estratos sintácticos, semánticos y pragmáticos se expresan en relación binaria: el punto 1 del círculo es por el punto 2, 2 por 3 y así sucesivamente hasta formar el conjunto. Lo mismo como esta red que no es más que su consecuencia «1 2 1» y «1 3 3 1», figura que unifica un toro con otro. Es la membrana del saber cultural, el de muchas historias.

El *ahora* es el único tiempo en el que es posible ceder esta representación pues su reactualización es también temporal. Si cada línea es la representación de un significante y con ello la cadena se suma n número de veces, así también lo que simboliza cada una de ellas, con el tiempo se reactualiza. Por ejemplo, la psicosis va a regresar un instante en el tiempo para quedarse ahí, la forclusión funciona como sistema de congelamiento del significante, que desencadenó la ruptura de la línea particular al auto-pase. El yo se autoriza a si mismo en la respuesta y al no haber duda, pues calla todo lo que no sea esa respuesta.

Lo que pasa es que los significantes están hechos de pensamiento (que sea inconsciente no lo exime) y siguiendo a Lacan (quien plantea la estructura mental como un lenguaje), se deduce que todo pensamiento es emergente y por tanto tenderá al cambio, a fluir y en un momento dado a desaparecer, por ejemplo los niños, el arte y la locura desarrollan la “ocurrencia”. Por esto que la representación de la figura aquí presentada, es en verdad imposible de captar porque cambia a

cada instante, como el latir del corazón que también se detiene un día. Usando el corazón como ejemplo, siendo un musculo tiene la capacidad de dilatarse así como de contraerse, no es una estructura rígida como la de un hueso (que aún estos tienden al cambio), pero mantiene esa misma disposición a pesar de la combinación que lo eventos del mundo, puedan dar. Creo es un excelente ejemplo para aquello planteado en la extimidad del ser, el mundo puede de-formar el corazón, o le da forma en otra integración que se modifica durante la vida según la intensidad de sus deleites.

El lenguaje es pulsión de muerte, es símbolo inerte, uno que vida origina, como la poesía.

He de apostar el uso del extimo como una cuarta dimensión del Toro, entonces habría que recordar esa teoría general de la relatividad que dice del tiempo como otra dimensión y algo indispensable para ubicar un objeto en el espacio y en un momento determinado:

Un fin: Lenguaje, su escritura y lectura.

Se hace marca en esta triada, con el objetivo de dilucidar con palabras sencillas, un lenguaje teorizado desde el psicoanálisis y que en consecuencia, puede ser difícil de entender, por lo que se hace aquí un esbozo a forma de síntesis de la segunda parte de ésta tesis acerca del lenguaje.

Objetivos de estudio:

- ◆ Contestar las preguntas de la introducción de las cuales se rescatan las siguientes:

1.- ¿Cómo construirnos no sólo a partir de nosotros, sino desde nuestro auténtico deseo que también forma parte del deseo del otro?

Deleuze⁷⁰ dirá *“Con mundos es con lo que siempre hacemos el amor”, -para continuar- “el deseo discurre dentro de una disposición o concatenación”*.

Cabe mencionar la dificultad de la constitución del deseo en el campo del lenguaje pues entre ellos, existe un vacío irreconciliable, es decir, la satisfacción no existe. Darle lugar a la falta en el deseo, es parte del trabajo en la construcción de nosotros mismos, en donde el sujeto ha de procurar un trabajo analítico dentro de la clínica, de autoanálisis y por otro lado al hablar de deseo sería conveniente recordar su capacidad transformadora, creativa e imaginativa. Construir un deseo es difícil, es más difícil todavía que podamos acercarnos a comprender o sentir el deseo del prójimo sin ser ceñidos de subjetividad como el celo.

El goce y el deseo se oponen pues la condición. Del primero es el sacrificio, el exceso del segundo que a su vez, está prohibido.

Darle un lugar a la falta es trabajo inherente para el que **desea saber hacer**.

2.- ¿Cómo es que nace el verbo?

A partir de la **unión**, desde el vientre materno hasta la dolorosa **división** del nacer, también del nacimiento en la cultura, re-unión violenta, definitiva pero necesaria para abrir la pluralidad de la palabra, desde un cuerpo carnal hasta el cuerpo textual como la fiel representación del ser y de su deseo.

3.- ¿Cuáles son las razones para que el pensamiento este constantemente coartado y falto de lógica?

En el inconsciente existen sitios a los que el hombre en su sano juicio, no podría acceder (y aún, cuando lo intenta, falla el saber), es necesario pisar en carne y hueso tal territorio que escapa hasta de las matemáticas, paradójicamente es un componente de nuestros universos internos y externos en los que el saber no tiene lógica alguna, pues aquel lugar de lo real no se rige por ella, no existe un saber en lo real. Al menos nos dice algo, nos dice que no se puede todo, que la perfección ostentada por los racionalistas o los materialistas es una contradicción ontológica.

Hume ya lo sospechaba, la propia ley de causa-efecto no puede ser percibida del todo por el humano, forma parte, según Kant, de la misma razón humana. Por ejemplo: la concepción de Dios, no es factible que exista, tampoco que no exista, o que hay de la falta que según Lacan, es de estructura, ¿es comprobable la falta, no es acaso una pregunta necia?

Así Kant nos dice que la cosa en sí es algo que nunca podremos conocer del todo, sólo podemos saber cómo las cosas aparecen ante nosotros.

La ciencia ha colocado como exterior al ser del hombre la subjetividad de la que estamos hechos:
Nuestra génesis es la división y sus consecuencias:

“Aun entre los pensadores más sosegados, pocos hay que alguna vez *no* se hayan sorprendido al comprobar que creían a medias en lo sobrenatural –de manera vaga pero sobrecogedora--, basándose para ello en *coincidencias* de naturaleza tan asombrosa que, en cuanto *meras coincidencias*, el intelecto no ha alcanzado a aprehender. Tales sentimientos (ya que las creencias a medias de que hablo no logran la plena fuerza de *pensamiento*) nunca se borran del todo hasta que se los explica por la doctrina de las posibilidades. Ahora bien, este cálculo es puramente matemático en esencia, y así nos encontramos con la anomalía de que la ciencia más rígida y exacta se aplica a las sombras y vaguedades de la especulación más intangible.”

[Edgar Allan Poe, “El misterio de Marie Roget” Ed. S XXI Pág. 111]

4.- ¿De qué estamos hechos?

Imaginario- simbólico- real, Ser y No-Ser, Pensamiento – Emoción – Movimiento.

Desde las primeras expresiones corporales a los trazos unarios. Desde la pre-historia hasta el lugar del tercer interlocutor como el lugar de la historia, ello nos habla de una marca anterior a cualquier signo (simbólico o imaginario), se habla de antecedentes fuera del lenguaje y que es a *posteriori* y en sus manifestaciones en conjunto (familia, cultura, civilización, etc.) que es posible escribir de ello. La pre-historia corresponde a eso que Lacan llama registro de lo Real.

El ser del hombre es solamente a partir del hombre, de ser castrados de la naturaleza, pero es gracias a dichos antecedentes que podemos dar cuenta de la evolución, de esa naturaleza que somos ahora y que a pesar de miles de años (y más), los instintos violentos y sexuales, son el principal móvil de todo deseo y acto humano.

◆ Una dificultad adyacente a toda sublimación escrita:

- De la escritura se ha dicho tanto que personalmente siento la profunda falta de otras palabras, porque ni la escritura más pura podría dejarme satisfecho, pero no encuentro fascinación por la repetición, así que con el fin de no agobiar al lector, dejo abierta la página para que realice sus propios trazos. En mi opinión, si no hubiere lenguaje no habría civilización humana, y si no ¿Cómo transmitir el estar en el mundo? por esto mismo que hablar no es suficiente, habrá que escribirlo y esperar abrir la eventual presentación, cuando ese escrito sea leído en tanto es

articulable en el marco de un lenguaje y referente a un campo del saber, como por ejemplo lo es éste texto.

Una escritura así no es fácil, las percepciones cotidianas cambian y al revolucionarse el esquema habitual, se comienza a desintegrar cierta fracción de esa realidad percibida a priori, es también el comienzo de un nuevo conocimiento.

- ◆ La utilización de la teoría analítica como función de pensamiento en la vida cotidiana.

Ser observador de cada día, es hacer del saber la estructura de todo devenir en el ser.

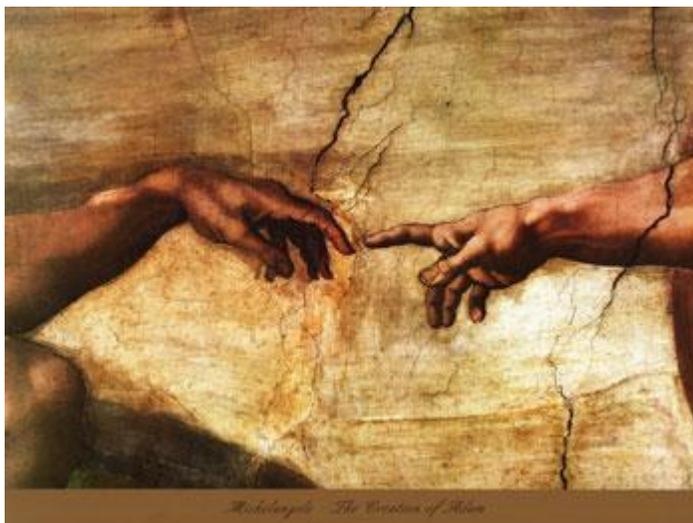
El analizar no corresponde meramente al psicoanálisis pues hemos de recordar que en su epistemología, encontramos a la filosofía como piedra angular del desarrollo y destino de la psicología.

- ◆ La utilización del psicoanálisis aplicado formalmente en la clínica terapéutica. Psicoanálisis implicado en la cura del sufrimiento humano a través de la palabra. Se habla aquí de la clínica del diálogo, reducto privilegiado (no por eso el único) del psicoanálisis para la lectura de las inscripciones significantes de cada sujeto.

- ◆ ¿Queda algo más que decir...? Mientras haya vida –pensaríamos- pero ¿qué pasaría si no hubiera ya nada que decir? Que no quepa duda ni tiempo... cierre definitivo que sentencia al recuerdo paralizado o siempre a des-tiempo, cuerpo interrumpido en aquel tiempo que ahora desconoce espacios, pero que se vivenció “como si hubiera sido ayer”, solamente que la diferencia entre el párrafo anterior y éste, es que aquí la falta falta (denegación de la falta que significa una doble negación que se asume entonces, como verdad absoluta), y el ayer puede ser siempre hoy. Una y otra vez se repite esa vida anterior en un mar de nostalgia que inunda de dolor y ahoga en un vaso de desconocimiento de si mismo. De lo que se habla es de la psicosis y su mecanismo de defensa la forclusión.

- ◆ Ese tiempo siempre en destiempo es el *sinthome* de Lacan.

La Forclusión:



El límite de la palabra y la frontera del cuerpo

“Todo lo que no está fundado en la materia es una estafa”.

[Le Séminaire, Livre XXIV, Leçon du 14 décembre 1976]

Hay en el espíritu del hombre, un singular proceso que cambia la naturalidad²⁰ de sus energías. Por un momento imaginemos que este evento detonante emite una energía desproporcionada, que traspasa los filtros de la represión. La estructura colapsa y cambia, abriéndose poco a poco, como un puño que libera tensión, aflorando la censura y la represión; entonces abre su palma de par en par desarrollando su ominoso Otro. La negatividad del mensaje primero es transportada al lenguaje, para ser esa *lalengua* del inconsciente. Finalmente, un fantasma con-densa²¹ claridad se revela, el espectro se torna una imagen real a través del delirio y la alucinación.

²⁰ no es lo mismo decir lo que cambia es su naturaleza (origen) pues sería incorrecto, naturalidad refiere a:

1 Calidad de natural.

2 Modo de actuar o de comportarse una persona sin orgullo ni fingimiento, mostrándose tal y como es en realidad: *hablaba con naturalidad, sin afectación*. Real Academia Española, Diccionario de la lengua española, Madrid: España-Calpe 2001. Si lo que cambia es el origen entonces desde el principio no se es humano y el ser de la psicosis (si es que decir *ser* aquí no es una necesidad) no es humano y eso sí, es más que necesidad, es ignorancia.

²¹ El fantasma por lo tanto, cuando debiera ser una amalgama de significantes, en donde el sujeto pasará a identificarse con aquello que le falta (la tesis del psicoanálisis según *somos el fantasma de la falta*), se transporta a lo real y reanima lo pasado, “lo muerto”, sufriendo así la inmortalidad de la *historia del ahora por siempre* y sin forma de reactualizarla y así pacificarse.

La representación cambia, la serpiente muerde su cola y el círculo se ilumina en Uno. Aquí no hay vuelta atrás, una espiral surge en donde el goce primero se singulariza -palabra como letra, es una incógnita saber lo que hay ahí- en su núcleo.

Esto quiere decir que, en un punto infinito por tanto imposible el tiempo desacelera eternamente e intentará salir de su atracción cada vez con mayor fuerza, formando un efecto. Semejante a un agujero negro, que ávido de materia avanza sin detenimiento devorándolo todo, transformándose en pasión y alojando la muerte.

Pero donde duele mucho hay negación y orquestación de ardidés mentales para asimilarlo con el tiempo. Ahí donde sufrimos el atentado desde el *acting out* como acto de sorpresa o hecho consciente; las defensas del aparato psíquico actúan con prontitud para no equivocarnos cuando nos pidan decir la verdad y así poder mentir.

Lo más irónico en esto, es el atrevimiento al exigirle al prójimo nos manifieste con veracidad su pensar, sentir o desear. Cuando en realidad, lo que verdaderamente no soportamos es que nos digan las cosas sin nudos y a los des-nudos los consideramos enfermos mentales, psicóticos. He aquí, que emerge la otra cara del ser humano, la del des-nudo. Ahora hablamos de quien se revela tal y como es; olvidando que alguna vez todos y cada uno de nosotros fuimos como un psicótico que reclamaba a gritos y pataleos le dieran las cosas y llenaran de placer.

Aquel que se desnuda también trata de mostrar quién es, como si así fuese posible ser literal. Al intentarlo el humano tropieza con la frontera del instinto. ¡Tan cerca estamos del *sentido* animal!

“Lejos de que la locura sea el hecho contingente de las fragilidades de su organismo, es la virtualidad permanente de una falla abierta en su esencia. Lejos de que la locura sea un insulto para la libertad, como lo enuncia Henri Ey, es su más fiel compañera, sigue su movimiento como una sombra. Y el ser del hombre no solo no puede ser comprendido sin la locura, sino que no sería el ser del hombre si no llevase en él la locura como límite de la libertad”⁷¹.

Y pasa que matar la mentira es matar el vacío... la falta, porque la realidad se construye pero no se posee.

Ese vaso sin beber llega a un punto límite donde comienza a derramarse. Entonces el goce se eleva a la mirada, las manos y los pies, luego se vuelve a todo el cuerpo; entorpecerá los sentidos, ese amor o ese odio, cualesquiera que sean los sustantivos. Transformándose todos en uno solo y propagándose una nueva fundación (a caso prehistórica) por el cuerpo ahora desencarnado y posteriormente, a todo lo que era aquella mentira, la realidad.

Además de trepar por cada libro, película, cosa, etc. para clavarse en la palabra y por tanto, en los actos. Después, poder vaciar y vomitar una imagen aterradora; la cual sólo se agudiza con la refriega de la alucinación.

También serán las drogas el camino a la diversión, un tabaco, una línea de cocaína...un chocolate. Todo lo que imaginemos podrá ser significativo; aún el comer el propio cuerpo o el de alguien más. Las entrañas, los labios, los dientes pesarán una tonelada y habrá que arrancarlos;

la misma voz, un ente físico y peligroso, que habrá que enmudecer a gritos: “¡vete y no vuelvas nunca más! –Decíase la criatura Gollum-”⁷².

Antes de que eructe su dolor y la angustia no tenga otra fuente que los remanentes del sujeto; la ruptura del *phy*²² deja esquirlas, que el sujeto reciente en una pena constante, que agujera el cuerpo.

Pero ello es meramente una representación, su núcleo lo absorbe todo. Inclusive la posibilidad de representar, por tanto, de identificar y discriminar entre una u otra materia, viva o muerta. El agujero devora todo por igual; a penas escapan estelas de luz.

Este es el indicio, de que el fantasma ha desaparecido. No existe rastro de un momento anterior en ese lugar nuevo, siempre nuevo. Y por tanto, no hay nada que negar, no hay mensaje invertido; es decir, su lado negativo. Solo hay polo positivo, que es la verdad objetiva e intransigente ante lo subjetivo (el loco no admite contradicciones, para él, todos mienten, ¿acaso no es así?). La memoria también sufre cambios, es suprimida en cada intento por existir. O bien, subsiste en la especulación de lo que se presenta en la realidad cotidiana; no es el verdadero recuerdo de tal o cual cosa o persona.

El evento-síntoma se encuentra; pero no se *retiene* experiencia alguna de un choque. El sujeto se desconoce, borra la tachadura y ni la S los definirá o simplemente muere. Porque la muerte no arranca disimulos pueriles de nuestra cerrazón. La muerte es entonces, un inequívoco, no hay repetición alguna.

En cambio, la repetición en la neurosis busca reafirmar algo que se sabe, o por lo menos, se sospecha. Lo que prorrumpe es significativo para el sujeto. Pero la repetición también es atemporal, lo que significa, que no sólo busca regresar al instante anterior, sino a cualquier otro punto de partida. Para que el fin cambie y sea re-tenido el objeto del deseo, es un juego arcaico de pérdida-recuperación. Constantemente, nos encontramos con que esto no pasa, un remanente irrepresentable queda. Es ahí donde asoma la falta, como una cicatriz que arde en la frente; la incapacidad de cumplir un goce, aún mediante la repetición continúa *al infinitum*. El goce puesto así, es un instante eterno condenado a la repetición. A todo esto, Lacan lo definirá como forclusión, el mecanismo de defensa de la psicosis y último bastión psíquico.

Es insoslayable tomar en cuenta, que el dolor de una herida física, es (o al menos puede ser) la medida del tiempo para el cuerpo imaginario; anuncio de la presencia del fantasma (el trauma retorna desde lo reprimido y aviva la pena sufrida). Figuran también, que una buena parte de los accidentes son circunstanciales: desastres naturales, genéticos, vejez, etc. {Entonces, un desarrollo histórico del sufrimiento se transporta a lo real del cuerpo para “hacer acto de

²² Sintetícese en lo que Pi es tanto la falta es falta = *-phy* (el menos *phy* lacaniano cuya función desde la angustia, es que se instale el agujero que diferencia el otro del Otro). Sugiere la vía de la comunicación que se habla en orden de esperar un escucha, no necesariamente que responda, sino que haga ese espacio del otro y el Otro del emisor, para así poder oírse hablar (sonido), no siempre escuchando (lectura del sentido).

presencia". Dichos accidentes, tampoco son premeditados (no siempre), son un salto directo al sufrimiento del cuerpo y como una forma sorpresiva de sentir el paso del tiempo.

De esos períodos de vida encontrados en la periferia del mundo material, lo que queda, es la presencia simbólica de lo real; sea esto el síntoma.

Dichos eventos impregnan la realidad, como ya se ha explicado. Así mismo, el objetivo de la forclusión es atrapar el goce, dar vuelta sobre si mismo. O sea, que el deseo del sujeto sea demandado por él mismo y no por otro (el significante del deseo se desdobra, esto es el falo, que sólo puede hallarse en tres lugares: el sujeto, el objeto o en el Otro),²³ **porque el otro es él:**

"Yo un hombre, lo amo a él, un hombre"⁷³

Siguiendo esta lectura, en el caso de apropiamiento del deseo y al ser un lugar imposible más allá del delirio, el síntoma desaparece. En la psicosis no hay síntoma, porque esa cuarta dimensión espacio-temporal designa una posición de ser-ahí para el mundo. La cadena significativa antes destinada a la búsqueda de satisfacción neurótica del deseo, se convierte en un halo. El agujero en el centro sigue existiendo, la Cosa, es intocable aún ahí (véase la figura toroide del apartado anterior).

El síntoma es entonces el significante inconsciente que aparece en el mundo, pero teniendo que ser excluido de él. Al crear sus síntomas el neurótico reprime, satisfaciendo su estructura. No será otra cosa la que demanda en el análisis, ser liberado de sus síntomas; en la creencia de un mundo puro, donde lo inconsciente devenga toda conciencia, todo saber.

El síntoma presenta entonces dos caras: significante y significado. *"...el síntoma es aquí el significante de un significado reprimido de la conciencia del sujeto".⁷⁴* El significante excluido en el síntoma no deja de aparecer en el mundo.

La forclusión es estructura. El síntoma a razón de esa medida del tiempo-espacio en el cuerpo es, un real, en donde la carne le representa irreductiblemente. A saber, la psicosis no lo identifica, la falta de la falta no es representable de ninguna forma. Pero no es como decir, la nada, no es nada; lo cual es erróneo. Al decir, "la nada", ya se alude, a que esa nada es algo que ocupa la negación del todo, que señala una denegación que repudia la representación.

Como podemos apreciar, la identificación imaginaria del sujeto permite la presencia de la falta y de la finitud.

²³ Tómese en cuenta el aforismo "El deseo es el deseo del Otro", tomado de la lectura que Kojève hace de Hegel. Por esa razón, el primer modo que toma el deseo en Lacan es deseo de reconocimiento. Como señala Diana Rabinovich es un momento de su obra donde prácticamente no aparecen referencias al falo o la articulación del deseo con la sexualidad. Este primer momento está regido por las leyes de la palabra y sus principales referencias son la ya citada lectura de Kojève y las consideraciones antropológicas de Lévi-Strauss.

Recordemos, que el lenguaje manda una comunicación a partir de una demanda dada desde otro, para que el Otro resuelva temporalmente su demanda de deseo. Así el lenguaje del sujeto sale para ser difractado en dos partes, la negativa y la positiva universal. La ciencia apuesta por la segunda, al suprimir la subjetividad del dialogo. La psicosis no difracta el mensaje, sale disparado al infinito y el psicótico con él también. Monta el mensaje y nunca se topa con la reflexión –valga la expresión- de un semejante, porque todos los demás toros serán él mismo. *“El fondo mismo del fantasma del deseo se convierte en el contenido de la persecución”*.⁷⁵ Es por eso, que no hay respuesta válida, más que la del mismo significante forcluido, que Lacan designa como Nombre-del-padre.

El hablar de psicosis representa por sí mismo, la dificultad de articular un lugar para lo in-mundo (lo que escapa a la representación, al narcisismo y al amor). Porque en verdad, lo que no se quiere es saber demasiado. El problema es que al crear un mundo de ilusiones, como decía Anaxagoras: *“todo lo que se manifiesta es una visión de lo invisible”*, nunca se sabe cuando ya es suficiente. Precisamente, lo último que se pierde, no es la esperanza, que pronto se funde dispuesta en lotes baldíos; es el nombre, porque el nombre es la primera ilusión que nos da el lenguaje, la no falta en el ser. Pero la verdad es que el deseo siempre habrá de ocultarse a la conciencia, porque su objeto es una falta en el ser, el objeto *a*.

*“Si toda imagen porta la posibilidad de poner un límite a la totalización es por ese “defecto” constitutivo que implica la presencia –en toda representación- de lo irrepresentable.”*⁷⁶ El fracaso de dicha pretensión lleva al odio, que se dirige a destruir la representación y adujar lo in-mundo en su campo de búsqueda, muro que produce el desencuentro.

El odio es implacable en su búsqueda de plenitud, odia lo imperfecto que aparece ante sí. Los objetos de su encuentro, producen de inmediato el desencuentro, precisamente por ser espejismos-imperfectos. Produciendo a partir de ello, un profundo sentimiento de vacío que se extiende en desmesura... cual agujero negro. Se mirarán aquellos individuos falibles e indignos de toda compasión, es la brutal consigna de condenar al resto del mundo y su humanidad. Desborda la pasión, se alucina la satisfacción, anuncio de una perdida, de una muerte infausta (no pequeña como el amor). Anuncio de un sometimiento al deseo del Otro, decepción, que no es más que un rodeo constante del deseo y como un intento del Otro para apropiarse del goce, *“la vida es un rodeo obstinado, por si mismo traicionero, caduco, desprovisto de significación”*⁷⁷.

Detengámonos un momento para recapitular, procurando que la psicosis tenga su lugar aquí como estructura, con esa convicción la desplegamos:

- El psicótico da un inequívoco testimonio de que el sujeto, antes de hablar, es hablado
 - Toda palabra se emite desde el lugar del Otro:
 - El Otro habla

- El Yo cae, su ímpetu retumba en el cuerpo haciendo como si se pusiera a trasluz la piel. Ahí con los órganos expuestos, el psicótico alucina su apertura indefensa contra, la Cosa, que en su no-estar aparece así inequívoca.
 - El cuerpo es ahora territorio del Otro, ese Gran torturador que arroja restos desentrañados a la boca del sujeto desfragmentado. El sujeto engulle su imagen y en ciertos casos, devora al amo de su goce, otro, que el Otro culmina al tragar.
- En la psicosis, el sujeto no carece del significante, que puede decir lo que él es: *“Mensajes de código y códigos de mensaje se distinguirán en formas puras en el sujeto de la psicosis, aquel que se basta con este Otro previo”*. Si el sujeto de la psicosis se basta con este Otro previo, no hay preguntas entonces. Por “su” significante allí, no hay falta en este Otro que está “completo”, que puede decirle al sujeto eso que él es. Así en la psicosis hay un “sujeto hablante puro”, un sujeto que tiene la forma de verdadera marioneta del lenguaje.⁷⁸
 - A decir de Lacan que... el riesgo de la locura se mide por el atractivo mismo de las identificaciones, en las que el hombre compromete a la vez su verdad y su ser (el ser de la locura es el ser del desconocimiento, denegación de la falta-en-ser).

Es la misma invariabilidad en un sentido lato dentro de la psicosis, lo que profundiza el sentimiento de falta en el ser como muerte; tan cerca que abandona el no-sentir en tanto que el sufrimiento. Habla de algo que carece de sentido y se inscribe como angustia; ésta es atributo preferente de la psicosis pero no objeto exclusivo.

Se sabe que la civilización provee la variabilidad y florecimiento del arte, la ciencia, la religión, etc. Toda esa creación constante provee un sentido de existir...realza al ser para evitar su caída, o al menos distraerlo de. Simple, pero más importante, es que constata la presencia de, la Cosa, en donde se intenta inmortalizar y eso es en el ser mismo.

Como ejemplo, existe en nuestra cultura mexicana la costumbre de llevar el nombre del padre así como su apellido al estatuto de lo eterno. Es decir, del padre que nombra a su hijo igual que él o su abuelo y que además demanda continuar la tradición del oficio o acarrear la misma fe. Así el padre se eterniza y deja su nombre para seguir siendo, cuando ya no sea (que muera). Para constatar una estirpe que no hace diferencia entre uno y otro, no permite la distinción y por tanto, niega la subjetividad de su propio linaje. Quiere que ese otro, sea como él, para así reconocerse cual espejismo. Impidiendo así que su progénere se dé un lugar propio y singular para ser-en-el-mundo.

El ser castrado no nada más habla del deseo, también de la biología. Si bien cada célula ha evolucionado para que en su conjunto predomine la especie humana viva, la conciencia provee el hecho de saber, que está limitada por su misma naturaleza y por lo tanto morirá. Somos la única especie que sabe que morirá. Todas las demás, se manejan instintivamente por la lucha de supervivencia, sobre una cuerda muy delgada de equilibrio natural.

Nacer es traumático, porque se sabe que se “puede morir”. Pero del nacimiento que se habla aquí, es del (es lo que es) significante, el tesoro de la razón. El bebé no sólo entiende, que no puede dominar su medio, sino que además, está en peligro de la no-existencia. Ahí es donde la psique interviene como ya se ha planteado antes.

Pero, ¿qué pasa, si ese mundo de creación para la permanencia, se vivenciara como persecutor? Es decir, el mismo hecho de vivir es un tirón inevitable hacia la muerte. Ello parece una buena razón para enloquecer. En tal caso, el sistema se suspende. La arquitectura lingüística queda en “obra negra”, incompleta.

Para evitar el avasallador sentir de la no-existencia, en tanto hubo un sujeto, se aleja a un lado que no signifique, esto es al Otro lado del lenguaje. Y por tanto no hay fantasma, no hay deseo y el lugar del persecutor está asegurado (*perse-cución que apuntala a una certeza*).

Entonces, si en la negación esta el juicio, no negar nada, hace de todo una verdad. Aquí el reconocimiento de todo como verdad, toma la palabra como su letra denominada literalmente. Así el discurso reserva la verdad inscrita en el discurso, para que no sea dicha, sino puesta en marcha. *La voz* ha sido ocultada, en tanto no es reconocida su significación. La forclusión impide que *la voz* hable. El Otro habla. El sujeto de la psicosis cree que, el otro, es como transparente así mismo, se amalgama con esta devolución haciéndose idéntico. Algo así como: el *Otro del Otro*.

Derívense dos escrituras cruciales:

1. La voz hace la función de goce fonético, en tanto existe un depositario pulsional que reconozca o rechace el discurso; así el soporte esta puesto en marcha, sobre otro cuerpo. A saber, surge una contradicción, un malentendido, que por serlo es que se repite.
2. Mucho *ojo*, se plantea que no hay “Otro del Otro”, no hay *goce del Otro*. Parece entonces con esta afirmación, que se contradicen componentes que el mismo Lacan teorizó. Lo que pasa es que avanzando en su texto no puede dejarse a un lado, la diferencia radical que habremos de asumir en este punto. El de la diferencia radical de la letra y por tanto de esta escritura. Dicho así, se continúa con la misma aseveración, procurando una evolución que nos deje saber un poco más, sobre la forclusión, a pesar de que no sea todo claro.

En efecto, ¿Cómo es posible, que en las inmediaciones de la caída estructural del sujeto, se tope con el goce del Otro? La respuesta es que no lo hace, ya que desde el principio no existe, pero ante una imagen real vía alucinación, se encuentra con una contraposición de la realidad. Por eso es reconocida como incongruente la experiencia a *priori* y por tanto surge una huida. Esto llega para ejercer una experiencia real de lo imposible, es lo llamado “retorno de lo reprimido”, que alcanza el delirio.

En efecto, Lacan caracteriza la psicosis por la forclusión de un significante primordial en el Otro, el Nombre-del-Padre. Significante metafórico por excelencia que le permite al sujeto acceder a la significación fálica.

Lacan reconoce este intento de combinación entre relaciones estructurales –SRI-. «*Lo que no ha venido a la luz de lo simbólico reaparece en lo real*».

Veamos entonces, en qué sentido es que reaparece en lo real:

Para que lo real no se manifieste más de una manera intrusiva en la existencia del sujeto, es necesario que sea tutelado por lo simbólico, como sucede en el sueño. Para ello se requiere la afirmación inaugural, en la que se enraíza el juicio atributivo del sujeto del inconsciente, que implica la afirmación de lo simbólico: su reconocimiento por el sujeto. Este reconocimiento supone la castración y la asunción de la función paterna. Si esto no llega a lo simbólico, toda la economía subjetiva resulta realmente modificada, como sucede en las psicosis.⁷⁹

Por más que quisiéramos describir el sentir del otro, no obstante una intermediación...el psicótico vivencia desde lo real, no como un significante inscrito al cuerpo, sino con esa otra entidad, *Otro* lo está gozando atravesando todo su ser. A nuestros ojos eso carece de sentido, es “loco”, místico o mágico. Sobre todo, es importante el termino *impasse* como un puente que matricula al otro y el Otro, que de hecho es la entidad maléfica que le goza.

Aquí es importante diferenciar que la noción del sentido funda al Otro. El Otro, es precisamente el sentido. Nos dice Lacan: “*El Uno en el seno de lo mismo es la noción de la materia*” (...). El significante soportado por lo simbólico no dice más que mentira cuando habla, aunque todo proceso tenga una intención consistente, constante y consciente.

En el seminario “El sinthome”, Lacan va a señalar que el goce del Otro es, en realidad, “del Otro que no hay”, pero aquí habría que detenerse con cuidado por eso de brindar un sabor justo. Subyacente a la proximidad de la psicosis, valga la expresión, ¿cuál es la diferencia del A (*Autre*) de la voz y el A de la escritura? Y partiendo de esta pregunta ¿es acaso que puede haber varias demandas diferenciadas?

Parece que –si entiendo correctamente- la voz sin la escritura es carne muda y por tanto objeto. La escritura es el ente físico que da razón al eco en el sujeto –lo que se habla no siempre es reflejo de su escritura- y es el residuo final del deslizamiento del goce; por ejemplo James Joyce escribe²⁴. Para abundar sobre el tema, referirse al apartado sobre el lenguaje.

La forclusión considera el habla, si tomamos en cuenta lo que se ha dicho sobre la lengua, así en el Nombre-del-padre, la función de la Ley, entorna un sonido bien entendido –en su tiempo lógico- en momentos de significar y que se tomará como rosario. Por tanto, dicho lenguaje no se articula con la negatividad propia del neurótico, sino en lo positivo de ser verdad, sin lugar a duda.

²⁴ Véanse más adelante las anotaciones sobre el caso del escritor inglés.

Así la locura puede contener el nombre de la humanidad, por nombramiento que sobre todo, pide a gritos ser escuchada. La locura es el canto de la sirena, sonido que todo lo desmorona tarde o temprano.

Lacan advierte que si no hay ley, el *Nombre del Padre* (el imago **Edípico** que ha de castrar) se forcluye, se desconoce y cede ante lo que era la demanda de un deseo ahora concentrado en el advenimiento como persecutor.

Schreber por ejemplo, se cambia el sexo para ser el Otro total, complemento del goce, es decir el goce femenino, para estar con el Uno o Dios. Porque ese Otro surge de un goce fálico y existe la huella, así de simple, existe en algún lugar y la prueba fehaciente es el vínculo social, desde aquí que la lengua se trabaje.

Después la forclusión rechaza al semejante –rompe la vinculación social- para convertirle en el Otro cuerpo, en la alucinación o delirio de su Otro; lugar del persecutor que manifestado como tal, observa y sabe la verdad. *Es un fantasma (forma proterva de la paternidad) que transparenta al psíquico para poder leer su mente y hacerle “obrar como Dios manda”.*

Dada la inversión del significante, la lengua va más allá de su goce, llega hasta impregnarse toda para convertirse en la-única-palabra. Recordemos ese hecho del indulto presidencial o la confesión en el catolicismo. Por ejemplo: el decálogo es una castración, según es la revelación de la *verdadera naturaleza del hombre* por parte de Dios (Dios parte al hombre, lo divide, como aquél Adán que yace despojado de una costilla, abierto, para la creación de lo femenino; constatación del sujeto desde la división para (desde) su génesis, eso es en La mujer tachada de Lacan).

Pero ¿Cómo saber lo que piensa Dios, si está loco? Porque el único camino para hacer una aproximación de su palabra, es tomándolo como algo inexplicable. Donde las fibras más exquisitas se rozan, como aquel dedo de Dios alcanzando al del hombre Adán; en aquella *la creación* de Michelangelo de la cual, no pasa por descuido la manera en que lo expreso. Es tan sólo mí parecer, que es Dios quien se estira para alcanzar a Adán, un hombre cuasi-afeminado y pedante. Por lo que aquí, sí concuerdo con *le Sinthome de Joyce en su Finnegans wake* al decir que ese su personaje Adam, es una *madame*, ese Adán de la creación del catolicismo, esa *génesis* -si lo entendí bien- es *nefasta (en tanto despreciable) y siniestra (trágica)*. Viraje insigne que nos deja babeando un poco, la producción de un excéntrico que realmente alcanzo un grado metafísico en su escritura. Además se busca profundo en la obra, se busca a la talla de Lacan dedicando un seminario completo a ello, nombrando él también a su creación como *Le sinthome*.

Para entender bien lo que Lacan hace, hay que revisarlo en su mismo idioma (del mismo modo con que se hizo la analogía del *Madame*) el francés. Sinthome es parónimo de *saint homme*. Juego proveniente de la agudeza significativa de Lacan, para usar la epifanía de la creación de Santo Tomas de Aquino;²⁵ al explicar su sinthome como la inauguración de un cuarto redondel en su nudo borromeo:

²⁵ IF-V

“Joyce sólo se considera mujer por realizarse en tanto que síntoma”⁸⁰

Lacan designa ese cuarto lugar de registro, a partir de Joyce con respecto a la teoría de la creación, cuando se presenta la epifanía desde Santo Tomas de Aquino, es investido como un *hombre santo*, por su traducción del francés *saint homme*:

Ligazón efectiva del significante con el síntoma en donde Joyce reescribe el inglés...

... dónde el arte se volvió síntoma porque el escritor Joyce al crear, sublima. En contexto, esa creación sólo es posible en tanto su Otro fecunda el campo de la creación y toma su lugar de *creación*...un desierto ocupado por La mujer, con esa tachadura de mujer en tanto fálica, con todo y sus encuentros y desencuentros con lo angelical.

Con un tema así delicado, extendiendo otro pensamiento que habremos de tener presente los psicólogos. La locura no es una enfermedad, es suerte de ser una ligazón al ser, la del sufrimiento como síntoma es el ser, siendo. Es el ser en cuerpo-real, *in-situ* como primer y más nítido referente de que existe, de que existimos. *El síntoma (entre otras otredades) como la sombra del ser*.

Así que, permitamos la sorpresa si frecuentamos diálogos con hombres y mujeres de una formidable sensibilidad, porque tal vez, ellos nos estén queriendo decir algo desde su más allá. En ocasiones, los gigantes que pisan la tierra y descubren las nubes, provocan que algunos rayos de luz, de luz creadora calienten nuestra piel, y causan que la vida se filtre entre los ojos como dos bolitas resplandecientes. Para hacerles voltear nuevamente, y no más hacia dentro, en donde al revés y completamente en torno suyo, se hallan los ojos, cercados como trampas y falsas armaduras alrededor de su libre salida... “[...] *Y por vez primera el Sol beso mi desnudo rostro y mi alma se inflamo de amor infinito por el sol y entonces, no quise tener más mascarar, las mascarar que porté y me redujeron en el pasado y agradecí al ladrón que las robó*”. Esto proviene de las beldades metafóricas de un filósofo y poeta; que derribó su humanidad para saber de su des-conocimiento y luego se elevo, alto como un ángel caído. Casualmente, su pensar deriva en un poema escrito en prosa llamado “**El loco**”; ese es, Kalil Gibran. Así mujeres y hombres como Gibran y Rilke le escriben a la humanidad:

¿QUIÉN, SI YO gritara, me escucharía entre las órdenes
angélicas? Y aun si de repente algún ángel
me apretara contra su corazón, me suprimiría
su existencia más fuerte. Pues la belleza no es nada
sino el principio de lo terrible, lo que somos apenas capaces
de soportar, lo que sólo admiramos porque serenamente
desdeña destrozarnos. Todo ángel es terrible.
Así que me contengo, y me ahogo el clamor de la garganta
tenebrosa. Ay, ¿quién de veras podría ayudarnos? No
los ángeles, no los hombres, y ya saben los astutos
animales que no nos sentimos muy seguros en casa,
dentro del mundo interpretado. Nos queda quizás
algún árbol en la loma, al cual mirar todos los días;
nos queda la calle de ayer y la demorada lealtad

de una costumbre, a la que le gustamos, y permaneció,
y no se fue. Oh, y la noche, y la noche, cuando el viento
lleno de espacio cósmico nos roe la cara:
¿Para quién no permanecería aquélla, la anhelada,
la tierna desengañadora, ahí, dolorosamente próxima
al corazón solitario? ¿Es más suave con los amantes?
Ay, ellos sólo se ocultan uno a otro su suerte.
¿*Todavía* no lo sabes? Arroja el espacio que abarquen
tus brazos hacia los espacios que respiramos; quizá
los pájaros sientan el aire ensanchado con un vuelo
más íntimo.

[*Primera Elegía, fragmento: Elegías a Duino, M. Rilke 1922*]

“Despierta”, “camina y anda, camina que todavía falta mucho”, “avanza en tu espíritu, no aceches la razón sólo procura sus fugas”... En numerosas ocasiones me he topado con sus exclamaciones: “¡Por Dios que esto no es real!”, momento que hace reflexionar, que muy pronto se difumina la línea entre el delirio y una idea. Por eso tramitar un fin es importante, permite concluir algo para comenzar otra cosa y además, la brevedad es una virtud bien valorada hoy en día.

En ésta humilde posición de aprendiz, me permito considerarme en el camino hacia la búsqueda de la verdad, para tal vez un día, lograr una obra que pueda inspirar revoluciones internas, guerras del verbo y despertares en devenir. No conociendo otra forma en mis haberes, lo expreso de esta manera. Lo que sí sé, es que toda verdadera palabra no es únicamente propia y somos en función de otro. Nuestro auténtico deseo proviene del deseo del otro, desde el lugar del Otro. Pero es justo en ese lugar, cuando es posible alcanzar a crear intuiciones propias, que generen, tal vez, un lugar; otro universo que se expande sin cesar y en donde cada uno de nosotros es casi nada.

Una apreciación histórica:

Overtura en el Río Milvio como grabado del objeto a

“Que antes que la carne ceda ya flaqueó el espíritu, pero a él no le piden cuentas, es a la pobrecilla a quien cubren de improperios, a quien insultan y calumnian.”

[*José Saramago: “Historia del cerco de Lisboa”*]

Con anterioridad, se ha establecido el papel crucial del estudio de la historia. Se ha dicho que es de su gracia significativa que logramos construir la cotidianeidad. Los objetos de nuestros afectos vivos o muertos, nos importan por su sentido histórico, es decir, su significación acumulada de símbolos significantes, lo cual da el plus de autenticidad y además es fidedigno a las identificaciones más o menos parcelarias, que el sujeto realiza del mundo y de su situación en él.

Y es justo decir que la historia no es profeta de nadie, que sí advierte, pero es el sujeto en su incursión presente, quien es capaz de preguntarse sobre el presente y consumir un goce (sabemos perfectamente que no se destruye, sino se transforma).

A continuación, se presenta un lugar y momento en la historia del hombre –sí, porque la mujer poco o nada tiene que ver-, que impuso a la fuerza, las reglas para las fronteras hasta hoy en día. Es ahí en ese lugar donde la división es real, es ahí donde la muerte “sin jurisdicción” significa la desintegración más evidente. Citemos como ejemplo actual la frontera norte de nuestro país –aunque ya se extiende por todas partes-, Tamaulipas, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y sus ciudades fronterizas como Ciudad Juárez, Matamoros, Reynosa, Piedras Negras, Tijuana, Nogales, entre las más destacadas. Pero ya no por sus desiertos fantásticos como el Pinacate, ni por la arquitectura o por su glorioso teatro de frontera que es el de Antonio Zúñiga, Enrique Mijares, Manuel Talavera, Virginia Hernández y el difunto Víctor H. Rascón Banda (ilustrado de la dramática y escritor de más 30 obras de dramaturgia del norte y otros cuentos).

Son ahora ciudades desatadas en un constante y creciente desborde carnicero. Hacen constar los síntomas de una próxima escalada de refugiados y desplazados por la violencia que se vive todos los días (como se ha visto en tantas guerras a lo largo de la historia de la humanidad so pena de hablar de un viejo tema y no menos antigua discusión). Y no solamente eso, es también el anuncio de una enfermedad mayor que se contagia, el odio, que en su faceta de sed vengadora, dilata puro rencor abrasador. *Conatus* de las tinieblas donde se buscó justicia, ahora su justa, como la energía con que una cosa persiste en el ser ya tendiente a la compulsión, a la repetición. Donde lo reprimido adviene e irrumpe con violencia en lo más actual; lo cual impondrá una nueva ley de *Talión* (para también decir *Ley del Otro*), ojo por ojo y diente por diente. Todos quedaremos tuertos y chimuelos -alegaba Gandhi-, so pena de ensangrentar las manos, que antes hubieran sido ocupadas para escribir, trabajar, amar, arar, esculpir o inclusive insultar; pues como dice Mark Twain “*aquel que lanzó la primer maldición en vez de una piedra, es el fundador de la civilización*”.

Entonces, la historia nos da nuevamente una posibilidad de unir-nos al pensamiento, a través del lenguaje, de la articulación simbólica, imaginaria y real que es de estructura. Nos permite su estudio a *potsteriori* para admirar y analizar sus efectos a distancia. Como en el próximo caso a exponer, a una distancia de más o menos 1,700 años atrás, esto es en el 315 DC.

Se aduce a los hechos ocurridos alrededor del año 315 DC, cuando Constantino luchaba contra su tío Majencio, por la posesión del trono del imperio romano Oriental y Occidental. Para así unir nuevamente el imperio en una monarquía absoluta e imponer al mundo, tanto el alcance de su cetro, como el de su Dios.

Se habla del Dios de la iglesia Católica²⁶, que emerge en el siglo I de una praxis pagana y de unos cuantos grupos provenientes de distintos pueblos, algunos llamados apostólicos romanos.

²⁶ Se pone a discusión, que no es casualidad que la definición primera de católico es del griego *καθολικός*, *katholikós*, 'universal, que comprende todo', sólo aquí como advertencia de su tentativa doctrina absolutista,

Debido a sus grandes influencias sobre el impero romano, la administración de su iglesia prospera rápidamente en los siguientes tres primeros siglos, después de la muerte de Cristo. De ahí, se expande “marabunticamente” por el mundo, siendo ahora, la fe de un sexto de la población global. Un ejemplo de su conducta belicosa, es decir *bárbara*, desde su fundación; es la violación y asesinato de la gran filósofa Hipatia⁸¹, muerta a manos de fanáticos cristianos. Unos dicen que sucedió dentro de la maravillosa Biblioteca de Alejandría, otros cuando se encontraba de regreso a su casa, no importa el lugar, ella fue descuartizada con conchas afiladas.

Imponer un dogma requiere de sacrificios... el sacrificio es en carne, para así encarnar ese verbo, *del Verbo que es Dios*...nos dice *la sagrada escritura* de la Biblia. Constantino detenta el poder de la tetarquía, hace avanzar sus ejércitos hacia el río Milvio para confrontar al numeroso y grueso ejército de Majencio. En el siguiente párrafo, se realiza una breve leyenda del momento de la lucha entre los ejércitos, expresado en palabras propias. Primero, serán objeto de análisis para luego ser enlazadas a este cuarto redondel que Lacan llama Síntoma, (*Sinthome, el hombre santo*). Es tan sólo una proposición para discutir, una apuesta para demostrar el aliento animoso que tiene esa historia antigua en nuestra actualidad. Como un organismo, que una vez se incrusto cual parásito en nuestro lenguaje-cultura y quedo así como *el cáncer que aflige al ser humano*. Somos unos cuantos –no sé cuantos-, los que sentimos la naturaleza artificial que nos habita y de un espíritu científico que nos hace preguntar:

Helos ahí, frente a frente, reyes, príncipes, caballeros, peones... todos reunidos para un sólo cometido, compromiso de muerte es:

Al son de una carga plena, el clamor en ¡aaaaah! Presenta algo performativo: eco en pos de la boca que desea cuadrar su sentir en todas las bocas y las miradas que observan la carne viva, y así para permanecer en su unicidad de in-conquistado festín.

Además de la a, la hache es muda, así se pierde la posibilidad de algo más, de eso performativo de ¡ah! que anudaría la “a” poniendo pausa y punto a la letra. De las pocas corrientes retractiles en el cuerpo, la más importante es la boca; la única vía reversible es el lenguaje por el cual hace sonido y provoca un posible cierre de otros orificios, del cual el más importante es el oído.

no muy distinta a la de un monarca, rey y porque no, como hoy en día las guerras son *santas* de nuevo, así el presidente Bush entre otros, toman la doctrina de “lo absoluto”. Y digo doctrina porque ello implica un amor y disciplina lo que hace de ello una forma de vida. Aquí más bien parece de muerte no de vida, odio no amor y ya no como disciplina entonces, sino como una orden retorcida a seguir como si un lacerante látigo invisible se fusionara como al golpe con la piel, ahí como la *corrupción de la voluntad* de Kant que es la obediencia a lo que la Ley manda (a propósito de Ley con mayúscula como ley del padre que aquí discurre). Esa iglesia ramera con un Dios sádico jamás será mi Dios o mi templo porque si recordamos que estamos fundados en la negatividad, es para no permanecer en ese lado del reusado, **sino partir de él, caída necesaria que nos muestra su espantoso poder**. La política que vivimos en la actualidad, es un paradigma (que digo aquí con todas-sus-letras) agotado, es política de la psicosis y el automatismo, pero no me rehúso a escucharles, al contrario, escucho su reverso.

- *Al son de una carga plena.-*

La carga plena es la libido corriendo en libertad hacia la descarga; el sonido es ante esta descarga, lo primero, que parte a su destino. Es una palabra de la lengua que se adelanta al pensamiento, también es la letra hecha letanía o himno en el hablante, en aquellas mesnadas con afiladas armas. A su vez se descarga el poder de los ejércitos de Majencio contra Constantino. Estos últimos, luchan por hacerse del control del mundo, que había sido dividido por Diocleciano en una tetarquía, detentada por 4 “tetrarcas” y así pasar a la centralización de uno **solo** (y sin acento como es en la lengua *Romance* que alega el vacío, a lo desolado).

- El clamor en *¡aaaaah! Presenta algo performativo: eco en pos de la boca que desea cuadrar su sentir en todas las bocas y las miradas que observan la carne viva, y así para permanecer en su unicidad de in-conquistado festín. –*

La *a* es por excelencia y al menos en este capítulo de investigación, **el tema de la letra**; el Aleph de Borges en donde confluyen todos los puntos del universo⁸². En la descarga de la *a* se presenta el eco, el son de la descarga es entonces real. El sujeto se presenta ante ese estar en el mundo, en ese tiempo y lugar. Pero aquí, entonces, determinado solamente como cuerpo, sin hablar, sin pensamiento, solo-el-cuerpo, “*Caída estrepitosa del sujeto, como ese objeto a en franca pérdida*”.⁸³ Vacío de creación de existencia. En efecto, preludio a la no existencia.

Es un grito encarnizado en su letra que proviene de la despersonalización, de un mandato divino que ordena luchar hasta la muerte. Ahí donde no hay pensamiento retroactivo, el objeto *a*, se aliena con el gran Otro: “*Hecho curioso, éste de las caídas, porque el falo, funcionará como ausencia, el sujeto, no es sin la falta, el objeto a, es condición indispensable para ser, caer, que todo es incierto, salvo la presencia de la ausencia (...) incertidumbre, donde sólo quedaría un resto, a saber, que no se sabe hasta en tanto no cae de lo que tenía certeza de ser*”.⁸⁴

“El significante es ante todo significante de la falta en el Otro; el Otro es el garante de la palabra, con la condición de que no se admita que a su vez un Otro del Otro pueda ser lugar de la verdad; en consecuencia, el Otro inducirá una distancia entre un significante y otro. Será entonces sólo en otro tiempo que se podrá acceder al significado.”⁸⁵

Lugar del significante (dónde forcluye el significante Nombre-del-Padre) y el objeto *a* en su mero eco –como enquistado en la lengua-, sale en pos de la boca de Dios, la que desea cuadrar los 4 poderes en Uno. Entonces todas las bocas y miradas ya no son humanas, ya no existen, ahora miran carne que solo puede estar muerta por anticipo como una ofrenda paranoica a la muerte. El sujeto entonces, se identifica con lo que no tiene (tal vez, gloria o vergüenza), con la ausencia que se presenta, esto es la vida en su probidad. Cuando algo así se presenta, la ausencia de la vida no puede no desaparecer el fantasma mismo del sujeto, puesto que es él quién hace la función de ser la pérdida, de que exista la falta, en consecuencia:

Es la no identificación del fantasma de algo que no se pierde, cabe agregar,
un muerto-viviente.

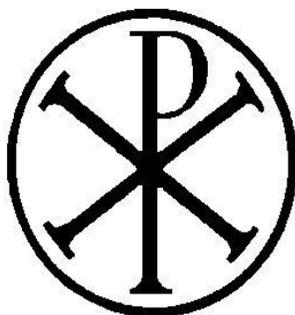
En el presente caso no se puede perder la vida si ya se está muerto. De alguna manera creo entender que no queda significativo que construya un sentido de vida, un sujeto del deseo.²⁷ Solamente la pulsión de muerte, en la cual no puede haber pérdida, tampoco caída del Ser ominoso, que hiende un signo ardiente sobre la carne del hombre, es decir, sin falta en ser. Este es un pasaje al acto, donde el objeto *a* sale del marco de la escena del fantasma, forzando los límites de la “elasticidad” de su lazo con el sujeto.

Si se desprende del cuerpo, ya no es propio. Ahí la descarga es plena para que el cuerpo animado sea carne viva como uno de los seres monstruosos (hombres mediocres, inexpertos, impulsivos...) del *Criticón* de Baltasar Gracián. Se desprendió el objeto *a* para nunca regresar. Surge la unicidad a partir del festín que brinda la certeza de un Ser divino, se apuesta la verdad y la existencia. La forclusión no ha de ser conquistada por nadie más que no sea Dios, ahí permanece el nuevo mundo in-conquistado sobre 4 divisiones previas, S-R-I (y la P designada aquí como el lugar de medida infinita del tiempo, el síntoma).

Nuevamente remitidos y encadenados a la historia -afortunadamente...- cuando Constantino vence, se le adjudica la victoria a Dios, pues la batalla estaba en suma desequilibrada en su contra, la victoria fue arrasadora. Así que la historia se mitifica y en una visión, antes de la batalla, Constantino decide marcar los escudos con la cruz latina, el signo de Cristo con la P o

staurogram: 

Otras fuentes hablan del uso de la *chi-rho* que es un monograma del nombre de Jesucristo:



En cualquiera de los casos, son símbolos similares y su importancia radica precisamente en el significativo; el significado para toda la humanidad desde un “ahora” de

²⁷Dylan E. “Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano”, Objeto a, (...) el objeto *a*, finalmente, responde según el lugar y el modo de su presencia: en el duelo, en tanto perdemos a aquel para quien éramos ese objeto; en la vergüenza, en tanto soportarnos su presentificación ante la mirada del otro; en la angustia, en tanto ella es la percepción del deseo inconsciente.

«Ev Τοῦτ Νικά», cuya traducción al latín es *in hoc signo vinces* - «en este signo, vencerás». Y se dijo: en pos de la boca que es todas las bocas. El significado de P, viene de un significante evolutivo paralelo a la pureza (sonido) de la letra, P significa Boca en la cuna del lenguaje – protosinaítico-. Así que Constantino signa un nuevo orden sobre un símbolo y bajo una letra, la de Dios pero siempre y cuando sea hablada por Otro. A decir en boca de los Padres Católicos, la boca de La Boca, la causa de la causa a saber -o más bien no saber- de Dios.

- *Además de la a, la hache es muda, así se pierde la posibilidad de algo más, de eso performativo de jah! que anudaría la “a” poniendo pausa y punto a la letra. –*

“El sinsentido radical de la letra obedece a lo real. La letra, distinta del significante, es susceptible de marcar su límite, la intrusión del objeto a como radicalmente otro. La letra y el inconsciente. La escritura no es primaria, es el significante el que es primero y el que condiciona el inconsciente y, por lo tanto, la función de la letra.”⁸⁶

Cuando la voz (como uno de los fragmentos del objeto a: mirada, objeto de excreción (heces) y de succión (seno)) de la letra rompe el espacio y hace tiempo que es el margen de la demanda, es porque hay algo más o sea esto, el lenguaje. La pausa es el silencio del instante, como esa presencia estructural de la ausencia y como bien dice Jean Allouch *“letra que sufre demora”*; que en tanto falta garantiza una verdad. Ello es condición absoluta para la forma imaginaria de la falta en el Otro (lugar de los significantes que responderán por el valor de este Otro).

La H es muda, pero es una letra. En castellano, no tiene sonido más que en su nombramiento, ese que le da un orden existencial en el lenguaje. Después, la H tiene un significado que es “cerca o nudo”. Es entonces, cuando el significante nos anuda a la letra ya citada de Lacan: *a – h*, un nudo al objeto a es un significante para el Otro; de ahí en adelante, la cadena continúa. ¡Ah! en forma de locución exclamativa, de un sentir cercano al des-anudamiento de sus partes, escándalo desde lo inefable del Otro.

Esta letra nueva, al carecer de sonido en castellano, brinda una posible lectura de análisis, que únicamente con la a, no se podría dar. El objeto a es la letra en tanto se distingue del significante. Entonces la Palabra ilumina el presente-futuro, en tanto sea significante y eso funja como sentencia. Ahí a la sombra de los deseos con todo y su celo, la palabra es tomada *al pie de la letra, una letra –que tenemos claro- recae transliterada en la carne como un cuerpo de texto cuyo único autor es Dios* (por eso con anterioridad, en el mito griego de Edipo, su futuro ya estaba predicho por el oráculo de Delfos, o sea, el oráculo del Sol Apolo es un decir garante).

¿Es él quién blande la espada o el lápiz divino? ¿Qué mortal se atreve a situar la escritura divina a su servicio sin enloquecer?

Loca-mente es sobre un símbolo –significante- que Constantino imprime la letra que en tanto letra, está en lo Real. La presencia del *Sol Invictus* es indiscutible.

Continuando:

- *De las pocas corrientes retractiles en el cuerpo, la más importante es la boca; la única vía reversible es el lenguaje, por el cual hace sonido y provoca un posible cierre de otros orificios, del cual el más importante es el oído.-*

¿Cuál es el único orificio, que es capaz de absorber, incorporar y expulsar? La boca hace la función de objeto *a* con el lenguaje. De ahí que la lengua desprenda sonidos explosivos para los oídos de los Otros. Si lo único que se escucha es la carga plena de ¡aaaah!, no hace falta buscar otras palabras de aliento y en la descarga no se puede correr hacia la muerte, si ya se está muerto.

La contracción del lenguaje es la forclusión. La boca causa un efecto secundario en el único orificio que no es posible cerrar y ese es el oído:

Si la realidad tiende a desollar, el oído desoye, la sentencia devuelve al Otro su goce perdido, es un imperativo superyoico de: “oye”.

Majencio desolado por el viento de Dios, murió ahogado por su propia sed. Constantino finalmente tomó su cadáver y expuso en vivo, como prueba de su victoria y **La letra** de Dios. Lo Real que no se oye, sino que funge en la encarnación del signo, que permanece a pesar de la pérdida de los “miembros” del cuerpo, de su mutilación lingüística. O bien, de la pérdida total, pero antes de que todo se convierta en pérdida, es a condición de aquel signo que encarna un fallo ante la lealtad y la deslealtad. So pena de muerte, a quien no de esa misma lectura, que no es lectura; sino para facilitarle al sujeto un supuesto saber de esa realidad, que se presenta en ese mundo, en tal momento histórico con su lugar.

“(...) Freud, dice que debió existir por lo menos uno que lo detentara –la ley- ése como no-castrado, ése poseedor del falo. Pero precisamente por eso tuvo que caer, y así hacer-saber de su falta, como falta-en-ser para producir la encarnada cultura humana, indispensable para construir esa posibilidad de tener un origen. Sólo así por la vía regia del mito para que por la potencia del lenguaje eso pueda advenir como simbolizable, representable como algo de lo que hará discurso. Para soportar la realidad y lo real de la muerte, de la plena ausencia, de ese cero absoluto, tan deseado loca-mente por el hombre en la tierra (...)”⁸⁷

Es aquél signo que arrastra al hombre, la *chi del staurogram*, es el aliento de vida proveniente del “KH” egipcio. La letra con-forma de cruz representa fonéticamente el mismo sonido que el ideograma primitivo egipcio.

La letra *chi* griega pasó a representar la escritura de la luz, la manifestación de su movimiento y la afirmación de su realidad, pasó a ser la firma misma de la divinidad:

“Ave Deus vox de lux

Lux Dei

Deus lux mea est”.

La letra desde lo Real es la causa de la causa, el principio que Tales de Mileto (547 AC.) definía como el fundamento de todo: “Yo, Tales, busco el origen de las cosas. Y lo busco con un instrumento: mi pensamiento, mi razonamiento. No voy más allá de mí mismo. El poder del conocimiento está en mí. La realidad está ordenada, responde a leyes que yo voy a descubrir; simplemente lo que tengo que hacer es observar, razonar y saber cuáles son estas leyes que gobiernan la realidad”.

Así, como el proverbio “conócete a ti mismo”.

De esto se despliega lo ya dicho antes (no recuerdo cuando), (...) entendida fonéticamente se descarga, al mismo tiempo del peso de la gramática. La gramática es la lengua que dice, que esto se dice o no se dice.

Bien, pues el sujeto o se apropia o se fusiona con la gramática y encadena la extranjeridad de la palabra, como embarazado de ella, pregonada por haber sido preñado de lengua, “*hay un resto inalcanzable de tocar o de nombrar, sino es que se lleva a análisis, como extranjero de si y para si, para saber al menos de tal enajenación o perdida*”.⁸⁸

Pero la forclusión trata de hablar de la caída del Otro, del cómo surge ya se definió.

La caída del Otro es un decir negativo siempre desde el Otro. Esa caída no queda como falta, no es falible, ese es un no reconocimiento de la falta, que en el no está el juicio. No porque algo se niegue significa que sea mentira; sombra que dirige un ocultamiento de una verdad que para el sujeto, simplemente es pero que no desea celebrar en su discurso.

En el presente artificio de la razón (si se me permite llamarle así), la psicosis, es precisamente ahí donde se cayó y calló la realidad, enmudeció hasta mamar, desmoronó hasta matar. Y digo mamar pues lo que en este lugar se erige como discurso, no es más que la-lengua; de la misma acústica que la madre le habla a su hijo, haciéndolo pleno receptor del deseo de ella y por tanto haciéndolo un pequeño ser demandante de amor. Esto es en especial importante al recordar que es el deseo de la madre –o al menos parece serlo- el motor de vida del sujeto; después sobreviene la Ley del padre que es también el inicio del aparato psíquico.

Sólo, a través de los deseos y de sus manifestaciones pasionales, podemos saber que estamos vivos y así sublimar: fumando, bebiendo, comiendo, compitiendo en las olimpiadas, escribiendo, estudiando arte, matando un semejante, amando... odiando. En efecto, también en los sufrimientos mentales, donde a diferencia de las cicatrices físicas, esas otras no se ven pero se cristalizan en algún punto de la realidad para dominarla... o enfermarla. Porque en nuestro ser, convergen infiernos que vivenciamos como reales, y ahí en ese punto, toda la edificación (con) textual se derrumba; todo pierde sentido en la vida, lo atrae la muerte.

No ha de olvidarse que los paraísos también emanan de la misma fuente pero de su lado creador, a diferencia de la “otra cara tenebrosa”.

Al hablar de locura, recuerda que es ahí, donde el dolor irreparable de la herida es la medida del tiempo para la representación del cuerpo -el cuerpo como lugar de intercambio de significantes-. Además la locura no es una patología pura y el neurótico bien puede tener demandas psicóticas en lapsos, debido a un detonante. El cuerpo es un objeto *a* que se desprendió y quedó como irreconciliable con la pérdida, anunció de un déficit en la misma representación corpórea. A causa de que la falta es algo que se presenta –fundamentalmente desde Freud- como en tiempos de *indefensión temprana*, la respuesta posible es insuficiente, por lo tanto, no puede en forma alguna ser representada y mucho menos ser nombrada. Sabemos, que el símbolo es ante todo, la posibilidad de decir aquello del deseo, que no es decible a través de esos recursos arcaicos: **metáfora** –como una condensación- y la **metonimia** –como un desplazamiento, un desliz del significante-. En contexto al objeto *a*, *la ofensiva de uno causa la fuga de todos*. Esto es:

La falta en ser es fundamental, lo que se pierde en el cuerpo es terrible, porque se produce una mutilación que el sujeto taponea con significante, *“El deseo es una relación de ser a la falta. Esta falta es, hablando con propiedad, falta de ser. No es falta de esto o aquello, sino falta de ser por la cual el ser existe. Esta falta está más allá de todo lo que puede presentarla”* [...] El deseo, función central de toda la experiencia humana, es deseo de nada nombrable”. Entonces, *“el ser faltante da lugar a la letra faltante”*.⁸⁹

Por ejemplo:

Al terminar algo, cuando alguien cercano muere, no puede no seguirse pensando en que no falta esa presencia y por tanto sobrevive... “en la memoria, en el nombre de” como dicen en los funerales. Entonces, se elevan monumentos, canciones, libros...una obra para abreviar en palabras, así al modo del sepulcro. Para siempre recordar, que se ha mutilado un pedazo del cuerpo mismo. Porque nos hemos construido siempre desde el deseo del otro, deseamos lo que el otro desea y desde ahí, creamos realidad; no solamente estructura.

Pero mejor aún, decir que hacemos potestad sobre la muerte, que entonces la muerte no mata todo, pero constata la presencia de la Cosa ya como un cadáver. Es Antígona que declara su irrevocable decisión a enterrar un hermano, que por lazo sanguíneo le exhorta a tirar tierra sobre él. Pero quien carga con un adeudo no es precisamente el muerto. El muerto, muerto está, pero el otro, aquel quien siente eso como “pérdida” carga también con el cadáver como *ex nihilo*. Ahora que sepultar es ocultar, hacer un agujero y cubrir, cosa que permite un tiempo de duelo, despedir y enterrar. Yo le apuesto a ello como una conclusión, donde el Otro se asoma y puede ser enunciado (como en la historia de Constantino y Majencio). Más allá del sentido jurídico que Creonte dicta, a ella no le impide sobrepasar esa Ley pues sobre la muerte nadie tiene jurisdicción. Recordemos aquí el pasaje sobre la muerte de Walter Benjamin.

Aquí se habla de la pérdida del significante primordial, el *Nombre-del-Padre*; pero también del deseo de la madre, *la causa de la causa inherente poesis la que produce una emoción a la vez estética y afectiva: “En este trozo hay auténtica poesía. Un paisaje lleno de poesía”*.

Es también el paisaje más radical: la madre cuyo deseo es un *impasse* de vida y el padre cuyo ejemplo y protección confieren seguridad. El padre todo poderoso se devora porque ama y odia a su enemigo; no devora a aquellos que no ama como decía Freud.

Para Lacan la tragedia de Antígona es:

Antígona se presenta como autónomos, pura y simple relación del ser humano con aquello de lo que resulta ser milagrosamente el portador, a saber, el corte significativo que le confiere el poder infranqueable de ser, frente a todo lo que él es [...] --¿qué ocurre con su deseo? ¿No debe ser el deseo del Otro y conectarse con el deseo de la madre? El deseo de la madre, el texto alude a él, es el origen de todo.²⁸ El deseo de la madre es a la vez el deseo fundador de toda la estructura, el que da a luz esos retoños únicos, Eteocles, Polinice, Antígona, Ismena, pero es al mismo tiempo un deseo criminal. Volvemos a encontrar ahí, en el origen de la tragedia y del humanismo, un *impasse* semejante al de Hamlet y, cosa singular, más radical.⁹⁰

No por nada la psicosis se caracteriza por esa falta de la falta que en su delirio de completud, une los sexos en uno, así Schreber mira su espalda de mujer, Joyce es mujer en tanto que síntoma desde su escritura o Jack el destripador ama bizarramente a sus víctimas, con esa ~~La~~ mujer.

En la psicosis, no es necesaria la palabra para encontrar un lugar o un momento en el tiempo. Ya que aquel se encuentra siempre a destiempo; el lugar y el tiempo están en la misma la-lengua, que re-une nuevamente lo indecible, como un código en códigos. Es el universo rondando en la boca intangible para el *resto* del cuerpo o del cuerpo como un resto en el universo.

Es el cuerpo del ser que enmarca todo lo que se trasparenta desde lo real.

Como si se pusiera a “contra luz” la piel y el cuerpo entero, para observar lo que no sea dicción, pues en nuestro diccionario existen leyes de orden que integran al lector.

Para ese ser, que se transparenta –o al menos que cree hacerlo- sólo existe el cuerpo como un despojo de si mismo; llega la idea de la universalidad de su presencia, de su omnipotencia ante los actos del mundo. Es más bien, el Otro desenvuelto.

Todo ahora es falso a su alrededor y todos mentirán (lo cual de por sí, ya es bastante cierto). Pasa aquí, que el medio simbólico es el que comienza a derrumbarse primero y por eso la forclusión abarca con su presencia todo el universo simbólico que existe ahí. Y la única razón posible es que ese ser de la psicosis es “*Uno sólo*”, *el Universo está vacío*. Para decirlo de otro modo, ya no hay insistencia de ser (lo cual es campo del deseo), “*algo que no cesa de no escribirse*”. Lacan dice al definir lo real: *Definido como lo imposible, es lo que no puede ser completamente simbolizado en la palabra o la escritura y, por consiguiente, no cesa de no escribirse (...)*. Sin insistencia a la vida, queda la muerte, pero antes ha logrado subsistir vía la forclusión:

²⁸ Como en aquella pintura de Gustave Courbet, “*L’origine du monde*” 1866, que se encuentra en el Musée d’Orsay, París.

La caída del Otro es un decir negativo siempre desde el Otro, lo que pasa es que esa caída no queda como falta, no es falible, ese es un no reconocimiento de la falta.

El agujero del lenguaje es cerrado y la biblioteca universal abierta. Todo está dicho y sólo el cuerpo con todo y su saliva, sangre y balbuceos, como la voz incorporada o las flatulencias; podrán decirnos algo del remanente de sujeto, que quedó atrapado dentro del agujero. Porque ese es el único posible destinatario para inscribir un algo, una cosa que tal vez un día, alguien pueda ver o codificar.

El poder de ese mutismo total o parcial en acción y omisión, es tanto que nada es posible ya. Se le ordenará a un codo, que ya no es codo, sino carne hablar. Se mirará a una roca decir la verdad del mundo que encierra. Será La madre-sota⁹¹ Teresa o Hitler quién se atreva a insinuar sus planes ante el mundo –un deseo que ya no es deseo, sino generalización de un deseo sometido al Otro, como Constantino.

Cuando el terror de la angustia sobrepasa las barreras de la consciencia y rompe su permeabilidad, que poco antes eran meros retoños de inconsciencia, se despedaza una red simbólica. Una esquina se ha trozado y desencadena ciclos interminables de rupturas de la red del lenguaje, que antes amasaba. Y me atrevo a decir, amansaba, a un real que invade con enfermedad (como potencia de muerte) en el cuerpo y la mente para desintegrar al yo.

El psicótico se siente gozado por el Otro, por sus voces, las alucinaciones, a lo cual responderá en forma delirante. Se sentirá gozado por ese Otro imposible de callar. Ese del que correr no se puede. Pues a un lado aparece para someter y ser obedecido en su imperio; del imperio de los sentidos, ante los cuales el agotamiento es el único descanso. Y sí, también de la muerte, nada más.

Ahora es posible decir, lo claro del ejemplo, al que este apartado alega en su título. Solamente para cerrar con unas preguntas, para abrir así la diferencia, la posibilidad y no dejar un sólo decir. Y para ser leído no exclusivamente desde el psicoanálisis y su ontología, epistemología o etiología. Fortuna del hombre que hace discursos disímiles para que tal vez, sean constancia de la oposición inherente a nuestros nacimientos, así como de un origen dividido.

Tales preguntas son desde mi ideología:

¿A quién le pertenece la legislación de la vida? ¿A caso a los ghettos en donde el Otro confina esas vidas? ¿A caso otra jugada del Otro?

Conclusiones

El paraíso perdido

“La escritura comienza donde el psicoanálisis termina”.

Serge André

Cualquier persona puede escribir el inicio de una historia, pero el final es siempre difícil, quedan agujeros, hilos que unir, detalles que aclarar, un final no es siempre como se planeaba; ni feliz ni triste, lo encuentro como una leve derrota, y digo leve pues la gravedad me llevaría a no querer soñar con mas batallas por la sabiduría o el arte. Es una leve derrota pues al ver el campo de creación como el presente trabajo, siento las heridas abriéndose un poco, pero nada más un poco de dolor, es una dulce insatisfacción que me procura desear más, otras batallas, otros trabajos.

El deseo genera expectación sobre la continuidad que se ha de proporcionar a cierta pauta, que durante tanto tiempo se siguió, fiel al recuerdo y el saber-se en un campo de creación.

No sabemos bien donde ubicar la novedad de tal fin, un esquema que abrió el camino a un nuevo mundo y que ahora, se le dice “hasta pronto, no sé cuando volveré”. Tal vez nunca se vuelve, a caso imposible regresar mera ilusión de nuestros sentidos, no se vuelve a donde uno fue feliz o se corre el peligro de encontrar un lote baldío. Es el anhelo de reencontrarse con aquello que nos dio tanto y que esperamos, vuelva. Así pareciera que el hombre siempre está volviendo, nunca va, pero yo no, pues volver a donde mis palabras estuvieron es como encontrarse con la nada. Eso sí, un eco puede resonar en el aire de una vida.

Pedirle al tiempo que vuelva es estrangular el deseo, porque el deseo es siempre otro, jamás el mismo y eso sí, retorna mezclada en otras entidades, identidad que no siempre desconocemos, que a veces se asoman expresándonos un vistazo ya manifestado. Entonces, nos parece que la sombra de tal o cual deseo regresa para recordar lo que somos, pasado insoslayable y a veces abyecto.

Lo expreso así pues numerosas veces el pasado viene para hacer constatar, que no siempre somos lo que el yo presente nos dice ser. Viene para corroborar que fuimos otro y que de él, no siempre queremos saber, así las consecuencias no se advierten sin un pago que se siente profundo haciendo temblar nuestra falsa certidumbre.

Esa sombra fugaz que retorna en rostros, preguntas, memorias, faros del recuerdo al fin, nos pueden llevar a pasar por una ausencia maldita, la de no sabemos en el lugar donde fuimos pues la memoria tiene claramente un límite, después queda un ultimátum: “si no miras quien soy ahora, y subsistes alienado con tu propia verdad sobre mí, advendrá una inmovilidad que excluye un verdadero encuentro con lo nuevo.”

Se vive haciendo énfasis en la expectativa de encontrarse con lo que feliz nos hará, y donde se fue infeliz, extrañamente también se regresa esperando que la cara nueva no sea la misma, en el fondo lo sabemos, mientras más se intenta evadir la repetición del error anterior, se manifiesta en

contornos que resuenan desde nuestra memoria, ellos nos hacen caer –sin querer- en el mismo error, eco memorable de Otro que espera su respuesta desvergonzada.

Eco de nombres y vidas, sobre todo de las marcas encendidas sobre el cuerpo. Constatación de que hubo algo que precisamente ahí nos hizo existir en goce:

VANITAS ET OMNIA VANITATUM, lo difícil no es conseguir lo que deseamos, lo difícil verdaderamente, es desear.

Aquel que no desea, que permite a otro que dirija sus creaciones, o es psicótico o autómatas... la promesa de la felicidad ante el que posee un objeto cualquiera, es sosa como la misma cosa pues en tanto cosa, no puede ser deseo del hombre, porque el deseo es deseo del deseo del otro, el deseo es siempre otro, el objeto exclusivo del deseo es otro deseo:

El último deseo del hombre es el fin de las glorias terrenales, es decir, la muerte para sí, a saber que al límite se deseó algo: *Finis Gloria Et Mundi* como el advenimiento de una satisfacción por-fin cumplida.

Lo que pasa es que al hombre se le enseña a dar la espalda a la creación, desde niños ya miran cercado su futuro al temer la muerte, sosteniendo entonces, la vida como un deber moral de no morir, así lo hace ya no porque se desee amar la vida y abrazarla, imaginarla y si acaso odiarla, ¡sino porque es convencional no morir! entonces, ¿es antisocial morir?

Si John Lennon no muere, es porque su creación perdura en la boca de cada uno que recuerda sus palabras, esas máximas...

El pasado así como el futuro son parte de uno mismo, el presente. Tal cual ese nudo borromeo de Lacan, nos muestra que aquellas tres instancias espacio-temporales, están en constante flujo tensión-distensión y que además, conviven fuera y dentro del ser. El ser esta extraviado en el tiempo, en sus adentros, en sus tensiones, el humano a resumidas cuentas se haya perdido en un mundo vacío, ha sido arrojado a convivir con las sombras. No siempre sabiendo cómo realizar tal comunicación, el humano explora sus tiempos y espacios y así, des-nudo, logra encontrar un lugar de asimiento, un planeta como lo hacía el Principito de J.P. Lawrence.

Hemos visto a lo largo de este trabajo de exploración, diversas facetas del ser, de cómo las relaciones somáticas están profundamente ligadas al carácter más cotidiano, al sentido menos común y al científico mas asiduo.

El trabajo del psicoanálisis es -si acaso se puede hablar de algo que “es” en términos de lo que falta-, trabajar con la falta desde el deseo.

Lo que se devuelve dice Lacan, es el propio mensaje de forma invertida, esto deja en claro que parece impensable la no articulación del sujeto deseante, como discurso desde o a partir de la negatividad en orden de articular la falta de la estructura (el significante de la falta), eso que aparece en el sentir del hablante como sin-sentido, pero caduca en el momento de hablar y más importante aún, genera la subjetividad, dialéctica del lenguaje. El significante tanto es otra cosa, que la cara que ofrece al lado del significado es, precisamente, lo que no es menos no

significación, que es, precisamente, lo que se traduce por la expresión “no sentido” y que es posible escindir eso de lo cual se trata en la experiencia analítica, de ver que lo que es explorado no es el océano, el mar infinito de significaciones. Es lo que ocurre en toda la medida en que ella nos revela esta barrera del “no - sentido”, lo que no quiere decir sin significación, lo que es la faz de rehusado que ofrece el sentido del lado del significado pero que se encuentra desgarrado.

La clínica del psicoanálisis, es en tanto experiencia de análisis. Hacer un lugar para la transferencia de las consternaciones del sujeto, requiere de considerar algunos saberes sobre el tratamiento que tan sólo diré, le corresponden a un trabajo posterior.

A lo largo de la presente tesis, la investigación y/o exploración, se concentró en la fundación del aparato psíquico que es la subjetividad, esa que singulariza brindando un lugar de ser e inclusive se le dio lugar al no ser, esto claro está, desde una perspectiva lógica, la de un orden lingüístico como posibilidad de representar y poner en contexto, la génesis del sujeto.

En consecuencia adviene una caída, la multiplicidad como posibilidad de pérdida.

La dialéctica del pensamiento es a partir de su negatividad, la clínica del psicoanálisis se funda en la negatividad del discurso, en su reverso del que se entre-dice poco, debido a su *sin-sentido* y la angustia que profiere.

La verdad viene para sustituir, ser fabricada desde su escenario entero: espacio, tiempo y dialéctica del psicoanálisis.

O como decía Heidegger, darle un espacio al silencio para que la verdad advenga.

Glosario

Introyección: Proceso puesto en evidencia por la investigación analítica: el sujeto hace pasar, en forma fantaseada, del «afuera» al «adentro» objetos y cualidades Inherentes a estos objetos. La introyección está próxima a la Incorporación, que constituye el prototipo corporal de aquélla, pero no implica necesariamente una referencia al límite corporal (introyección en el yo, en el Ideal del yo, cte.). Guarda íntima relación con la identificación.

ACTING OUT: Este término deja naturalmente planeando una ambigüedad, puesto que recubre dos significaciones: la de moverse, de actuar, de producir una acción; y la de reactualizar en la transferencia una acción anterior. En este caso preciso, para Freud, el *Agieren* vendría en lugar de un «acordarse»: por lo tanto, más bien actuar que recordar, que poner en palabras.

Condensación: varios elementos de una serie a otra representación. Para Lacan pasa a ser en los Escrito 1: *La instancia de la letra*, en donde se otorga primacía a la condensación de los elementos del lenguaje, y las imágenes del sueño son retenidas sobre todo por su valor de significantes.

Desplazamiento: por medio de un deslizamiento asociativo, transforma los elementos primordiales de un contenido latente en detalles secundarios de un contenido manifiesto.

FANTASMA: ¿Qué quieres? (Che vuoi?). El matema \$ O a expresa la relación genérica, de forma variable pero nunca simétrica, entre el sujeto del inconsciente, sujeto barrado, dividido por el significante que lo constituye, y el objeto (pequeño) a, objeto inaprehensible del deseo que remite a una falta, a un vacío en el Otro.

La Cosa: ¿Qué quieres? (Che vuoi?). El matema \$ O a expresa la relación genérica, de forma variable pero nunca simétrica, entre el sujeto del inconsciente, sujeto barrado, dividido por el significante que lo constituye, y el objeto (pequeño) a, objeto inaprehensible del deseo que remite a una falta, a un vacío en el Otro.

Lalengua: Como hecho de estructura, el lenguaje es condición del inconsciente sobre el ser que se dice de la-lengua, enunciación abierta a un espacio de saber que vincula la instancia de la letra a la función del ser que habla.

Del saber inconsciente al sujeto-supuesto, la palabra revela un sentido que se hace oír más allá del campo del discurso en el que opera.

LETRA: Si el significante se sitúa del lado de lo simbólico, inaugurándose la cadena significativa por intermedio del falo como significante-amo, la letra, por su parte, se encuentra del lado de lo real ver: D'un discours qui ne serait pas du semblant, Seminario XXIII, 1970-1971: entre «escripción» [scription], escritura y después lectura.

MATEMA: Una memoria simbólica aparece entonces en la sucesión de las letras. Esta cadena elemental ilustra la determinación simbólica que Freud descubre en el automatismo de repetición, donde el encadenamiento de los significantes repite el fiasco [ratage] en la captación de un objeto perdido. El recorrido subjetivo que describe esta sucesión contornea un reprimido primordial constituido justamente por los agrupamientos excluidos, imposibles, que fundan la ley.

Objeto a: El V romano, la hora quinta, que marca la escena primaria en el análisis del Hombre de los Lobos, da una ilustración de su función de vía de retorno de lo reprimido. El objeto a es entonces el objeto del

psicoanálisis, y los psicoanalistas tienen en parte a su cargo el tratamiento de la letra. La ciencia, que sólo opera por medio de una formalización escrita, ha remontado vuelo desde que ha tomado el partido de no querer saber nada del objeto a, de la verdad como causa (en la ciencia la subjetividad está reducida al error). Pero la verdad hace su retorno en lo real con la profusión de objetos cuya fabricación permite (sin haberlo querido), que son otros tantos travestimientos positivizados del objeto a, con la conmoción ética que suscita su utilización. El psicoanálisis, por racional que sea, no es la ciencia del objeto a. Sostiene que no hay esperanza de suturar la falla en el saber, la del objeto a en tanto condición absoluta del sujeto, y que, por consiguiente, «de nuestra posición de sujeto somos todos responsables» (Lacan, «La ciencia y la verdad», 1964-65, en Escritos, 1966).

Otro: Término utilizado por Jacques Lacan para designar un lugar simbólico -el significante, la ley, el lenguaje, el inconsciente o incluso Dios- que determina al sujeto, a veces de manera exterior a él, y otras de manera intrasubjetiva, en su relación con el deseo.

SIGNIFICANTE: «La otra escena» freudiana declina una paradoja: no sólo el signo no ha de leerse en su relación contextual (valor en Saussure), sino que incluso el significado del significante no es un concepto delimitable en el interior del campo lingüístico propiamente dicho; es el deseo. El significante, según Saussure, es la representación psíquica del sonido tal como lo perciben nuestros sentidos, mientras que el significado es el concepto al cual corresponde. Las operaciones metafórico-metonímicas que operan en el lenguaje, y el abordaje clínico de las psicosis, en las que el signo lingüístico está alterado por una «invasión del significante»

Uno: “Hay de lo Uno”, “Il y a de l’Un”, escribe Lacan en... Ou Pire. Al decir “hay de lo Uno”, Lacan no está diciendo que el Uno es. Lacan no prejuzga que el Uno sea uno sino que él dice acerca de la existencia, él dice “hay” de lo Uno. La cuestión aquí no lo es del Ser del Uno, de la esencialidad, sino de la Unicidad. Hay de lo Uno, hay la ex - sistencia que se sostiene en un afuera que no es. Hay un UNO que se enuncia de la inexistencia correlativa.

En tanto el Otro no existe, en tanto el Otro está roto con una barra, agujero de lo real por lo simbólico, “Hay de lo Uno”.

Soporte de notas

Original abstract

IF I- **Walter Benjamin** (July 15, 1892 – September 27, 1940) was a German Jewish Marxist literary critic and philosopher. He was at times associated with the Frankfurt School of critical theory, and was also greatly inspired by the Marxism of Bertolt Brecht and the Jewish mysticism of Gershom Scholem.

Benjamin was known during his life lastly for his philosophical essays and as a critic. As a sociological and cultural critic he combined ideas of Jewish mysticism with historical materialism in a body of work which was an entirely novel contribution to Marxist philosophy and aesthetic theory. As a literary scholar, he translated texts written by Marcel Proust and Charles Baudelaire, and Benjamin's essay "The Task of the Translator" is one of the best-known theoretical texts about translation.

Benjamin allegedly committed suicide in Port Bou at the Spanish-French border, while attempting to escape from the Nazis, when it appeared that his party would be denied passage across the border to freedom. The rest of the group was allowed to cross the border the next day, possibly because their desperation was made clear by Benjamin's suicide. A completed manuscript which Benjamin had carried in his suitcase, which some critics speculate was his "Arcades Project" in a final form, disappeared after his death and has not been recovered. He was brother-in-law to Hilde Benjamin.

<http://www.jahsonic.com/WalterBenjamin.html>

IF II- "El psicoanálisis implica por supuesto el real del cuerpo y el imaginario de su esquema mental. Pero para reconocer el alcance en la perspectiva que autoriza en él por el desarrollo, hay que darse cuenta primero que las integraciones más o menos parcelarias que parecen constituir su ordenación, ahí, funcionan ante todo como los elementos de una heráldica, de un blasón del cuerpo". (...) *Que el pensamiento no es sino la extensión. Y que la cogitation permanece pegoteada por un imaginario que esta enraizado en el cuerpo.*

[Lacan, "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano", Escritos .1, Págs. 800- 805.]

IF III- "Siglo VI AC la India (...) las Upanishad, fruto final del desarrollo védico, enseñaban que el verdadero ser del hombre (*atman*) yacía bajo sus experiencias conscientes, se identificaba finalmente con el eterno Brahman inmanente en el universo. La finalidad del hombre consiste en apartarse del mundo de los sentidos para volverse al mundo real de Brahman, que se encuentra en su interior. Por lo tanto los que se aferran al ser individual y viven en el mundo de los sentidos quedan encadenados a la tierra por las fuerzas retributivas de la naturaleza (*karma*)."

Barbara Kosen "Zazenbuda, introducción al Zazenshin" Ed. Dilema Madrid España 2002

El objetivo final del hombre es alcanzar la liberación del ciclo incesante de transmigraciones (producto del karma se vive una y otra vez nuevas vidas), liberarse del mundo irreal generado por el pensamiento humano, y la única manera de lograrlo es con el conocimiento intuitivo de la identidad del ser real y trascendente del hombre (...).

IF IV- Artículo principal: *espacio-tiempo*

Albert Einstein en su célebre teoría de 1905 de la relatividad especial habló por primera vez del tiempo como una cuarta dimensión y como algo indispensable para ubicar un objeto en el espacio y en un momento determinado. El tiempo en la teoría de la relatividad no es una dimensión espacial más, ya que fijado un punto del espacio-tiempo éste puede ser no alcanzable desde nuestra posición actual, hecho que difiere de la concepción usual de dimensión espacial. Aunque inicialmente se interpretó el tiempo como una “dimensión” matemática necesaria para ubicar un evento u objeto, en la teoría de la relatividad general el tiempo es tratado como una dimensión geométrica más, aunque los objetos materiales no puedan seguir una trayectoria completamente arbitraria a lo largo del tiempo (como por ejemplo “dar la vuelta” y viajar al pasado). La necesidad del tiempo dentro de la teoría de la relatividad es necesaria por dos motivos:

En primer lugar, los objetos no sólo se mueven a través del espacio sino que también lo hacen a través del tiempo, es decir su coordenada temporal aumenta continuamente, por lo que hubo la necesidad de hablar del tiempo ligado al espacio como la cuarta dimensión (en inglés *spacetime*, en español espacio-tiempo). Además el ritmo de avance en la dimensión temporal depende del estado de movimiento del observador, produciéndose una dilatación temporal efectiva para los observadores más rápidos en relación al tiempo medido por un observador estacionario.

En segundo lugar, el carácter intrínseco del espacio-tiempo y su cuatridimensionalidad requiere un modo conceptualmente diferente de tratar la geometría del universo, puesto que una cuarta dimensión implica un espacio plano (bidimensional) que se curva en la teoría de la relatividad general por la acción de la gravedad de la materia originándose la curvatura del espacio-tiempo.

[- <http://es.wikipedia.org/wiki/Espacio-tiempo>]

IF V- Santo Tomás de Aquino “Suma teológica: Primera parte (*Prima*); Dios, Dios trino y Dios creador”. Para Tomás de Aquino el problema no es racionalmente el problema de Dios, sino explicar el mundo, es decir, la creación. El problema de la creación es el principal de cualquier pensamiento filosófico, que parta de la idea de un Dios único, y de un mundo creado por ese Dios.

La idea de la creación es revelada. Una vez establecida como creencia, plantea graves problemas ontológicos. El principal se deriva de la división del orden del ser (es decir, de todo lo que hay) en dos mundos opuestos, y, en apariencia, irreductibles:

Dios es infinito, perfecto e inmutable.

El hombre es finito, imperfecto y está sujeto al devenir, sujeto que ostenta el título de ser (siempre en falta de).

La realidad es mutable y sabemos que la energía no se crea ni se destruye, sólo se transforma dentro de un sistema en apariencia caótico, dinámico y en expansión, casi como si tuviere una vida.

Entonces tenemos que la función de Dios es la de ser... no logro imaginarlo agotado.

Etienne Gilson, historiador y filósofo francés, un especialista en Santo Tomás de Aquino, nos plantea el problema siguiente:

Si Dios es el ser sin más, el verdadero ser, las demás realidades ¿qué son?, ¿son sólo apariencias?, ¿son partes de ese ser?

- *"Desde el momento en que se dice que Dios es el SER, está claro que en cierto sentido sólo Dios es. Admitir lo contrario es comprometerse a sostener que todo es Dios, lo que el pensamiento cristiano no sabría hacer, no solo por razones religiosas sino también por razones filosóficas, de las cuales la principal es que si todo es Dios no hay Dios. En efecto, nada de lo que conocemos directamente, posee los caracteres del SER. En primer lugar, los cuerpos no son infinitos, puesto que cada uno de ellos está limitado por su esencia que lo determina al definirlo. Lo que conocemos es siempre tal o cual ser, jamás el ser, y aún suponiendo efectuado el total de lo real y de lo posible, ninguna suma de seres particulares, podría reconstruir la unidad de lo que es, pura y simplemente. Pero hay más. Al "Yo soy el que soy" del Éxodo, corresponde esta otra cita: "Yo soy el Señor y no cambio". Y en efecto, todos los seres por nosotros conocidos se hayan sometidos al devenir, es decir, a la mudanza; no son seres perfectos e inmutables, como lo es necesariamente el ser mismo"*

Le thomisme, introduction au système de saint Thomas, Vrin, Paris, 1919 (varias ediciones con correcciones y ampliaciones. La sexta y última es de 1964).

NOTAS Y REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

¹ J.L.Borges, "Siete noches; 2 Pesadilla" Ed. FCE 2009 México. Pág. 36

² Sigmund Freud, "Obras Completas Tomo XVII, "lecciones introductorias al psicoanálisis 1915-1917" Ed. Amorrortu 1976 Pág. 96 Nota: Durante el Seminario XXII R.S.I. de J. Lacan parafrasea esta cita de Freud diciendo: "[...] *no he llegado hasta el punto de hacer esta confidencia: que el deseo del hombre –lo que sin embargo es tangible- es el infierno y muy precisamente en cuanto que es el infierno lo que le falta*". He de diferir al menos en una cara de tal idea, el deseo no es solamente en el sentido de Aristóteles como la falta, *es también* -como dice Deleuze y Guattari: "*El deseo cuestiona el orden establecido. El deseo es activo, agresivo, artista, productivo, conquistador*". Para Lacan es más bien un medio, una función. Maite Larrauri, "*El deseo según Guilles Deleuze*", Tándem Edicions, Valencia 2001

Guilles Deleuze y Félix Guattari, El antiedipo: capitalismo y esquizofrenia (traducción de francisco Monge), Paidós Buenos Aires, 1985

³ J. L. Borges, "Siente noches; 5 La poesía" Ed. FCE México Pág. 104

⁴ M. Foucault, "*La arqueología del saber*", Ed. S XXI, Madrid España 2007.

⁵ - Jacques Lacan "El seminario de Jacques Lacan: Libro 12: Problemas cruciales para el psicoanálisis ", Ed. Barral Editores 1972 – 1973 Pág. 28

⁶ - Dylan E. "Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano", Ed. Paidós Buenos Aires Argentina 1998. Forclusión, nombre-del-padre.

⁷ Contexto en Psicoanálisis, "Más allá del padre: la sublimación" Héctor López, Ed. Lazos Argentina 2004, Pág. 96

⁸ J. Lacan: El seminario, Libro 23: Le sinthome, clase del 13 de abril del 1976.

⁹ Sigmund Freud, "Obras Completas Tomo XIV, Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico, Trabajos sobre metapsicología y otras obras" Ed. Amorrortu 1976

¹⁰ Fenichel O. "Teoría psicoanalítica de la neurosis" Ed. Paidos Biblioteca Psicología profunda, Buenos Aires Argentina 1971 Cap: V Pág. 77.

¹¹ Otto Fenichel "Teoría psicoanalítica de la neurosis" Ed. Paidos Biblioteca Psicología profunda, Buenos Aires Argentina 1971 Cap: V Pág. 102.

¹² Cristiane Olivier. "Los hijos de Yocasta: la huella de la madre" Ed. FCE México 1997

¹³ *Ibíd.* Pág. 60

¹⁴ Chemama R. y Vandermersch B. "Diccionario de psicoanálisis", -castración- Amorrortu Ed. 2edición Buenos Aires – Madrid 2004

¹⁵ Sigmund Freud, "Obras Completas Tomo XIV, Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico, Trabajos sobre metapsicología y otras obras" Ed. Amorrortu 1976

¹⁶ Freud 1910, *Conjunto organizado de deseos amorosos y hostiles que el niño experimenta respecto a sus padres*.

¹⁷ Contexto en Psicoanálisis: La Escritura, "Joyce, La mujer y la escritura" Osvaldo Delfabro, Ed. Lazos México DF 2004, Pág. 54

¹⁸ Otto Fenichel "Teoría psicoanalítica de la neurosis" Ed. Paidos Biblioteca Psicología profunda, Buenos Aires Argentina 1971 Cap: V Pág. 110

¹⁹ *Ibidem*. Nota: Freud 1875, La horda paterna es reemplazada por el clan de hermanos, que se reasegura mediante el lazo de sangre. La sociedad descansa ahora en la culpa compartida por el crimen perpetrado en común.

²⁰ Mannoni M. "Un saber que no se sabe" Ed. Gedisha, Barcelona España, 2002 Pág. 35

²¹ Saussure, F. de (2002), *Écrits de linguistique générale, París, Gallimard. Publicado en español, Escritos sobre lingüística general, Barcelona, Gedisa, 2004*.

²² M. Foucault, "La arqueología del saber", Ed. S XXI, Madrid España 2007. Op. Cit. Pág. 120- 122.

²³ Samuel Beckett: "La carta alemana" en Beckettiana N° 5, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires, 1996, Págs. 51-54

²⁴ Jaques Lacan: "El Seminario Libro 8: La transferencia", Ed. Paidós, Buenos Aires, 2003, Pág. 116.

²⁵ J. Lacan, colaborador Nasio D. y traducción de Thomas Segovia, "Escritos 2", Ed. S.XXI, 15° Edición, México 1975, Pág. 867

²⁶ M. Foucault, "La arqueología del saber", Ed. S XXI, Madrid España 2007 Pág. 98.

²⁷ Jacques Lacan, "El Seminario de Jacques Lacan Libro: 23 Le sinthome (el síntoma) 1975-1976", Ed. Paidós, Buenos Aires Argentina 1985.

²⁸ - Contexto en Psicoanálisis: La Escritura, "Memoria de lo que no fue" Osvaldo M. Couso, Ed. Lazos México DF 2004 Pág. 28

²⁹ Laplace, J.B. Pontalis, "Diccionario de psicoanálisis" Significante, Ed. Labor, Barcelona España 1979,

³⁰ Jacques Lacan, "La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud" Escritos t.1, Ed. Siglo XXI, México, 1984. Op. Cit. Págs. 482-486

³¹ *Ibidem*. Pág. 489

³² Lacan, "Acerca de la causalidad psíquica", Pág. 28.

³³ Jacques Lacan: El seminario, Libro VII: *la ética del psicoanálisis*, Ed. Paidos, Buenos Aires 1988, Pág. 253.

-
- ³⁴ Patrizia Rafti: "L'interpunzione nel libro manuscritto; mezzo secolo di Studio", en *scrittura e civiltà* 12, 1988, Págs. 239-298.
- ³⁵ Jaques Lacan: "El Seminario, Libro 16: De otro al Otro, clase del 14 de mayo de 1969, inédito". Pág. 38.
- ³⁶ Dylan E. "Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano", *Nombre-del-padre* Ed. Paidós Buenos Aires Argentina 1998.
- ³⁷ Laplace, J.B. Pontalis, "Diccionario de psicoanálisis, Identificación", Ed. Labor, Barcelona España 1979,
- ³⁸ Dylan, *Ibidem* Objeto a
- ³⁹ Contexto en Psicoanálisis: La Escritura, "Memoria de lo que no fue" Osvaldo M Couso. Ed. Lazos México DF 2004, Pág. 30
- ⁴⁰ Laplace, J.B. Pontalis, "Diccionario de psicoanálisis, Simbolo", Ed. Labor, Barcelona España 1979,
- ⁴¹ Jaques Lacan, "La significación del falo", Escritos I, Siglo XXI, México,
- ⁴² - Jacques Lacan, "El Seminario de Jacques Lacan Libro: 23 Le sinthome (el síntoma) 1975-1976", Ed. Paidós, Buenos Aires Argentina 1985, Págs. 14-15 y 30.
- ⁴³ J. Lacan, "Seminarios de J. Lacan: Libro 22 S. R. I" Ed. Paidós B. A. Argentina Op. Cit. Págs. 3- 14.
- ⁴⁴ Jaques Lacan, "El Seminario, Libro 1: Los escritos técnicos de Freud", Ed. Paidós, Barcelona, 1981, Pág. 394.
- ⁴⁵ Lacan *Ibidem*, *Le Sinthome*" Op. cit. Págs. 19-34.
- ⁴⁶ Jean Allouch: "La letra que sufre demora", en *Letra por letra*, Ed. Edelp Buenos Aires Argentina, 1993, Op. Cit. Pág. 225.
- ⁴⁷ Roudinesco E. y Plon M. "Diccionario de psicoanálisis" Ed. Paidós, Buenos Aires Argentina 2005 imaginario Pág. 514
- ⁴⁸ Jacques Lacan, "El Seminario de Jacques Lacan, Libro 13: El Objeto del Psicoanálisis", Ed. Paidós, Buenos Aires, 2006. Págs. 60, 238, 338 - 340. *Nota:* Será conveniente remitirse en primer lugar al seminario de 1954-1955, "El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica".
- ⁴⁹ *Ibid.*
- ⁵⁰ Jacques Alain Miller "El seminario de Jacques Lacan: Libro 20: Aun", Ed. Barral Editores. *Ver Glosario.*
- ⁵¹ Diana Giussani. "El Uno de la existencia: esencialidad y unicidad". Lacan J: op. cit. clase del 19 de Enero de 1972.
- ⁵² - Chemama R. y Vandermersch B. "Diccionario de psicoanálisis", -Simbólico- Amorrortu Ed. 2edición Buenos Aires – Madrid 2004
- ⁵³ *Ibidem.* Pág. 627
- ⁵⁴ *Ibid.* Pág. 629

-
- ⁵⁵ Conferencias de Seminario Jaques Lacan 29 de junio de 1955
- ⁵⁶ Roudinesco E. y Plon M. "Diccionario de psicoanálisis": Real, Ed. Paidós, Buenos Aires Argentina 2005
- ⁵⁷ Jacques Lacan, "El Seminario de J-Lacan libro 2 El yo en la teoría de Freud y en la Técnica psicoanalítica, El deseo, la vida y la muerte" Ed. Paidós Buenos Aires Argentina 1988
- ⁵⁸ *Ibíd.*
- ⁵⁹ Jaques Lacan, Seminarios de, «El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica», 1954-55, Seminario II (1978).
- ⁶⁰ Muñoz Bojalil J. Carlos, "Un cuerpo de (para) escritura", Ed. IMCED, Morelia México 2008 Pág. 33.
- ⁶¹ Jaques Lacan: "Televisión, en Psicoanálisis. Radiofonía y Televisión" Ed. Anagrama, Barcelona, 1997, Pág. 102
- ⁶² Jacques Alain Miller "El seminario de Jacques Lacan: Libro 20: Aun", Ed. Barral Editores 1972 – 1973. Op. Cit. Págs. 130-140
- ⁶³ *Ibíd.* Pág. 136
- ⁶⁴ *Ibíd.* Op. Cit. Págs. 140- 150.
- ⁶⁵ Seminario *Le Sinthome* 11 de mayo de 1976, "*Fragments inéditos*".
- ⁶⁶ "Contexto en psicoanálisis, La escritura: Memoria de lo que no fue" Osvaldo de Cuso, Ed. Lazos UAM y Buenos Aires Lazos, 2005, Pág. 35.
- ⁶⁷ Jacques Lacan, "El Seminario de J-Lacan Libro 2 El yo en la teoría de Freud y en la Técnica psicoanalítica, El deseo, la vida y la muerte" Ed. Paidós Buenos Aires Argentina 1988, Op. Cit. Pág. 61.
- ⁶⁸ - Chemama R. y Vandermersch B. "Diccionario de psicoanálisis: Extimo", Amorrortu Ed. 2edición Buenos Aires Madrid 2004
- ⁶⁹ Dylan E. "Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano: Extimo", Ed. Paidós Buenos Aires Argentina 1998.
- ⁷⁰ Maite Larrauri, El deseo según Gilles Deleuze, tándem Ediciones, Valencia 2001, Op. Cit. Págs. 15- 17.
- ⁷¹ Discurso de clausura de las jornadas sobre psicosis infantil". (El Analicón 3. Las Jornadas de estudios sobre la psicosis en el niño se realizaron en París los días 21 y 22 de Octubre de 1967.)
- ⁷² De la obra fantástica "*The Lord of The Rings*", escrita por E.R. Tolkien.
- ⁷³ Para el caso de interés buscar Shreber.
- ⁷⁴ J, Lacan, "Escritos Función y campo de la palabra y el lenguaje en Psicoanálisis" Ed. Siglo XXI Pág. 100.

⁷⁵ - Chemama R. y Vandermersch B. "Diccionario de psicoanálisis", Amorrortu Ed. 2edición Buenos Aires – Madrid 2004, *Freud* Pág. 548.

⁷⁶ Osvaldo M. Couso en: "Las pasiones: El fracaso del Eros", Ed. Lazos Argentina 2006, Pág. 63.

⁷⁷ Jaques Lacan, "El Seminario Libro 2: El yo en la teoría y la técnica psicoanalítica" Ed. Paidós Barcelona Esp. 1983 Pág. 247.

⁷⁸ Daniel Gerber en: Contexto... "Pasión de ser, El sujeto de la psicosis", Ed. Lazos Argentina 2006, Op. Cit. Pág. 79. Nota: las cursiva son de la misma referencia de Gerber a Lacan "*Subversion du sujet et dialectique du désir Dans l'inconscient freudien*" en *Écrits*, Ed Du Seuil, Paris, 1966, Pág 807 ("Subversión del sujeto en el inconsciente freudiano", en Escrito 2, SXXI Editores México 1993, Pág. 786.)

⁷⁹ Dylan E. "Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano", *Alucinación*: Ed. Paidós Buenos Aires Argentina 1998.

⁸⁰ Joyce avec Lacan, Ed. Navarin, Paris, 1987, Págs. 31-36.

⁸¹ Hipatia de Alejandría 370-415, filósofa, matemática; investigadora en geometría, astronomía, lógica y mecánica, Hija del filósofo matemático Teón.

⁸² Borges José L. "Obras Completas: El Aleph" Ed. FCE. México DF, Pág. 367.

⁸³ Muñoz Bojalil J. Carlos, "Un cuerpo de (para) escritura", Ed. IMCED, Morelia México 2008 Pág. 94.

⁸⁴ ibídem

⁸⁵ Roudinesco E. y Plon M. "Diccionario de psicoanálisis: Significante" Ed. Paidós, Buenos Aires Argentina 2005

⁸⁶ Dylan E. "Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano", Objeto a, Ed. Paidós Buenos Aires Argentina 1998.

⁸⁷ Bojalil, ibídem pág. 95

⁸⁸ Muñoz Bojalil J. C. "Un cuerpo de (para) escritura", Ed. IMCED Michoacán México, 2008. Pág. 77

⁸⁹ - Jacques Lacan, "El Seminario de J-Lacan Libro 2 El yo en la teoría de Freud y en la Técnica psicoanalítica, El deseo, la vida y la muerte" Ed. Paidós Buenos Aires Argentina 1988. Op. Cit. Págs. 334-335.

⁹⁰ - Jacques Lacan, "El seminario, Libro 7: la ética del psicoanálisis", Ed. Paidós, Buenos Aires Argentina, 1988. Op. Cit. Págs. 228-339.

⁹¹ Madre de palafren.

Bibliografía:

- Assoun L. “Introducción a la epistemología freudiana” Ed. S XXI. México 2001
- Barbara Kosen “Zazenbuda, introducción al Zazen” Ed. Dilema Madrid España 2002
- Beckett Samuel: “La carta alemana” en Beckettiana N° 5, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires, 1996.
- Borges José. L. “Obras completas, 1923-1972, El otro, el mismo”, Ed. Emecé Editores, 1974.
- Borges José L. “Siente Noches” 2 La Pesadilla, 5 La Poesía” Ed. FCE 2009 México.
- Dylan E. “Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano”, Ed. Paidós Buenos Aires Argentina 1998.
- Chemama R. y Vandermersch B. “Diccionario de psicoanálisis”, Amorrortu Ed. 2edición Buenos Aires – Madrid 2004.
- Contexto en Psicoanálisis: “*La Escritura*”, Osvaldo Delfabro, Osvaldo M. Couso, Juan Carlos Mosca, Sergio Pérez, Ed. Lazos México DF 2004.
- Contexto en Psicoanálisis: “*Las Pasiones*” Roland H. Karothy, Hector López, Osvaldo M. Couso, Haydée Heindrich, Daniel Gerber, Ed. Lazos B A. Argentina 2006.
- Contexto en Psicoanálisis: “*La Sublimación*” Roland H. Karothy, Hector López, Ed. Lazos México DF 2004.
- Contexto en Psicoanálisis: “*Los Goces*” Ed. Lazos México DF, 2005
- Corominas, J. – Pascual, J.A., Diccionario crítico-etimológico castellano e hispánico, Ed. Gredos, Madrid: 1981.
- Cristiane Olivier. “Los hijos de Yocasta: la huella de la madre” Ed. FCE.

-
- Diana Giussani. “El Uno de la existencia: esencialidad y unicidad”. Lacan J.: op. cit. clase del 19 de Enero de 1972
 - Esquilo, “Las siete tragedias; Trilogía de Orestes, III Eumenides” Editorial Porrúa S. A. 1Ed. México, 1975.
 - Fenichel O. “Teoría psicoanalítica de la neurosis” Ed. Paidós Biblioteca Psicología profunda, Buenos Aires Argentina 1971
 - Foucault M: “La arqueología del saber”, Ed. S XXI, Madrid España 2007. Págs. 80-110.
 - Foucault M: “Vigilar y castigar”, siglo XXI Editores, México, 1983.
 - Freud S: “Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte”, en Obras Completas, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, q968, Tomo II.
 - Freud S, “Obras Completas Tomo XIV, Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico, Trabajos sobre metapsicología y otras obras” Ed. Amorrortu B A. Argentina 1976.
 - Freud S. “Mas allá del principio del placer, psicología de las masas y Análisis del yo y otras obras”. Obras Completas, Tomo XIIIIV, Ed. Amorrortu, Buenos Aires Argentina 1976.
 - Freud S. “Obras Completas Tomo XCVII, lecciones introductorias al psicoanálisis 1915-1917” Ed. Amorrortu, B A. Argentina 1976.
 - Freud S. “Obras Completas Tomo XVII, la interpretación de los sueños 1898-9 [1900]” Ed. Amorrortu, B A. Argentina 1976.
 - Guilles Deleuze y Félix Guatarri, El antiedipo: capitalismo y esquizofrenia (traducción de francisco Monge), Paidós Buenos Aires, 1985
 - Jacques Lacan, “Escritos t.1: Acerca de la causalidad psíquica, Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano y La ciencia y la verdad”, Ed. Siglo XXI, México, 1984.

-
- Lacan, colaborador Nasio D. y traducción de Thomas Segovia, "*Escritos 2*", Ed. S.XXI, 15ª Edición, México 1975.
 - Jacques Lacan, "El Seminario, Libro 1: Los escritos técnicos de Freud", Ed. Paidós, Barcelona, 1981, Pág. 394. J. • Jacques Lacan, "El Seminario de J-Lacan Libro 2 El yo en la teoría de Freud y en la Técnica psicoanalítica, El deseo, la vida y la muerte" Ed. Paidós Buenos Aires Argentina 1988 O véase también en la edición Barcelona de 1981.
 - Jacques Lacan, Colaborador Jacques-Alain Miller, Juan Luís Delmont Mauri, Diana S. Rabinovich "El seminario de Jacques Lacan. Libro 3: las psicosis", Ed. Paidós Buenos Aires Argentina 1984.
 - Jacques Lacan, "El seminario, Libro 7: la ética del psicoanálisis", Ed. Paidós, Buenos Aires Argentina, 1988.
 - Jacques Lacan: "El Seminario Libro 8: La transferencia", Ed. Paidós, Buenos Aires Argentina, 2003.
 - Jacques Lacan, "El Seminario de Jacques Lacan, Libro 10: La angustia", Ed. Paidós, Buenos Aires Argentina, 2006.
 - Jacques Lacan "El seminario de Jacques Lacan: Libro 12: Problemas cruciales para el psicoanálisis", Ed. Barral Editores 1972 – 1973.
 - Jacques Lacan, "El Seminario de Jacques Lacan Libro 13: El Objeto del Psicoanálisis" Ed. Paidós, Buenos Aires Argentina.
 - Jacques Lacan: "El Seminario, Libro 16: De otro al otro", clase del 14 de mayo de 1969, inédito.
 - Jacques Alain Miller, "El Seminario de Jacques Lacan Libro 19: O peor... 1971-1972", Ed. Paidós, Buenos Aires Argentina 1992.
 - Jacques Alain Miller "El seminario de Jacques Lacan: Libro 20: Aún", Ed. Barral Editores 1972 – 1973.

-
- J. Lacan, "Seminarios de J. Lacan Libro 22: S. R. I" Ed Paidós B. A. Argentina.
 - Jacques Lacan, "El Seminario de Jacques Lacan Libro: 23 Le sinthome (el síntoma) 1975-1976", Ed. Paidós, Buenos Aires Argentina 198 Págs. 14, 15, 19-35. D'un discours qui ne serait pas du semblant, Seminario XXIII, 1970-1971: entre «escripción» [scription], escritura y después lectura.
 - Jean Allouch: "La letra que sufre demora", en *Letra por letra*, Ed. Edelp Buenos Aires Argentina, 1993.
 - Joyce avec Lacan, Ed. Navarin, Paris, 1987.
 - Laplace, J.B. Pontalis, "Diccionario de psicoanálisis", Ed. Labor, Barcelona España 1979.
 - Ludwich Carrol, "Alicia través del espejo" Ed. SXXI México DF, 2008.
 - Mann T. "Schopenhauer, Nietzsche y Freud". Ed Paidòs Argentina 2003
 - Mannoni M. "Un saber que no se sabe" Ed. Gedisha, Barcelona España, 2002.
 - Muñoz Bojalil J. Carlos, "Un cuerpo de (para) escritura", Ed. IMCED, Morelia México 2008.
 - Nasio D. "El placer de leer a Freud" Ed. Bruguera. España 1984.
 - Nehamas A. Nietzsche. "La vida como literatura", Ed. Turner. España 2002.
 - Neu J. "Guia de Freud" Ed. Cambridge. Gran Bretaña 1996.
 - Nicolás Abbagnano, "Historia de la filosofía" Montaner y Simon, Barcelona, 1978.
 - Nietzsche F. "Así habló Zarathustra". Ed. Alianza Editorial. España 2001.
 - Nietzsche F. "El nacimiento de la tragedia" Ed. Alianza Editorial, España 2000.
 - Nietzsche F. "Más allá del bien y del mal" Ed. Alianza Editores. España 2000.
 - Real Academia Española, Diccionario de la lengua española, Madrid: España-Calpe 2001.

-
- Rilke María R. “Las Elegías de Duino”, Versión y notas de José Joaquín Blanco, Publicado en *La iguana del ojete* 1993.
 - Rivera C. “Nadie me verá llorar” Ed Tusquets. México 2001
 - Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría ISSN 0211-5735 versión impresa Rev. Asoc. Esp. Neuropsiq. v.27 n.2 Madrid 2007.
 - Roudinesco E. y Plon M. “Diccionario de psicoanálisis” Ed. Paidós, Buenos Aires Argentina 2005
 - Octavio paz, “El Arco y la Lira” Ed. FCE: Fondo de Cultura Económica, México 1983.
 - Platón, “Menón: Crátilo; fedón”, 428-437 a.C. Platón, F. J. Olivieri, J. L. Calvo, Carlos García Gual, José Luis Calvo Martínez Traducido por F. J. Olivieri, Carlos García Gual, José Luis Calvo Martínez Ed. Planeta DeAgostini, 1997.
 - Proust, Marcel, “Los Placeres Y Los Días”, Alianza Editorial. 1ª edición 2005.
 - Sainz de Robles, F.C., Diccionario español de sinónimos y antónimos, Madrid: Aguilar, 1989.
 - *Saussure, F. de (1916), Cours de linguistique générale, publicado por C. Bally y A. Sechehaye, con la colaboración de A. Riedlinger, Lausana-París: Payot. Traducción al español de Amado Alonso, Curso de Lingüística General, Buenos Aires, Losada, (1980) [1945].*
 - *Saussure, F. de (2002), Écrits de linguistique générale, París, Gallimard. Publicado en español, Escritos sobre lingüística general, Barcelona, Gedisa, 2004.*

Paginas web:

- http://www.kennedy.edu.ar/Deptos/Psicoanalisis/articulos/Diana_Giussani.pdf
- <http://es.wikipedia.org/wiki/Espacio-tiempo>
- www.TuAnalista.com
- <http://www.psykeba.com>
- www.transoxiana.org/Jornadas